

Boletín Oficial do Bispado de Mondoñedo-Ferrol

Ano CLVII • N.º I



Xaneiro – Marzo 2013

ÍNDICE

1. BISPO DIOCESANO	5
1.1. ESCRITOS	7
1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada	7
1.1.2. Escrito para a campaña de Mans Unidas	9
1.1.3. Escrito con motivo do Día do Seminario	10
1.1.4. Escrito co gallo da Xornada por Terra Santa 2013	12
1.2. HOMILÍAS	13
1.2.1. Homilía na festa de San Xiao	13
1.2.2. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo ministerio do Papa Benedicto XVI	16
1.2.3. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo novo papa... ..	18
1.3. VALORACIÓN DA RENUNCIA DO PAPA BENEDICTO XVI Ó SEU MINISTERIO COMO BISPO DE ROMA E, POLO TANTO, SUCESOR DE PEDRO	22
1.4. AXENDA DO BISPO	23
2. SANTA SÉ	31
2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON OCASIÓN 33 DA XXI XORNADA MUNDIAL DO ENFERMO	33
2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CUARESMA 2013	35
2.3. DECLARATIO	40
2.4. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPRIO NORMAS NONNULLAS DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVI SOBRE ALGUNHAS MODIFICACIÓNS DAS NORMAS RELATIVAS Á ELECCIÓN DO ROMANO PONTÍFICE	41

2.5. HABEMUS PAPAM: BENDICIÓN URBI ET ORBI.....	45
2.6. DISCURSO DO SANTO PADRE FRANCISCO NO ENCONTRO COS REPRESENTANTES DOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN.....	46
2.7. HOMILÍA DO SANTO PADRE FRANCISCO NA SANTA MISA DA IMPOSICIÓN DO PALIO E ENTREGA DO ANEL DO PESCADOR NO SOLEMNE INICIO DO MINISTERIO PETRINO DO BISPO DE ROMA...	49
2.8. CARTAS DA NUNCIATURA APOSTÓLICA EN ESPAÑA	52
3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA.....	55
3.1. VOCACIÓNS SACERDOTAIS PARA O SÉCULO XXI.....	57
3.2. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESÍÁSTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A RENUNCIA DA S.S. O PAPA BENEDICTO.....	100
3.3. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESÍÁSTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A SOLEMNIDADE DE SAN XOSÉ	101
4. IGREXA DIOCESANA	103
4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL.....	105
4.1.1. Nomeamentos.....	105
4.1.2. Ceses.....	105
4.1.3. Agregación	106
4.2. CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO	106
4.2.1. Acta da LXXXIV reunión do Consello Presbiteral Diocesano...	106
4.3. DELEGACIÓN DO CLERO	109
4.3.1. Carta do Delegado	109
4.3.2. Carta do Delegado a todos os sacerdotes.....	109
5. CRÓNICA DIOCESANA.....	111
6. PUBLICACIÓNS	125
7. NA PAZ DO SEÑOR.....	129



1.1. ESCRITOS

- 1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada
- 1.1.2. Escrito para a campaña de Mans Unidas
- 1.1.3. Escrito con motivo do Día do Seminario
- 1.1.4. Escrito co gallo da Xornada por Terra Santa 2013

1.2. HOMILÍAS

- 1.2.1. Homilía na festa de San Xiao
- 1.2.2. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo ministerio do Papa Benedicto XVI
- 1.2.3. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo novo papa

1.3. VALORACIÓN

- 3.1.1. Valoración da renuncia do Papa Benedicto XVI ó seu ministerio como bispo de Roma e, polo tanto, Sucesor de Pedro

1.4. AXENDA DO BISPO

1. BISPO DIOCESANO

1.1 ESCRITOS

1.1.1. Escrito co gallo da Xornada da Vida Consagrada

LA VIDA CONSAGRADA EN EL AÑO DE LA FE

Al celebrar un año más la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, damos gracias a Dios por las maravillas que realiza en nuestros consagrados y consagradas agradeciendo su vocación y misión, insustituibles en la Iglesia y en el mundo. En este Año de la fe recordamos con todos ellos su vocación a ser “signos vivos de la presencia de Cristo resucitado en el mundo”. La Iglesia y el mundo necesitan hoy testigos creíbles para abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios, como nos recuerda el Papa Benedicto (cf PF 15). Pero ¿cómo son los consagrados son un signo para el mundo de la presencia de Cristo resucitado?

En primer lugar, viviendo la fe que nace del encuentro con Dios en Jesucristo, de la experiencia de su amor. Para ellos la fe no es un mero asentimiento intelectual ante unas verdades sobre Dios; sino un confiar libremente en un Dios que es Padre y ama por encima de todo. Los consagrados y consagradas han experimentado que en Cristo, Dios ha revelado que su amor por cada uno de nosotros es un amor sin medida. Muriendo en la cruz, el Hijo de Dios hecho hombre, nos ha mostrado del modo más luminoso que el amor más grande lleva a darse a sí mismo, hasta el sacrificio total.

En segundo lugar, viviendo la caridad. Nacidos de la Pascua, los consagrados, se dejan llevar por el Espíritu de Cristo resucitado, para entregarse sin reservas a los hermanos y a todos los hombres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, ejercitando la caridad, en las escuelas y hospitales, en los geriátricos y en las cárceles, en las parroquias y en los claustros, en las ciudades y en los pueblos, en las universidades y en los asilos, en los lugares de frontera y en lo más oculto de las celdas.

En tercer lugar, los consagrados son testigos creíbles de la fe en el Resucitado cuando nos ayudan a redescubrir la alegría de creer y a recuperar el entusiasmo por comunicar la alegría de la fe. Es la alegría pascual, que no calla ni oculta la realidad del dolor, del sufrimiento, de la fatiga, de los problemas, de la incomprensión y de la muerte misma, pero puede ofrecer criterios para interpretar todas estas realidades desde la esperanza cristiana. El Evangelio otorga una nueva mirada, la capacidad de ver la vida con los

mismos ojos de Dios. El Resucitado ha sembrado en su pobre corazón un “canto nuevo” y con la melodía de la alegría esencial de saberse incondicionalmente amados por Jesús, liberados del pecado, son signos vivos de su presencia en medio de nosotros. El Espíritu de Jesús, que es fuego, les mantiene incandescentes, emitiendo ráfagas de gozo incontenible por tanto don recibido.

En cuarto lugar, cuando se comprometen en la tarea evangelizadora. Porque la Nueva Evangelización es esencialmente un asunto espiritual, la Iglesia subraya también hoy la gran importancia de la vida consagrada en la transmisión de la fe. Las Órdenes y Congregaciones religiosas han de estar completamente disponibles para ir hasta las fronteras geográficas, sociales y culturales de la evangelización. Todos los discípulos de Jesús, y de manera especial los consagrados, debemos permanecer como signo de la presencia del corazón compasivo de Jesús, “que pasó por el mundo haciendo el bien”, curando a todos de sus enfermedades y dolencias (cf Hech 10,38; Mc 1,32-34). Con la mirada fija en Jesucristo que inició y completa nuestra fe, (Heb 12,2), busquemos a Dios para encontrar al hombre, acogiendo así la paradoja del misterio de la Encarnación. Y nos será concedida la consolación de escuchar el silencio de los enmudecidos, de contemplar la luz que brota de la oscuridad del abandono y la soledad, la gracia de acompañar las búsquedas sinceras de la verdad en medio de las dudas y de alumbrar esperanza en corazones al borde del camino. El Resucitado enviándonos en misión, nos saca del ensimismamiento como a aquella comunidad primera que, llena de miedo, se ahogaba en sus propios problemas, cerrando puertas y ventanas para no enfrentarse con la realidad exterior.

Para hablarnos de Dios, sin embargo, los consagrados deben dejarle espacio en sus vidas, sin miedo alguno, con sencillez y alegría, conscientes de que El se vale de la debilidad de los hombres para manifestar la grandeza de su poder. Y como el Año de la fe es “una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor único Salvador del mundo” (PF 6), los consagrados han de preguntarse, sin disimulos ni falsas justificaciones, si su vida de cada día, si sus comunidades y obras apostólicas son “signos” inteligibles para nuestro mundo, es decir, si hablan un lenguaje inteligible para los jóvenes y para los pobres.

La Vida Consagrada está llamada a ser signo de Aquel que es camino, verdad y vida. Y lo será si es evangélicamente significativa participando activamente en la nueva evangelización. Si nos ayuda a percibir claramente que evangelizar no es principalmente cuestión de métodos, estrategias, sino cuestión de calidad de testimonio, cuestión espiritual. La nueva evangelización es, ante todo, un don de Dios que llega a través de la colaboración de los hombres. La

gran aportación de la Vida Consagrada es vivir en estado permanente de conversión y asumir el Evangelio como punto constante de referencia en su vida.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.2. Escrito para a campaña de Mans Unidas

“NO HAY JUSTICIA SIN IGUALDAD” Campaña de Manos Unidas 2013

Celebramos la Campaña de Manos Unidas 2013 cuando nos encontramos sumidos en el bache profundo de la crisis. El egoísmo, la codicia y la falta de solidaridad nos han llevado al despilfarro, a la corrupción a todos los niveles y a gastos superfluos y excesivos para nuestros recursos económicos... Ahora no es difícil que surja entre nosotros la pregunta: ¿No tenemos que ayudar primero a los más cercanos y, cuando no queden necesitados entre nosotros, acudirémos en ayuda de los más lejanos? Para que este planteamiento no nos haga daño pensemos que no son las mismas las necesidades de los cercanos y de los lejanos. Nosotros podemos carecer de algo pero los pobres del Tercer Mundo carecen de casi todo. La situación entre nosotros, por desesperada que sea, no es comparable a la situación suya.

Tenemos que agradecer a Manos Unidas que nos recuerde cada año y que nos sensibilice sobre las necesidades de los países en vías de desarrollo y solicite nuestro apoyo para financiar proyectos en África, América, Asia y Oceanía. Como bien sabemos Manos Unidas no da dinero sin más. Financia proyectos elaborados por los que los van a realizar en sus propios países y luego vigila para que se lleven a realidad. Manos Unidas de Mondoñedo-Ferrol se propone financiar un proyecto de renovación de un Hospital rural en Zambia por un importe de 33.382 euros y la mejora de un Centro de rehabilitación de niños con problemas en Gaza (Palestina) por un importe de 25.954 euros. Con la ayuda de Dios, de nosotros depende que se hagan realidad.

Este año el lema es: *“No hay justicia sin igualdad”*. Sólo el reconocimiento de la igual dignidad de mujeres y hombres es la base que permite la construcción de un mundo más justo. Nosotros, desde nuestra fe católica, sabemos muy bien que el hombre y la mujer tienen la misma dignidad porque son hijos de Dios; en su diversidad se complementan y pueden colaborar juntos en cualquier ámbito de la vida. En virtud de su igual dignidad, hombre y mujer tienen los mismos derechos fundamentales, universales e inviolables. Pero hay muchos hombres, y sobre todo muchas mujeres, en el mundo que padecen

hambre, analfabetismo, abuso sexual y tráfico de mujeres y niñas. Manos Unidas lucha por acabar con la desigualdad y así colaborar a un mundo más justo. En este sentido favorece la promoción de la mujer y la efectiva complementariedad entre hombres y mujeres. Manos Unidas considera que la educación es imprescindible y tiene mucha razón. La igualdad, que es la base de la justicia, se promueve con una educación centrada en la persona, que ayude a que cada una sea protagonista de su propio desarrollo. “Hombre y mujer –dijo Benedicto XVI en Angola- están llamados a vivir en profunda comunión, en un profundo reconocimiento y entrega de sí mismos, trabajando juntos por el bien común con las características complementarias de lo que es masculino y de lo que es femenino. En un mundo como el actual, dominado por la técnica, se siente la exigencia de esta complementariedad de la mujer, para que el ser humano pueda vivir sin deshumanizarse del todo”.

Una vez más, seamos generosos en la Campaña contra el hambre. Que la voz de Dios, que nos llega a través de nuestros hermanos más pobres, despierte la caridad y la solidaridad que debe caracterizar a todo cristiano. Desde aquí quiero expresar mi profunda gratitud a las mujeres que trabajan en Manos Unidas de nuestra diócesis y a cuantas personas colaboran con ellas.

Con mi afecto y mi bendición,

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.3. Escrito con motivo do Día do Seminario

“SÉ DE QUIÉN ME HE FIADO”

La Iglesia en España celebra en torno a la fiesta de san José, el Día del Seminario. Un año más damos gracias a Dios por nuestros sacerdotes y seminaristas, y nos hacemos eco de una de las preocupaciones más hondas de la Iglesia hoy, las vocaciones sacerdotales. Nuestras comunidades necesitan con urgencia pastores según el corazón de Dios, que las apacienten con celo, sabiduría y prudencia (Jer 3,15). Orar y trabajar por las vocaciones es una responsabilidad de todos los cristianos.

En este curso 2012-2013 son en España 1.307 los seminaristas, 29 más que el pasado año, y han aumentado también el número de ingresos en los seminarios y el de seminaristas ordenados, 133 seminaristas, 11 más que en el año anterior. En nuestra diócesis de Mondoñedo-Ferrol tenemos tres seminaristas ya próximos a ser ordenados, pero falla la continuidad. Necesitamos adoles-

centes, jóvenes y adultos que reemplacen a tantos beneméritos sacerdotes que han entregado la vida entera a Jesucristo, a la Iglesia y a sus hermanos. Con palabras de Benedicto XVI os invito a todos a escuchar la llamada del Señor: *"Abrid vuestro corazón a Dios, dejáros sorprender por Cristo. Dadle derecho a hablaros. Abrid las puertas de vuestra libertad a su amor misericordioso. Presentad vuestras alegrías y vuestras penas a Cristo, dejando que El ilumine con su luz vuestra mente y acaricie con su gracia vuestro corazón"*. Seguramente necesitamos comunidades cristianas más vivas, más empeñadas en el camino de la santidad, para que puedan surgir entre nosotros las vocaciones al ministerio sacerdotal que necesitamos.

En esta ocasión, la Campaña del Día del Seminario viene enmarcada por diversas efemérides eclesiales: Año de la Fe, 50º aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II, 20º aniversario de la promulgación del Catecismo, el reciente Doctorado de San Juan de Ávila. Además, coincide providencialmente con un tiempo en el que la Iglesia entera agradece conmovida los años de pontificado de Benedicto XVI y reza para que el Espíritu Santo ilumine a los cardenales que tienen la responsabilidad de elegir un nuevo pontífice. En el contexto del Día del Seminario, cabe recordar las palabras de aliento de Benedicto XVI en su último encuentro con los cardenales y con el clero de Roma. Con palabras de Romano Guardini, subrayó que la Iglesia es *"una realidad viviente. Vive a lo largo del tiempo, en devenir como cualquier ser vivo, transformándose. Sin embargo, en su naturaleza, permanece siempre la misma, su corazón es Cristo"*, aquel del que nos hemos fiado, tal y como este año expresa el lema del Día del Seminario.

En el Año de la fe, hemos de darnos cuenta de que la fe o la increencia es lo que divide hoy más profundamente a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. No es lo mismo creer que no creer. Porque con la fe todo cambia: nuestra manera de pensar y de comportarnos, nuestra visión de la vida y de la muerte... Hay que superar urgentemente la tentación de vivir instalados al margen de Dios, como si Dios no existiera. Es mucho lo que nos perdemos de vivir así porque la fe humaniza y diviniza.

La fe, por otra parte, nos ha de impulsar a la 'nueva evangelización'. El celo apostólico y el empuje misionero de san Juan de Ávila pueden ser un buen referente para nosotros en esta hora. El fue un evangelizador infatigable, modelo de acogida de la llamada de Dios y de entrega a la misión.

Agradecemos el trabajo de los sacerdotes que trabajan en nuestros Seminarios y también a los que animan la pastoral vocacional en nuestra diócesis. Tienen que contar con nuestra oración y apoyo para que no se desanimen y sigan trabajando con entusiasmo.

Para todos, pero especialmente para los seminaristas y los jóvenes, mi saludo fraterno y mi bendición

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.1.4. Escrito co gallo da Xornada por Terra Santa 2013

CONSTRUCTORES DE LA PAZ CON EL ESPÍRITU DE LAS BIENAVENTURANZAS

Queridos diocesanos:

Los cristianos en Tierra Santa, aunque poco numerosos, son custodios y portadores de la Buena Nueva del amor de Dios por el hombre. El amor que se reveló en la persona de Jesucristo precisamente en Tierra Santa. Esta Palabra de salvación resuena con particular eficacia en los lugares en los que fue escuchada por primera y consignada por escrito. Ella es la única Palabra capaz de romper el círculo vicioso de la venganza, del odio, de la violencia. Solamente de un corazón purificado, en paz con Dios y con el prójimo, pueden nacer propósitos e iniciativas de paz. Los cristianos, ciudadanos de pleno derecho, estamos llamados en todo lugar a ser constructores de paz y apóstoles de reconciliación con el espíritu de las bienaventuranzas. Nunca debemos resignarnos a la falta de paz. La paz es posible. La paz es urgente. La paz es la condición indispensable para una vida digna de la persona humana y de la sociedad. La paz es también el mejor remedio para evitar la emigración de Oriente Medio. “Invocad la paz sobre Jerusalén” -nos dice el Salmo (122, 6). Oremos por la paz en Tierra Santa y en Oriente Medio, esforzándonos para que este don de Dios ofrecido a los hombres de buena voluntad se difunda por el mundo entero.

Hemos de sostener a los hermanos cristianos que viven el misterio de Cristo, el Crucificado que ha resucitado, en los lugares de la Redención. El Concilio Vaticano, cuyos 50 años estamos celebrando, nos invitó a volver a los orígenes del cristianismo. Pues bien, de estos orígenes la Tierra Santa es testigo silencioso y custodio vivo gracias a las diversas comunidades cristianas que allí habitan.

Nuestra solicitud ha permitido mantener los Lugares santos y las comunidades que se reúnen en ellos. Estas comunidades son las que ofrecen las primeras ayudas en tiempo de catástrofes o guerras. Y con una cualificada red pastoral, escolar y sanitaria atienden a las familias, los ancianos, los enfermos y discapacitados, los que nos tienen trabajo y los jóvenes que buscan futuro. Vivamos la

caridad eclesial a favor de los cristianos de Tierra Santa. Unámonos al Papa este Viernes Santo una vez más y respondamos con generosidad en la colecta a favor de estas Iglesias hermanas que viven en las tierras de Jesucristo.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2. HOMILÍAS

1.2.1. Homilía na festa de san Xiao

EL CONCILIO VATICANO II Y LOS SANTOS

Concatedral de Ferrol, 7 de enero de 2013

Festejamos a nuestros patronos san Julián y santa Basilisa mientras celebramos los 50 años del comienzo del Concilio Vaticano II. Es conveniente y oportuno repasar las enseñanzas del último Concilio sobre el culto y la devoción a los santos.

1. EL CONCILIO VATICANO II HABLA DE LOS SANTOS

El último Concilio habla de ellos en dos de sus Constituciones: en la ‘Sacrosanctum Concilium’ sobre la liturgia de una forma sintética y en la ‘Lumen gentium’ sobre la Iglesia de una forma más desarrollada. *“Se rinde culto a los santos en la Iglesia según la tradición y se veneran sus imágenes y reliquias verdaderas. Las fiestas de los santos proclaman las maravillas de Cristo en sus servidores y proponen los ejemplos oportunos a la imitación de los fieles”*¹.

“Es sobremanera conveniente -leemos en la LG n. 50- que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que le debemos por ellos; que los invoquemos humildemente y que, para impetrar de Dios los beneficios por medio de su Hijo, Jesucristo, nuestro Señor, que es el único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro”.

2. FUNCIONES DE LOS SANTOS DENTRO DE LA IGLESIA

Los santos realizan las siguientes funciones dentro de la Iglesia:

¹– CONCILIO VATICANO II, SC 111.

a. **Función docente:** Los santos sobresalen en la ciencia de los fines últimos. Impulsan hacia lo eterno. *“Los santos, aunque sólo sean pocos, también cambian el mundo. [...] Sí, los santos nos muestran que es posible y bueno vivir de manera radical la relación con Dios, poner a Dios en primer lugar y no como una realidad más entre otras. Los santos nos muestran de manera evidente el hecho de que Dios ha tomado la iniciativa de dirigirse a nosotros: en Jesucristo se ha manifestado y se nos manifiesta. Cristo sale a nuestro encuentro, habla a cada uno y lo invita a seguirlo. Los santos han tomado en serio esta posibilidad, por así decirlo, en el continuo diálogo de la oración, han tendido a Él desde lo más recóndito de su ser, y de Él recibieron la luz que les abrió a la vida verdadera”².*

b. **Función iluminadora:** Con su capacidad personal, variadísima y única a la vez, iluminan con el ejemplo de su vida los caminos de Dios. Ha dicho Benedicto XVI a los jóvenes: *“Cuando os invito a ser santos, os pido que no os conforméis con ser de segunda fila. Os pido que no persigáis una meta limitada y que ignoréis las demás. Tener dinero posibilita ser generoso y hacer el bien en el mundo, pero, por sí mismo, no es suficiente para haceros felices. [...] La clave para esto es muy sencilla: la verdadera felicidad se encuentra en Dios. Necesitamos tener el valor de poner nuestras esperanzas más profundas solamente en Dios, no en el dinero, la carrera, el éxito mundano o en nuestras relaciones personales, sino en Dios. Sólo Él puede satisfacer las necesidades más profundas de nuestro corazón”.*

c. **Función presencializadora:** Los santos manifiestan al vivo entre los hombres la presencia y el rostro de Dios. Son argumento vivo de lo divino. Muertos a la vida temporal, los santos siguen hablando de Dios a la Iglesia y a la humanidad como palabras vivas de Jesús. *“Dios manifiesta de forma vigorosa a los hombres su presencia y su rostro en la vida de aquellos que, compartiendo nuestra misma humanidad, sin embargo se transforman más perfectamente a imagen de Cristo (cf. 2Cor 3,18). En ellos, Él mismo nos habla y nos da un signo de su Reino al que nos atraen poderosamente la gran nube de testigos en torno nuestro (cf Hebr 12,1) y el gran testimonio de la verdad del Evangelio” (LG 50).*

Los santos no son hombres timoratos, sino audaces y auténticos reformadores, son los que han llevado a cabo la verdadera revolución: *“Los santos son personas que no han buscado obstinadamente la propia felicidad, sino que han querido simplemente entregarse. Así nos indican la vía para ser felices y nos muestran cómo se consigue ser personas verdaderamente humanas. Los santos han sido verdaderos reformadores. Sólo de los santos, sólo de Dios proviene la verdadera revolución, el cambio decisivo del mundo. La revolución verdadera*

²– BENEDICTO XVI, *Viaje apostólico a Alemania, Turingia, septiembre 2011.*

*consiste únicamente en mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno. Y ¿qué pude salvarnos sino el amor?*³.

3. LA LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD

Para decirlo una vez más con el Concilio Vaticano II: «*Los seguidores de Cristo han sido llamados por Dios y justificados en el Señor Jesús, no por sus propios méritos, sino por su designio de gracia. El bautismo y la fe los ha hecho verdaderamente hijos de Dios, participan de la naturaleza divina y son, por tanto, realmente santos. Por eso deben, con la gracia de Dios, conservar y llevar a plenitud en su vida la santidad que recibieron*» (*Lumen gentium*, 40). La santidad tiene, por tanto, su raíz última en la gracia bautismal, en ser insertados en el Misterio pascual de Cristo, con el que se nos comunica su Espíritu, su vida de Resucitado. San Pablo subraya con mucha fuerza la transformación que lleva a cabo en el hombre la gracia bautismal y llega a acuñar una terminología nueva, forjada con la preposición «con»: *con-muertos, con-sepultados, con-resucitados, con-vivificados* con Cristo; nuestro destino está unido indisolublemente al suyo.

4. BODAS DE ORO SACERDOTALES

Concelebran hoy la eucaristía dos sacerdotes diocesanos que, junto a algunos otros, fueron ordenados aquí, en esta concatedral, hace justamente 50 años. Buena ocasión para que recordemos cómo debe de ser un sacerdote en la Iglesia de Jesucristo. Debe ser sobre todo un hombre cuyo interés esté orientado Dios, porque sólo así se interesará también verdaderamente por los hombres. Debe de ser un hombre conquistado por Dios. Si la inquietud por Dios se ha transformado en él en una inquietud por su criatura, el hombre. Un sacerdote tampoco ha de ser uno que realiza su trabajo y no quiere nada más. No, ha de estar poseído de la inquietud de Dios por los hombres. Debe, por así decir, pensar y sentir junto con Dios.

El sacerdote ha de ser sobre todo un hombre de fe. Porque la fe no es más que estar interiormente tocados por Dios, una condición que nos lleva por la vía de la vida. La fe nos introduce en un estado en el que la inquietud de Dios se apodera de nosotros y nos convierte en peregrinos que están interiormente en camino hacia el verdadero rey del mundo y su promesa de justicia, verdad y amor. En esta peregrinación, el sacerdote debe de ir delante, debe ser el que indica a los hombres el camino hacia la fe, la esperanza y el amor.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

³– BENEDICTO XVI, *Discurso en la Vigilia de oración Colonia*, 20.8.2005.

1.2.2. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo ministerio do Papa Benedicto XVI

Concatedral de San Julián de Ferrol, 27.02.2013

EL DIOS CERCANO

Culminamos nuestra adoración eucarística celebrando la Eucaristía para dar gracias a Dios por los casi ocho años de pontificado de Benedicto XVI. Nos ha dejado tres encíclicas y dos exhortaciones apostólicas en las que ha expuesto con lenguaje moderno los fundamentos de la fe y de la vida cristiana. Algunos discursos suyos marcan caminos nuevos para comprender las relaciones entre la razón y la fe, la concepción cristiana de la política y la verdadera laicidad. Igualmente en varias ocasiones ha abordado la necesaria renovación evangélica de la Iglesia. Nos ha enseñado a interpretar con profundidad el Concilio Vaticano II, ha fortalecido la fe de los cristianos y ha iniciado un diálogo sereno y honesto con la cultura contemporánea. Lleno de la valentía que proporciona la verdadera humildad ha afrontado con decisión el reconocimiento de los pecados de los miembros de la Iglesia y ha emprendido la tarea de la purificación necesaria. Nos deja un estilo pastoral nuevo, sencillo y humilde, claro y sincero, acogedor y firme, profundamente religioso y cálidamente humano. Entre los motivos de reconocimiento a Benedicto XVI, quisiera resaltar hoy su acción constante por dar a conocer al Dios cercano. Esta expresión la he tomado del título de un libro sobre la Eucaristía que publicó siendo cardenal. El Señor presente en la Eucaristía es un Dios cercano, pero también lo es el Dios Creador, que la fe nos muestra amoroso y próximo, interesado por la suerte de sus criaturas.

Dios, que no se halla sujeto al tiempo, ha asumido el tiempo en Jesucristo y se ha entregado a la humanidad. Dios se ha hecho hombre para que nosotros pudiéramos más fácilmente acogerlo y amarlo. A lo largo de los años de su pontificado, Benedicto XVI ha mostrado de modo incisivo, incansablemente, que Dios es Amor y que no se comienza a ser cristiano como fruto de una decisión ética o de una gran idea, sino por el encuentro con una Persona -Jesús de Nazaret- que cambia radicalmente la vida y abre horizontes nuevos (*Deus Caritas est*, 1). En un mundo en el que Dios podría aparecer ausente o alejado, desentendido de los hombres, el magisterio de Benedicto XVI lo ha acercado a la vida cotidiana, al caminar del hombre y la mujer del siglo XXI.

La tarea apostólica del cristiano consiste precisamente en ayudar a los demás a descubrir a ese Dios cercano presente en su vida ordinaria, para que se encuentren con Él y entablen con Él un diálogo de amor. No sólo en las circunstancias dolorosas-, sino en todo momento. Presente en la Eucaristía, Dios

nos escucha y nos habla. Todo en nuestra vida puede cambiar si nos dejamos moldear por el Dios que se convierte en cuerpo entregado y sangre derramada por nosotros. El sacramento de la Eucaristía es fuente de la vida de la Iglesia.

Para quien se esfuerza en «vivir» la Santa Misa, cualquier actividad humana noble puede adquirir -por decirlo así- una dimensión litúrgica, precisamente por esa unión al Sacrificio de Cristo. Con este horizonte, las tareas familiares, profesionales y sociales que ocupan la mayor parte de la jornada de un cristiano no le apartan del Señor; al contrario, las incidencias, las relaciones y los problemas que esas actividades llevan consigo pueden alimentar su oración. Apoyados en la gracia, hasta la experiencia de la debilidad, los contratiempos, el cansancio que conlleva todo esfuerzo humano, nos hacen más realistas, más humildes, más comprensivos, más hermanos de los demás. Y cualquier posible éxito y alegría, para quien camina al paso de Dios, es ocasión para dar gracias y recordar que hemos de estar siempre a su servicio y al de nuestros hermanos. Vivir en esa amistad con Dios –ha recordado Benedicto XVI en su última encíclica- es el modo de transformar los «corazones de piedra» en «corazones de carne» (cfr. Ez 36, 26), haciendo la vida terrena más «divina» y, por tanto, más digna del hombre (*Caritas in veritate*, 79).

Cuando se conoce y ama al «Dios cercano», el cristiano no permanece indiferente ante la suerte de los demás. Es el «círculo virtuoso» de la caridad: la cercanía de Dios alimenta la cercanía a los hombres, provoca «la disponibilidad con los hermanos y una vida entendida como una tarea solidaria y gozosa» (*Caritas in veritate*, 78). Al contrario, la lejanía de Dios, la indiferencia hacia el Creador, conduce más bien antes que después a desconocer los valores humanos, que pierden entonces su fundamento.

En estos casi ocho años de pontificado, no le han faltado al Papa ataques provocados por quienes están empeñados en arrojar a Dios del horizonte de la sociedad de los hombres; tampoco han estado ausentes los sufrimientos ante la incoherencia y los pecados de algunas personas llamadas a ser «sal de la tierra» y «luz del mundo» (Mt 5, 14-16). En la vida del Papa, como en la de todo discípulo de Cristo, se convierten en verdaderas las palabras del Señor: «Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán» (Jn 15, 20). Pero nunca ha olvidado el Papa Benedicto la promesa del Señor: “Yo estaré con vosotros siempre, hasta la consumación del mundo”. Si ante los problemas muy difíciles que ha tenido que resolver, nunca ha retrocedido, nunca ha pensado egoístamente en sí mismo..., sería muy extraño interpretar su renuncia por motivos distintos al amor a Jesucristo y al amor a la Iglesia. Es Dios quien guía a la Iglesia por medio de su Espíritu. La Iglesia no es del Papa; es de Cristo. Aquí reside el optimismo indestructible del cristiano, alentado por el Espíritu Santo, que no desampara nunca a la Iglesia. A impulsos del Espíritu Santo,

superadas las pruebas, la Iglesia del Señor se ha mostrado luego más joven y más bella, más llena de energías para conducir a los hombres por las sendas de la salvación. Lo hemos visto en estos años: la autoridad moral e intelectual del Papa, su proximidad e interés por los que sufren, su firmeza en la defensa de la Verdad y del Bien, siempre con caridad, ha fortalecido a hombres y mujeres de todas las creencias.

Católicos y no católicos, también numerosos no cristianos, han encontrado en las respuestas sólidas y esperanzadoras de Benedicto XVI ante los diversos dramas de la Humanidad una confirmación en el Evangelio, un motivo de acercamiento a la Iglesia y, sobre todo, un renovado interés por aproximarse al «Dios cercano» que el Papa ha proclamado. “Aunque me retiro ahora, decía hace poco al clero de su diócesis, en la oración estoy siempre cercano a todos vosotros, y estoy seguro de que también todos vosotros estaréis cercanos a mí, aunque permaneceré escondido para el mundo”. Que la oración sea, sobre todo a partir de ahora, el punto de encuentro entre nosotros y nuestro querido Papa Benedicto.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.2.3. Homilía na Eucaristía de acción de grazas polo novo papa

Concatedral de San Julián de Ferrol. Fiesta de S. José, 2013

RETRATO DEL PAPA FRANCISCO. LOS GESTOS Y LAS PALABRAS

En la tarde del 13 de marzo saltó la noticia: Tenemos Papa, se llamará Francisco. Hoy, día 19, fiesta de San José, acaba de comenzar oficialmente su ministerio como Sucesor de Pedro. Ha pasado muy poco tiempo para hacer un retrato suyo, aunque sea apresurado. Pero voy a intentarlo, partiendo de una intuición: en el Papa Francisco valen más los gestos que las palabras, aunque éstas van directamente al grano de los asuntos.

1. Los gestos de un hombre de Dios

Empecemos, pues, por la importancia de los gestos, que en tantas ocasiones identifican a una persona. En la sencillez de los gestos ya se puede contemplar el perfil del Papa Francisco. Por menos de nada rompe la rigurosidad del protocolo y le gusta moverse con agilidad para acercarse a todo el mundo. Los bonaerenses le veían frecuentemente en el autobús o en el metro. Casi

siempre que se dirige al Pueblo de Dios, deja los papeles y habla de corazón a corazón. La bendición a los periodistas en silencio para respetar a los creyentes de las diversas religiones e incluso a los no creyentes, ha conmovido a muchos. También ha sido muy significativo que recomendara a los argentinos no viajar a Roma para el comienzo de su pontificado y que el dinero del viaje se lo entregaran a los pobres. Posee también un inteligente sentido del humor.

Por otra parte, hemos de subrayar que los gestos de nuevo Papa no son gestos calculados buscando popularidad. Son gestos que nacen de una profunda experiencia de Dios. Por eso mueven y conmueven: “Me conmueve –acabo de oír a una mujer- todo lo que el nuevo Papa está diciendo y haciendo. Me conmueve, y, como creyente católica, me lleva a auto-examinar mi conducta, a rezar más, a pensar más en los demás, y a preguntarme cómo estoy viviendo mi fe”.

Pasemos ahora a la importancia de las palabras.

2. “Pienso en Benedicto XVI”

El Papa Francisco ha planteado desde el comienzo su ministerio de Sucesor de Pedro como un tomar el relevo de quien le ha precedido. No se trata de partir de cero. La Sagrada Escritura, el Concilio Vaticano II, la referencia a los últimos Papas eran puntos firmes que ningún Papa podía olvidar, fuese quien fuese el elegido. Por eso se ha referido al gran Papa Benedicto XVI con gran afecto y profunda gratitud reconociendo que ha enriquecido y fortalecido a la Iglesia con su magisterio, su bondad, su dirección, su fe, su humildad y su mansedumbre. Sentimos, ha dicho, que Benedicto XVI ha encendido una llama en el fondo de nuestros corazones: ella continuará ardiendo, porque estará alimentada por su oración, que sustentará todavía a la Iglesia en su camino espiritual y misionero (Papa Francisco, *Audiencia a los cardenales* 15.03.2013)

3. “Cristo es el centro”

El lugar central de la fe cristiana no lo ocupan unas verdades, unos ritos o unos comportamientos de carácter moral. Lo ocupa una persona: Jesucristo. Por tanto ni la Iglesia ni el Papa son el centro de nuestra fe. “Cristo –decía el Papa Francisco a los periodistas- es el Pastor de la Iglesia, pero su presencia en la historia pasa a través de la libertad de los hombres: entre estos, uno viene elegido para servir como su Vicario, Sucesor del Apóstol Pedro, pero Cristo es el centro, no el Sucesor de Pedro: es Cristo. Cristo es la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia. Sin Él, Pedro y la Iglesia no existirían ni tendrían razón de ser. Como ha dicho en varias ocasiones Benedicto XVI, Cristo está presente y conduce a su Iglesia. En todo lo que sucede el protagonista es, en última instancia, el Espíritu Santo” (16,04.2013).

4. “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”

Se hacían cábalas sobre el nombre escogido por el nuevo Papa. El desveló los motivos que le llevaron a escoger el nombre de Francisco. “Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, hasta en Francisco de Asís. Les contaré, confesaba a los periodistas, la historia. En la elección, estaba junto a mí el arzobispo emérito de *São Paulo* y también prefecto emérito de la Congregación para ello y también prefecto emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: ¡un gran amigo, un gran amigo! Cuando la cosa se hizo un poco peligrosa, él me confortaba.

Y cuando los votos subieron hasta dos tercios, vino el aplauso de costumbre, porque había sido elegido el papa. Y él me abrazó, me besó y me dijo: “¡No te olvides de los pobres!” Y esa palabra entró aquí -*señaló la cabeza*:- los pobres, los pobres. Luego, inmediatamente, en relación con los pobres pensé en Francisco de Asís. Después pensé en las guerras, mientras que el escrutinio continuaba, hasta llegar a todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz.

Y así nació el nombre en mi corazón: Francisco de Asís. Es para mí el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, un hombre que ama y cuida la creación; en este tiempo no tenemos una relación tan buena con la creación, ¿verdad? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!” (16,04.2013)

5. “Caminar, edificar, confesar”

¿Cuál es el quehacer de la Iglesia hoy? ¿Dónde tiene que centrar sus esfuerzos? El nuevo Papa que va directamente al grano en todos los asuntos, lo ha definido con tres verbos: caminar, edificar y confesar.

Caminar: nuestra vida es un camino y cuando nos paramos, algo no funciona. Caminar siempre, en presencia del Señor, a la luz del Señor, intentando vivir con aquella honradez que Dios pedía a Abrahán, en su promesa.

Edificar la Iglesia. Se habla de piedras: las piedras son consistentes; pero piedras vivas, piedras unguadas por el Espíritu Santo. Edificar la Iglesia, la Esposa de Cristo, sobre la piedra angular que es el mismo Señor. He aquí otro movimiento de nuestra vida: edificar.

Tercero, *confesar*. Podemos caminar cuanto queramos, podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabaremos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia, Esposa del Señor. Cuando

no se camina, se está parado. ¿Qué ocurre cuando no se edifica sobre piedras? Sucede lo que ocurre a los niños en la playa cuando construyen castillos de arena. Todo se viene abajo. No es consistente. Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio.

Caminar, edificar, construir, confesar. Pero la cosa no es tan fácil, porque en el caminar, en el construir, en el confesar, a veces hay temblores, existen movimientos que no son precisamente movimientos del camino: son movimientos que nos hacen retroceder. El mismo Pedro que ha confesado a Jesucristo, le dice: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Te sigo, pero no hablemos de cruz. Esto no tiene nada que ver. Te sigo de otra manera, sin la cruz. Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos, somos obispos, sacerdotes, cardenales, papas, pero no discípulos del Señor (Cf. Papa Francisco, *Homilía en la Misa con los cardenales* 14.03.2013)

En la Iglesia, caminamos juntos los Pastores y el pueblo de Dios. En su primera bendición *urbi et orbi* (13.03.2013) el Papa Francisco había dicho: “Y ahora, vamos a empezar este camino: el obispo y el pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad todas las iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Oremos siempre por nosotros: el uno para el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad”

6. “No cedamos jamás al pesimismo”

“No queremos ser esa Iglesia temerosa que está encerrada en el cenáculo, ha dicho el entonces cardenal Bergoglio, queremos ser la Iglesia solidaria que se anima a acercarse a los más pobres, a curarlos y a recibirlos. No queremos ser esa Iglesia desilusionada, que abandona la unidad de los apóstoles y se vuelve a Emaús, queremos ser la Iglesia convertida, que después de recibir y reconocer a Jesús como compañero de camino de cada uno, emprende el retorno al cenáculo, vuelve llena de alegría a la cercanía con Pedro, acepta integrar con otros la propia experiencia de proximidad y persevera en la comunión”.

Ahora el Papa Francisco nos recuerda que no se trata de apoyarse en un optimismo humano. El optimismo cristiano tiene bases muy sólidas: “es Cristo quien guía a la Iglesia por medio de su Espíritu. El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, con su fuerza vivificadora y unificadora: de muchos, hace un solo cuerpo, el Cuerpo místico de Cristo. Nunca nos dejemos vencer por el pesimismo, por esa amargura que el diablo nos ofrece cada día; no caigamos en el pesimismo y el desánimo: tengamos la firme convicción de que, con su aliento

poderoso, el Espíritu Santo da a la Iglesia el valor de perseverar y también de buscar nuevos métodos de evangelización, para llevar el Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8). Todo esto les decía en la primera audiencia a los cardenales. Y añadía: La verdad cristiana es atrayente y persuasiva porque responde a la necesidad profunda de la existencia humana, al anunciar de manera convincente que Cristo es el único Salvador de todo el hombre y de todos los hombres. Este anuncio sigue siendo válido hoy, como lo fue en los comienzos del cristianismo, cuando se produjo la primera gran expansión misionera del Evangelio" (15.03.2013)

La Iglesia universal y la Iglesia particular de Mondoñedo-Ferrol nos unimos a la alegría de todo el Pueblo de Dios por este nuevo Padre y Pastor. Nos preside en la caridad, para fortalecer nuestra fe y abrirnos a la esperanza. No viene con un Evangelio nuevo entre sus manos. Ni con rupturas y sobresaltos respecto a lo que es la verdadera tradición cristiana. Pero es nueva su voz que nos habla de caminar, edificar y confesar a Cristo crucificado y resucitado. Son nuevos también sus pies misioneros que irán al encuentro de hombres para llevarles la gracia del Señor. Gracias, Papa Francisco por tu sí como el que pronunciara Pedro. Ante el nuevo servicio que se te ha pedido, le has dicho con todo tu Pueblo: tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero, acepto apacentar tus ovejas y tus corderos.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.3. VALORACIÓN DA RENUNCIA DO PAPA BENEDICTO XVI Ó SEU MINISTERIO COMO BISPO DE ROMA E, POLO TANTO, SUCESOR DE PEDRO

Al recibir la noticia de la renuncia del Papa Benedicto XVI a su ministerio como Obispo de Roma y, por tanto, Sucesor de Pedro, como obispo de Mondoñedo-Ferrol, manifiesto:

1º) Mi absoluto respeto a una decisión como la suya tomada libremente y en conciencia; su renuncia es un gesto más de su humildad y su inteligencia preclara.

2º) Mi agradecimiento y el de todos los diocesanos por su trabajo y su magisterio a lo largo de estos casi ocho años últimos.

3º) Roguemos por la salud del Papa Benedicto y para que su etapa de retiro en un monasterio de clausura le sirvan para crecer en santidad y siga ayudando a la Iglesia con sus oraciones.

4º) Y pidamos al Espíritu Santo, que es quien en definitiva guía a la Iglesia, ilumine a los cardenales electores para que les asista en la elección del nuevo Papa.

Más adelante, personalmente o conjuntamente con mis hermanos obispos de Galicia, haré o haremos una valoración más detallada de su pontificado.

+ Manuel Sánchez Monge,
obispo de Mondoñedo-Ferrol

1.4. AXENDA DO BISPO

XANEIRO

Luns 6 **Ferrol**

Preside a Eucaristía na Concatedral co gallo da Festividade de S. Xiao, patrón da cidade

Martes 7 **Ferrol**

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 8 – Venres 11 **Mondoñedo**

Varias audiencias no Bispado

Sábado 12 **Ferrol**

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Domingo 13 – Sábado 19 Exercicios Espirituais para bispos

Luns 21 – Mércores 23

Ferrol

Asiste a diferentes actos organizados co gallo do Encontro Nacional de Delegados Diocesanos de Confrarías

Venres 25

Ferrol

Preside a reunión do Consello de Goberno

Sábado 26

Foz

Preside a Eucaristía e os actos co gallo do Aniversario do nacemento da Fundadora das Terciarias Franciscanas da Purísima

Domingo 27 – Luns 28

Abadín

Realiza a Visita Pastoral

Luns 28

Viveiro

Asiste o funeral polo pasamento do Rvdo. D. Vicente Gradaílle Trobo

Martes 29

Santiago de Compostela

Visita ós seminaristas maiores no Teologado

Mércores 30

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 31

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

FEBREIRO

Venres 1

Ferrol

Preside a reunión dos Arciprestes

Mondoñedo

Preside a profesión simple de Sor M^a Fe, Concepcionista

Sábado 2

Ferrol

Preside a Eucaristía na Concatedral de S. Xiao co gallo do Día da Vida Consagrada

Domingo 3

Vilalba

Realiza a Visita Pastoral

Luns 4

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 5

Santiago de Compostela

Asiste e preside a reunión dos delegados diocesanos de Pastoral Vocacional de Galicia

Mércores 6

Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 7

Ferrol

Asiste á conferencia que imparte Mons. Raúl Berzosa dentro do ciclo Aula Aberta

Venres 8
Vilalba

Realiza a Visita Pastoral a diferentes parroquias da Unidade Pastoral

Sábado 9
As Pontes

Asiste aos actos programados pola delegación de laicos

Luns 11
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Mércores 13
Mondoñedo

Preside a Eucaristía coa cerimonia da imposición da cinza na Catedral

Xoves 14
Ferrol

Imparte unha ponencia sobre “La familia y la transmisión de la fe’ co gallo do ciclo “Aula aberta”

Venres 15 – Domingo 17
Alicante

Asiste aos actos co gallo da Homenaxe a Mons. Palmero Ramos e visita ao bispo emérito de Mondoñedo-Ferrol Mons. José Gea, en Real de Gandía

Luns 18
Ferrol

Dirixe o retiro ós sacerdotes do arceprestado na Igrexa Parroquial de Caranza

Mércores 20
Santiago de Compostela

Imparte unhas conferencias dentro del curso de formación permanente do Clero

Xoves 21
Viveiro

Dirixe o retiro ós sacerdotes do arciprestado

Venres 22
Ferrol

Imparte unhas ponencias dentro o Cursiño de Profesores de Relixión de Galicia

Sábado 23
Lugo

Imparte unha ponencia sobre a pastoral familiar con motivo da inauguración do Centro de Orientación Familiar

Domingo 24 – Luns 25
Vilalba

Realiza a Visita Pastoral a diferentes parroquias da Unidade Pastoral

Martes 26
Mondoñedo

Dirixe o retiro ós sacerdotes do arciprestado

Mércores 27
Ferrol

Preside a Eucaristía de Acción de grazas, na concatedral, polo labor pastoral do Santo Padre Benedicto XVI.

Xoves 28
Ferrol

Preside o acto co gallo da celebración do X Aniversario do programa de formación de emprego

MARZO

Venres 1

Santiago de Compostela

Asiste ó cursiño de pastoral vocacional

Sábado 2

Mondoñedo

Asiste ós actos co gallo da festividade de S. Rosendo, patrono da Diocese

Domingo 3 – Martes 5

Vilalba

Realiza a Visita Pastoral a diferentes parroquias da Unidade Pastoral

Mércores 6

A Coruña

Imparte unha ponencia sobre “D. Baltasar Pardal Vidal, hombre de fe”

Xoves 7

Santiago de Compostela

Imparte unha ponencia sobre “D. Baltasar Pardal Vidal, hombre de fe”

Venres 8

Vilalba

Dirixe o retiro de Caresma ós sacerdotes diocesanos

Sábado 9

Ferrol

Preside a celebración dun auto sacramental na Parroquia castrense de S. Francisco

Domingo 10 – Sábado 16

Burgo de Osma

Dirixe un retiro ós sacerdotes da Diocese

Luns 18
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Asiste á inauguración da exposición fotográfica sobre a Semana Santa na sede da Fundación Caixa Galicia organizada pola Coordinadora de Cofradías

Mércores 20
Salamanca

Acompaña ao reitor do Seminario Maior, Rvdo. D. Gonzalo Varela Alvariño, na defensa da súa tese doutoral na Universidade Pontificia

Xoves 21
Santiago de Compostela

Asiste a varias reunións na cidade compostelá

Venres 22
Graba programas sobre la Semana Santa en TV Popular Galicia y en el canal 31 de Ferrol

Sábado 23
Ferrol

Dirixe un retiro espiritual a matrimonios

Luns 25
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Martes 26
Ferrol

Preside a celebración da Misa Crismal na Concatedral

Mércores 27
Ferrol

Varias audiencias na Domus Ecclesiae

Xoves 28
Mondoñedo

Preside a celebración dos Santos. Oficios na Santa Iglesia Catedral Basílica

Venres 29
Ferrol

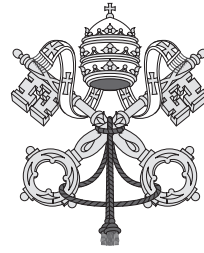
Preside a celebración dos Santos Oficios na Concatedral e a procesión do Santo Enterro

Sábado 30
Mondoñedo

Preside a celebración da Vixilia Pascual na Santa Iglesia Catedral Basílica

Domingo 30
Ferrol

Preside a Misa de Pascua de Resurrección na Concatedral



- 2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON OCASIÓN DA XXI XORNADA MUNDIAL DO ENFERMO
- 2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CUARESMA 2013
- 2.3. DECLARATIO
- 2.4. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE *MOTU PROPRIO* **NORMAS NONNULLAS** DO SUMO PONTÍFICE **BENEDICTO XVI** SOBRE ALGUNHAS MODIFICACIÓNS DAS NORMAS RELATIVAS Á ELECCIÓN DO ROMANO PONTÍFICE
- 2.5. HABEMUS PAPAM: BENDICIÓN URBI ET ORBI
- 2.6. DISCURSO DO SANTO PADRE FRANCISCO NO ENCONTRO COS REPRESENTANTES DOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- 2.7. HOMILÍA DO SANTO PADRE FRANCISCO NA SANTA MISA DA IMPOSICIÓN DO PALIO E ENTREGA DO ANEL DO PESCADOR NO SOLEMNE INICIO DO MINISTERIO PETRINO DO BISPO DE ROMA
- 2.8. CARTAS DA NUNCIATURA APOSTÓLICA NENESPAÑA

2. SANTA SÉ

2.1. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON OCASIÓN DA XXI XORNADA MUNDIAL DO ENFERMO

(11 de febrero de 2013)

«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)

Queridos hermanos y hermanas:

1. El 11 de febrero de 2013, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, en el Santuario mariano de Altötting, se celebrará solemnemente la XXI Jornada Mundial del Enfermo. Esta Jornada representa para todos los enfermos, agentes sanitarios, fieles cristianos y para todas las personas de buena voluntad, «un momento fuerte de oración, participación y ofrecimiento del sufrimiento para el bien de la Iglesia, así como de invitación a todos para que reconozcan en el rostro del hermano enfermo el santo rostro de Cristo que, sufriendo, muriendo y resucitando, realizó la salvación de la humanidad» (Juan Pablo II, *Carta por la que se instituía la Jornada Mundial del Enfermo*, 13 mayo 1992, 3). En esta ocasión, me siento especialmente cercano a cada uno de vosotros, queridos enfermos, que, en los centros de salud y de asistencia, o también en casa, vivís un difícil momento de prueba a causa de la enfermedad y el sufrimiento. Que lleguen a todos las palabras llenas de aliento pronunciadas por los Padres del Concilio Euménico Vaticano II: «No estáis... ni abandonados ni inútiles; sois los llamados por Cristo, su viva y transparente imagen» (*Mensaje a los enfermos, a todos los que sufren*).

2. Para acompañaros en la peregrinación espiritual que desde Lourdes, lugar y símbolo de esperanza y gracia, nos conduce hacia el Santuario de Altötting, quisiera proponer a vuestra consideración la figura emblemática del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37). La parábola evangélica narrada por san Lucas forma parte de una serie de imágenes y narraciones extraídas de la vida cotidiana, con las que Jesús nos enseña el amor profundo de Dios por todo ser humano, especialmente cuando experimenta la enfermedad y el dolor. Pero además, con las palabras finales de la parábola del Buen Samaritano, «Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención. Se trata por tanto de extraer del amor infinito de Dios, a través de una intensa relación con él en la oración, la fuerza para vivir cada día como el Buen Samaritano, con una atención concreta hacia quien está herido en el cuerpo y el espíritu, hacia quien pide ayuda, aunque sea un

desconocido y no tenga recursos. Esto no sólo vale para los agentes pastorales y sanitarios, sino para todos, también para el mismo enfermo, que puede vivir su propia condición en una perspectiva de fe: «Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito» (Enc. *Spe salvi*, 37).

3. Varios Padres de la Iglesia han visto en la figura del Buen Samaritano al mismo Jesús, y en el hombre caído en manos de los ladrones a Adán, a la humanidad perdida y herida por el propio pecado (cf. Orígenes, *Homilía sobre el Evangelio de Lucas XXXIV*, 1-9; Ambrosio, *Comentario al Evangelio de san Lucas*, 71-84; Agustín, *Sermón 171*). Jesús es el Hijo de Dios, que hace presente el amor del Padre, amor fiel, eterno, sin barreras ni límites. Pero Jesús es también aquel que «se despoja» de su «vestidura divina», que se rebaja de su «condición» divina, para asumir la forma humana (*Flp* 2,6-8) y acercarse al dolor del hombre, hasta bajar a los infiernos, como recitamos en el *Credo*, y llevar esperanza y luz. Él no retiene con avidez el ser igual a Dios (cf. *Flp* 6,6), sino que se inclina, lleno de misericordia, sobre el abismo del sufrimiento humano, para derramar el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

4. El *Año de la fe* que estamos viviendo constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad en nuestras comunidades eclesiales, para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado. En este sentido, y para que nos sirvan de ejemplo y de estímulo, quisiera llamar la atención sobre algunas de las muchas figuras que en la historia de la Iglesia han ayudado a las personas enfermas a valorar el sufrimiento desde el punto de vista humano y espiritual. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, «experta en la *scientia amoris*» (Juan Pablo II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte*, 42), supo vivir «en profunda unión a la Pasión de Jesús» la enfermedad que «la llevaría a la muerte en medio de grandes sufrimientos» (*Audiencia general*, 6 abril 2011). El venerable Luigi Novarese, del que muchos conservan todavía hoy un vivo recuerdo, advirtió de manera particular en el ejercicio de su ministerio la importancia de la oración por y con los enfermos y los que sufren, a los que acompañaba con frecuencia a los santuarios marianos, de modo especial a la gruta de Lourdes. Movidio por la caridad hacia el prójimo, Raúl Follereau dedicó su vida al cuidado de las personas afectadas por el morbo de Hansen, hasta en los lugares más remotos del planeta, promoviendo entre otras cosas la Jornada Mundial contra la lepra. La beata Teresa de Calcuta comenzaba siempre el día encontrando a Jesús en la Eucaristía, saliendo después por las calles con el rosario en la mano para encontrar y servir al Señor presente en los que sufren, especialmente en los que «no son queridos, ni amados, ni atendidos». También santa Ana Schäffer de Mindelstetten supo unir de modo ejemplar sus propios sufrimientos a los de Cristo: «La habitación de la enferma se transformó en una celda conventual, y el sufrimiento en servicio

misionero... Fortificada por la comunión cotidiana se convirtió en una intercesora infatigable en la oración, y un espejo del amor de Dios para muchas personas en búsqueda de consejo» (*Homilía para la canonización*, 21 octubre 2012). En el evangelio destaca la figura de la Bienaventurada Virgen María, que siguió al Hijo sufriente hasta el supremo sacrificio en el Gólgota. No perdió nunca la esperanza en la victoria de Dios sobre el mal, el dolor y la muerte, y supo acoger con el mismo abrazo de fe y amor al Hijo de Dios nacido en la gruta de Belén y muerto en la cruz. Su firme confianza en la potencia divina se vio iluminada por la resurrección de Cristo, que ofrece esperanza a quien se encuentra en el sufrimiento y renueva la certeza de la cercanía y el consuelo del Señor.

5. Quisiera por último dirigir una palabra de profundo reconocimiento y de ánimo a las instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, a las diócesis, las comunidades cristianas, las asociaciones de agentes sanitarios y de voluntarios. Que en todos crezca la conciencia de que «en la aceptación amorosa y generosa de toda vida humana, sobre todo si es débil o enferma, la Iglesia vive hoy un momento fundamental de su misión» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Christifideles laici*, 38).

Confío esta XXI Jornada Mundial del Enfermo a la intercesión de la Santísima Virgen María de las Gracias, venerada en Altötting, para que acompañe siempre a la humanidad que sufre, en búsqueda de alivio y de firme esperanza, que ayude a todos los que participan en el apostolado de la misericordia a ser buenos samaritanos para sus hermanos y hermanas que padecen la enfermedad y el sufrimiento, a la vez que imparto de todo corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 2 de enero de 2013

Benedictus PP XVI

2.2. MENSAXE DO SANTO PADRE BENEDICTO XVI PARA A CUARESMA 2013

***Creer en la caridad suscita caridad
«Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él»
(1 Jn 4,16)***

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la Cuaresma, en el marco del *Año de la fe*, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer

en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás.

1. La fe como respuesta al amor de Dios

En mi primera Encíclica expuse ya algunos elementos para comprender el estrecho vínculo entre estas dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Partiendo de la afirmación fundamental del apóstol Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16), recordaba que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un “mandamiento”, sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro» (*Deus caritas est*, 1). La fe constituye la adhesión personal que incluye todas nuestras facultades a la revelación del amor gratuito y «apasionado» que Dios tiene por nosotros y que se manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no sólo comprende el corazón, sino también el entendimiento: «El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor. Sin embargo, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por “concluido” y completado» (*ibidem*, 17). De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los «agentes de la caridad», la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (*ib.*, 31a). El cristiano es una persona conquistada por el amor de Cristo y movido por este amor «*caritas Christi urget nos*» (2 Co 5,14), está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. *ib.*, 33). Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios.

«La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz en el fondo la única que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar» (*ib.*, 39). Todo esto nos lleva a comprender que la principal actitud característica de los cristianos es precisamente «el amor fundado en la fe y plasmado por ella» (*ib.*, 7).

2. La caridad como vida en la fe

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el «sí» de la fe marca el comienzo de una luminosa historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (cf. *Ga* 2,20).

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, partícipes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» (*Ga* 5,6) y él mora en nosotros (cf. *1 Jn* 4,12).

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella (cf. *1 Tm* 2,4); la caridad es «caminar» en la verdad (cf. *Ef* 4,15). Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad (cf. *Jn* 15,14s). La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica (cf. *Jn* 13,13-17). En la fe somos engendrados como hijos de Dios (cf. *Jn* 1,12s); la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,22). La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen (cf. *Mt* 25,14-30).

3. El lazo indisoluble entre fe y caridad

A la luz de cuanto hemos dicho, resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una «dialéctica». Por un lado, en efecto, representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico. Por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista.

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios.

En la Sagrada Escritura vemos que el celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. *Hch* 6,1-4). En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. *Lc* 10,38-42). La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. *Audiencia general* 25 abril 2012). A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra». Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle partícipe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el siervo de Dios el Papa Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16). La verdad originaria del amor de Dios por nosotros, vivida y anunciada, abre nuestra existencia a aceptar este amor haciendo posible el desarrollo integral de la humanidad y de cada hombre (cf. *Caritas in veritate*, 8).

En definitiva, todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto indispensable con lo divino, capaz de hacernos «enamorar del Amor», para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.

A propósito de la relación entre fe y obras de caridad, unas palabras de la *Carta de san Pablo a los Efesios* resumen quizá muy bien su correlación: «Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se glorié. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (2,8-10). Aquí se percibe que toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia las obras de la caridad. Éstas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes se necesitan recíprocamente. La cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna.

4. Prioridad de la fe, primado de la caridad

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. 1 Co 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (Ga 4,6), y que nos hace decir: «¡Jesús es el Señor!» (1 Co 12,3) y «¡Maranatha!» (1 Co 16,22; Ap 22,20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte. La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud. Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. Rm 5,5).

La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el bautismo y la Eucaristía. El bautismo (*sacramentum fidei*) precede a la Eucaristía (*sacramentum caritatis*), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano. Análogamente, la fe precede a la

caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe («saber que Dios nos ama»), pero debe llegar a la verdad de la caridad («saber amar a Dios y al prójimo»), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. 1 Co 13,13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor.

Vaticano, 15 de octubre de 2012

BENEDICTUS PP. XVI

2.3. DECLARATIO

Queridísimos hermanos,

Os he convocado a este Consistorio, no sólo para las tres causas de canonización, sino también para comunicaros una decisión de gran importancia para la vida de la Iglesia. Después de haber examinado ante Dios reiteradamente mi conciencia, he llegado a la certeza de que, por la edad avanzada, ya no tengo fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino. Soy muy consciente de que este ministerio, por su naturaleza espiritual, debe ser llevado a cabo no únicamente con obras y palabras, sino también y en no menor grado sufriendo y rezando. Sin embargo, en el mundo de hoy, sujeto a rápidas transformaciones y sacudido por cuestiones de gran relieve para la vida de la fe, para gobernar la barca de san Pedro y anunciar el Evangelio, es necesario también el vigor tanto del cuerpo como del espíritu, vigor que, en los últimos meses, ha disminuido en mí de tal forma que he de reconocer mi incapacidad para ejercer bien el ministerio que me fue encomendado. Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los Cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice.

Queridísimos hermanos, os doy las gracias de corazón por todo el amor y el trabajo con que habéis llevado junto a mí el peso de mi ministerio, y pido perdón por todos mis defectos. Ahora, confiamos la Iglesia al cuidado de su Sumo Pastor, Nuestro Señor Jesucristo, y suplicamos a María, su Santa Madre, que asista con su materna bondad a los Padres Cardenales al elegir el nuevo Sumo Pontífice. Por lo que a mi respecta, también en el futuro, quisiera servir de todo corazón a la Santa Iglesia de Dios con una vida dedicada a la plegaria.

Vaticano, 10 de febrero 2013.

BENEDICTUS PP XVI

2.4. CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE MOTU PROPRIO NORMAS NONNULLAS DO SUMO PONTÍFICE BENEDICTO XVISOBRE ALGUNHAS MODIFICACIÓN DAS NORMAS RELATIVAS Á ELECCIÓN DO ROMANO PONTÍFICE

Con la Carta apostólica *De aliquibus mutationibus in normis de electione Romani Pontificis*, publicada en Roma, en forma de Motu proprio, el 11 de junio de 2007, en el tercer año de mi pontificado, establecí algunas normas que, abrogando las prescritas en el número 75 de la Constitución apostólica *Universi Dominici gregis* promulgadas el 22 de febrero de 1996 por mi predecesor el beato Juan Pablo II, restablecieron la norma, sancionada por la tradición, según la cual para la elección válida del Romano Pontífice se requiere siempre la mayoría de dos tercios de los votos de los cardenales electores presentes.

Considerada la importancia de asegurar el mejor desarrollo de cuanto se refiere, si bien con diversa relevancia, a la elección del Romano Pontífice, y particularmente una interpretación y actuación más cierta de algunas disposiciones, establezco y prescribo que algunas normas de la Constitución apostólica *Universi Dominici gregis* así como lo que yo mismo dispuse en la Carta apostólica citada más arriba, se sustituyan con las normas siguientes:

n. 35. «Ningún Cardenal elector podrá ser excluido de la elección, activa o pasiva, por ningún motivo o pretexto, quedando en pie lo establecido en los números 40 y 75 de esta Constitución».

n. 37. «Establezco, además, que desde el momento en que la Sede Apostólica esté legítimamente vacante, se espere durante quince días completos a los ausentes antes de iniciar el Cónclave, aunque dejo al Colegio de los Cardenales la facultad de anticipar el comienzo del Cónclave si consta la presencia de todos los cardenales electores, así como la de retrasarlo algunos días si hubiera motivos graves. Pero pasados al máximo veinte días desde el inicio de la Sede vacante, todos los Cardenales electores presentes están obligados a proceder a la elección».

n. 43. «Desde el momento en que se ha dispuesto el comienzo del proceso de la elección hasta el anuncio público de que se ha realizado la elección del Sumo Pontífice o, de todos modos, hasta cuando así lo ordene el nuevo Pontífice, los locales de la *Domus Sanctae Marthae*, como también y de modo especial la Capilla Sixtina y las zonas destinadas a las celebraciones litúrgicas, deben estar cerrados a las personas no autorizadas, bajo la autoridad del Cardenal Camarlengo y con la colaboración externa del Vicecamarlengo y del Sustituto de la Secretaría de Estado, según lo establecido en los números siguientes.

Todo el territorio de la Ciudad del Vaticano y también la actividad ordinaria de las Oficinas que tienen su sede dentro de su ámbito deben regularse, en dicho período, de modo que se asegure la reserva y el libre desarrollo de todas las actividades en relación con la elección del Sumo Pontífice. De modo particular se deberá cuidar, también con la ayuda de los Prelados Clérigos de Cámara, que nadie se acerque a los Cardenales electores durante el traslado desde la *Domus Sanctae Marthae* al Palacio Apostólico Vaticano».

n. 46, párrafo 1. «Para satisfacer las necesidades personales y de oficio relacionadas con el desarrollo de la elección, deberán estar disponibles y, por tanto, alojados convenientemente dentro de los límites a los que se refiere el n. 43 de la presente Constitución, el Secretario del Colegio Cardenalicio, que actúa de Secretario de la asamblea electiva; el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias con ocho Ceremonieros y dos religiosos adscritos a la Sacristía Pontificia; un eclesiástico elegido por el Cardenal Decano, o por el Cardenal que haga sus veces, para que lo asista en su cargo».

n. 47. «Todas las personas señaladas en el n. 46 y en el n. 55, párrafo 2 de la presente Constitución apostólica, que por cualquier motivo o en cualquier momento fueran informadas por quien sea sobre algo directa o indirectamente relativo a los actos propios de la elección y, de modo particular, de lo referente a los escrutinios realizados en la elección misma, están obligadas a estricto secreto con cualquier persona ajena al Colegio de los Cardenales electores; por ello, antes del comienzo del proceso de la elección, deberán prestar juramento según las modalidades y la fórmula indicada en el número siguiente».

n. 48. «Las personas señaladas en el n. 46 y en el n. 55, párrafo 2 de la presente Constitución, debidamente advertidas sobre el significado y sobre el alcance del juramento que han de prestar antes del comienzo del proceso de la elección, deberán pronunciar y subscribir a su debido tiempo, ante el Cardenal Camarlengo u otro Cardenal delegado por éste, en presencia de dos Protonotarios apostólicos de Número Participantes, el juramento según la fórmula siguiente:

Yo N. N. prometo y juro observar el secreto absoluto con quien no forme parte del Colegio de los Cardenales electores, y esto perpetuamente, a menos que reciba especiales facultades dadas expresamente por el nuevo Pontífice elegido o por sus Sucesores, acerca de todo lo que atañe directa o indirectamente a las votaciones y a los escrutinios para la elección del Sumo Pontífice.

Prometo igualmente y juro que me abstendré de hacer uso de cualquier instrumento de grabación, audición o visión de cuanto, durante el período de la elección, se desarrolla dentro del ámbito de la Ciudad del Vaticano, y parti-

cularmente de lo que directa o indirectamente de algún modo tiene que ver con las operaciones relacionadas con la elección misma.

Declaro emitir este juramento consciente de que una infracción del mismo comportaría para mí la pena de excomunión latae sententiae reservada a la Sede Apostólica.

Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios que toco con mi mano».

n. 49. «Celebradas las exequias del difunto Pontífice, según los ritos prescritos, y preparado lo necesario para el desarrollo regular de la elección, el día establecido para el inicio del Cónclave, según lo previsto en el n. 37 de la presente Constitución, todos los Cardenales se reunirán en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, o donde la oportunidad y las necesidades de tiempo y de lugar aconsejen, para participar en una solemne celebración eucarística con la Misa votiva *Pro eligendo Papa*. Esto deberá realizarse a ser posible en una hora adecuada de la mañana, de modo que en la tarde pueda tener lugar lo prescrito en los números siguientes de la presente Constitución».

n. 50. «Desde la Capilla Paulina del Palacio Apostólico, donde se habrán reunido en una hora conveniente de la tarde, los Cardenales electores, en hábito coral, irán en solemne procesión, invocando con el canto del *Veni Creator* la asistencia del Espíritu Santo, a la Capilla Sixtina del Palacio Apostólico, lugar y sede del desarrollo de la elección. Participan en la procesión el Vicemarleno, el Auditor General de la Cámara Apostólica y dos miembros de cada uno de los Colegios de Protonotarios Apostólicos de Número Participantes, de los Prelados Auditores de la Rota Romana y de los Prelados Clérigos de Cámara».

n. 51, párrafo 2. «Por tanto, el Colegio Cardenalicio, que actúa bajo la autoridad y la responsabilidad del Camarleno ayudado por la Congregación particular de la que se habla en el n. 7 de la presente Constitución, cuidará de que, dentro de dicha Capilla y de los locales adyacentes, todo esté previamente dispuesto, incluso con la ayuda desde el exterior del Vicemarleno y del Sustituto de la Secretaría de Estado, de modo que se preserve la normal elección y el carácter reservado de la misma».

n. 55, párrafo 3. «Si se cometiese y descubriese una infracción a esta norma, sepan los autores que estarán sujetos a la pena de excomunión *latae sententiae* reservada a la Sede Apostólica».

n. 62. «Abolidos los modos de elección llamados *per acclamationem seu inspirationem* y *per compromissum*, la forma de elección del Romano Pontífice será de ahora en adelante únicamente *per scrutinium*.

Establezco, por lo tanto, que para la elección válida del Romano Pontífice se requieren al menos los dos tercios de los votos, calculados sobre la totalidad de los electores presentes y votantes».

n. 64. «El procedimiento del escrutinio se desarrolla en tres fases, la primera de las cuales, que se puede llamar pre-escrutinio, comprende: 1) la preparación y distribución de las papeletas por parte de los Ceremonieros —llamados al Aula junto con el Secretario del Colegio de los Cardenales y con el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias— quienes entregan por lo menos dos o tres a cada Cardenal elector; 2) la extracción por sorteo, entre todos los Cardenales electores, de tres Escrutadores, de tres encargados de recoger los votos de los enfermos, llamados por brevedad *Infirmary*, y de tres Revisores; este sorteo es realizado públicamente por el último Cardenal Diácono, el cual extrae seguidamente los nueve nombres de quienes deberán desarrollar tales funciones; 3) si en la extracción de los Escrutadores, de los *Infirmary* y de los Revisores, salieran los nombres de Cardenales electores que, por enfermedad u otro motivo, están impedidos de llevar a cabo estas funciones, en su lugar se extraerán los nombres de otros no impedidos. Los tres primeros extraídos actuarán de Escrutadores, los tres segundos de *Infirmary* y los otros tres de Revisores».

n. 70, párrafo 2. «Los Escrutadores hacen la suma de todos los votos que cada uno ha obtenido, y si ninguno ha alcanzado al menos los dos tercios de los votos en aquella votación, el Papa no ha sido elegido; en cambio, si resulta que alguno ha obtenido al menos los dos tercios, se tiene por canónicamente válida la elección del Romano Pontífice».

n. 75. «Si las votaciones a las que se refieren los números 72, 73 y 74 de la mencionada Constitución no tuvieran resultado positivo, dedíquese un día a la oración, a la reflexión y al diálogo; en las sucesivas votaciones, observado el orden establecido en el número 74 de dicha Constitución, tendrán voz pasiva solamente los dos nombres que en el precedente escrutinio hayan obtenido el mayor número de votos, sin apartarse de la norma de que también en estas votaciones se requiere para la validez de la elección la mayoría cualificada de al menos dos tercios de los sufragios de los Cardenales presentes y votantes. En estas votaciones los dos nombres que tienen voz pasiva carecen de voz activa».

n. 87. «Realizada la elección canónicamente, el último de los Cardenales Diáconos llama al aula de la elección al Secretario del Colegio de los Cardenales, al Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias y a dos Ceremonieros; después, el Cardenal Decano, o el primero de los Cardenales por orden y antigüedad, en nombre de todo el Colegio de los electores, pide el consentimiento del elegido con las siguientes palabras: ¿Aceptas tu elección canónica para Sumo

Pontífice? Y, una vez recibido el consentimiento, le pregunta: ¿Cómo quieres ser llamado? Entonces el Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias, actuando como notario y teniendo como testigos a dos Ceremonieros, levanta acta de la aceptación del nuevo Pontífice y del nombre que ha tomado».

Esto decido y establezco, no obstante cualquier disposición contraria.

Este documento entrará en vigor inmediatamente después de su publicación en *L'Osservatore Romano*.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 22 de febrero del año 2013, octavo de mi pontificado.

BENEDICTUS PP. XVI

2.5. HABEMUS PAPAM: BENDICIÓN URBI ET ORBI

Hermanos y hermanas, buenas tardes.

Sabéis que el deber del cónclave era dar un Obispo a Roma. Parece que mis hermanos Cardenales han ido a buscarlo casi al fin del mundo..., pero aquí estamos. Os agradezco la acogida. La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias. Y ante todo, quisiera rezar por nuestro Obispo emérito, Benedicto XVI. Oremos todos juntos por él, para que el Señor lo bendiga y la Virgen lo proteja.

(Padre nuestro. Ave María. Gloria al Padre).

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan her-



mosa. Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí...

Ahora daré la Bendición a vosotros y a todo el mundo, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

(Bendición).

Hermanos y hermanas, os dejo. Muchas gracias por vuestra acogida. Rezad por mí y hasta pronto. Nos veremos pronto. Mañana quisiera ir a rezar a la Virgen, para que proteja a toda Roma. Buenas noches y que descanséis.

FRANCISCUS PP.

2.6. DISCURSO DO SANTO PADRE FRANCISCO NO ENCONTRO COS REPRESENTANTES DOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Sala Pablo VI

Sábado 16 de marzo de 2013

Queridos amigos

Al comienzo de mi ministerio en la Sede de Pedro, me alegra encontrarme con vosotros, que habéis trabajado aquí en Roma en este momento tan intenso, que comenzó con el anuncio sorprendente de mi venerado predecesor, Benedicto XVI, el pasado 11 de febrero. Os saludo cordialmente a todos vosotros.

El papel de los medios de comunicación ha ido creciendo cada vez más en los últimos tiempos, hasta el punto de que se hecho imprescindible para relatar al mundo los acontecimientos de la historia contemporánea. Expreso, pues, un agradecimiento especial a vosotros por vuestro competente servicio durante los días pasados – habéis trabajado ¡eh!, habéis trabajado – en los que el mundo católico, y no sólo el católico, ha puesto sus ojos en la Ciudad Eterna, y particularmente en este territorio cuyo «centro de gravedad» es la tumba de San Pedro. En estas semanas, habéis tenido ocasión de hablar de la Santa Sede, de la Iglesia, de sus ritos y tradiciones, de su fe y, sobre todo, del papel del Papa y de su ministerio.

Doy gracias de corazón especialmente a quienes han sabido observar y presentar estos acontecimientos de la historia de la Iglesia, teniendo en cuenta la justa perspectiva desde la que han de ser leídos, la de la fe. Los acontecimientos de la historia requieren casi siempre una lectura compleja, que a veces puede incluir también la dimensión de la fe. Los acontecimientos eclesiales no son ciertamente más complejos de los políticos o económicos. Pero tienen una característica de fondo peculiar: responden a una lógica que no es principalmente la de las categorías, por así decirlo, mundanas; y precisamente por eso, no son fáciles de interpretar y comunicar a un público amplio y diversificado. En efecto, aunque es ciertamente una institución también humana, histórica, con todo lo que ello comporta, la Iglesia no es de naturaleza política, sino esencialmente espiritual: es el Pueblo de Dios. El santo Pueblo de Dios que camina hacia el encuentro con Jesucristo. Únicamente desde esta perspectiva se puede dar plenamente razón de lo que hace la Iglesia Católica.

Cristo es el Pastor de la Iglesia, pero su presencia en la historia pasa a través de la libertad de los hombres: uno de ellos es elegido para servir como su Vicario, Sucesor del apóstol Pedro; pero Cristo es el centro, no el Sucesor de Pedro: Cristo. Cristo es el centro. Cristo es la referencia fundamental, el corazón de la Iglesia. Sin él, ni Pedro ni la Iglesia existirían ni tendrían razón de ser. Como ha repetido tantas veces Benedicto XVI, Cristo está presente y guía a su Iglesia. En todo lo acaecido, el protagonista, en última instancia, es el Espíritu Santo. Él ha inspirado la decisión de Benedicto XVI por el bien de la Iglesia. Él ha orientado en la oración y la elección a los cardenales.

Es importante, queridos amigos, tener debidamente en cuenta este horizonte interpretativo, esta hermenéutica, para enfocar el corazón de los acontecimientos de estos días.

De aquí nace ante todo un renovado y sincero agradecimiento por los esfuerzos de estos días especialmente fatigosos, pero también una invitación a tratar de conocer cada vez mejor la verdadera naturaleza de la Iglesia, y también su caminar por el mundo, con sus virtudes y sus pecados, y conocer las motivaciones espirituales que la guían, y que son las más auténticas para comprenderla. Tened la seguridad de que la Iglesia, por su parte, dedica una gran atención a vuestro precioso cometido; tenéis la capacidad de recoger y expresar las expectativas y exigencias de nuestro tiempo, de ofrecer los elementos para una lectura de la realidad. Vuestro trabajo requiere estudio, sensibilidad y experiencia, como en tantas otras profesiones, pero implica una atención especial respecto a la verdad, la bondad y la belleza; y esto nos hace particularmente cercanos, porque la Iglesia existe precisamente para comunicar esto: la Verdad, la Bondad y la Belleza «en persona». Debería quedar muy claro que

todos estamos llamados, no a mostrarnos a nosotros mismos, sino a comunicar esta tríada existencial que conforman la verdad, la bondad y la belleza.

Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: «No te olvides de los pobres». Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! Después, algunos hicieron diversos chistes: «Pero tú deberías llamarte Adriano, porque Adriano VI fue el reformador, y hace falta reformar...». Y otro me decía: «No, no, tu nombre debería ser Clemente». «Y ¿por qué?». «Clemente XV: así te vengas de Clemente XIV, que suprimió la Compañía de Jesús». Son bromas... Os quiero mucho. Os doy las gracias por todo lo que habéis hecho. Y pienso en vuestro trabajo: os deseo que trabajéis con serenidad y con fruto, y que conozcáis cada vez mejor el Evangelio de Jesucristo y la realidad de la Iglesia. Os encomiendo a la intercesión de la Santísima Virgen María, Estrella de la Evangelización, a la vez que os expreso los mejores deseos para vosotros y vuestras familias, a cada una de vuestras familias, e imparto de corazón a todos mi Bendición.

(Palabras en español)

Les dije que les daba de corazón la bendición. Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia católica, otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. Que Dios los bendiga.

FRANCISCUS PP.

2.7. HOMILÍA DO SANTO PADRE FRANCISCO NA SANTA MISA DA IMPOSICIÓN DO PALIO E ENTREGA DO ANEL DO PESCADOR NO SOLEMNE INICIO DO MINISTERIO PETRINO DO BISPO DE ROMA

Plaza de San Pedro
Martes 19 de marzo de 2013
Solemnidad de San José

Queridos hermanos y hermanas

Doy gracias al Señor por poder celebrar esta Santa Misa de comienzo del ministerio petrino en la solemnidad de san José, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal: es una coincidencia muy rica de significado, y es también el onomástico de mi venerado Predecesor: le estamos cercanos con la oración, llena de afecto y gratitud.

Saludo con afecto a los hermanos Cardenales y Obispos, a los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas y a todos los fieles laicos. Agradezco por su presencia a los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales, así como a los representantes de la comunidad judía y otras comunidades religiosas. Dirijo un cordial saludo a los Jefes de Estado y de Gobierno, a las delegaciones oficiales de tantos países del mundo y al Cuerpo Diplomático.

Hemos escuchado en el Evangelio que «José hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer» (*Mt 1,24*). En estas palabras se encierra ya la misión que Dios confía a José, la de ser *custos*, custodio. Custodio ¿de quién? De María y Jesús; pero es una custodia que se alarga luego a la Iglesia, como ha señalado el beato Juan Pablo II: «Al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la Virgen Santa es figura y modelo» (Exhort. ap. *Redemptoris Custos*, 1).

¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende. Desde su matrimonio con María hasta el episodio de Jesús en el Templo de Jerusalén a los doce años, acompaña en todo momento con esmero y amor. Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles, en el viaje a Belén para el censo y en las horas temblorosas y gozosas del parto; en el momento dramático de la huida a Egipto y en la afanosa búsqueda de su hijo en el Templo; y después en la vida cotidiana en la casa de Nazaret, en el taller donde enseñó el oficio a Jesús.

¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio; y eso es lo que Dios le pidió a David, como hemos escuchado en la primera Lectura: Dios no quiere una casa construida por el hombre, sino la fidelidad a su palabra, a su designio; y es Dios mismo quien construye la casa, pero de piedras vivas marcadas por su Espíritu. Y José es «custodio» porque sabe escuchar a Dios, se deja guiar por su voluntad, y precisamente por eso es más sensible aún a las personas que se le han confiado, sabe cómo leer con realismo los acontecimientos, está atento a lo que le rodea, y sabe tomar las decisiones más sensatas. En él, queridos amigos, vemos cómo se responde a la llamada de Dios, con disponibilidad, con prontitud; pero vemos también cuál es el centro de la vocación cristiana: Cristo. Guardemos a Cristo en nuestra vida, para guardar a los demás, para salvaguardar la creación.

Pero la vocación de custodiar no sólo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede y que es simplemente humana, corresponde a todos. Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón. Es preocuparse uno del otro en la familia: los cónyuges se guardan recíprocamente y luego, como padres, cuidan de los hijos, y con el tiempo, también los hijos se convertirán en cuidadores de sus padres. Es vivir con sinceridad las amistades, que son un recíproco protegerse en la confianza, en el respeto y en el bien. En el fondo, todo está confiado a la custodia del hombre, y es una responsabilidad que nos afecta a todos. Sed custodios de los dones de Dios.

Y cuando el hombre falla en esta responsabilidad, cuando no nos preocupamos por la creación y por los hermanos, entonces gana terreno la destrucción y el corazón se queda árido. Por desgracia, en todas las épocas de la historia existen «Herodes» que traman planes de muerte, destruyen y desfiguran el rostro del hombre y de la mujer.

Quisiera pedir, por favor, a todos los que ocupan puestos de responsabilidad en el ámbito económico, político o social, a todos los hombres y mujeres de buena voluntad: seamos «custodios» de la creación, del designio de Dios inscrito en la naturaleza, guardianes del otro, del medio ambiente; no dejemos que los signos de destrucción y de muerte acompañen el camino de este mundo nuestro. Pero, para «custodiar», también tenemos que cuidar de nosotros mismos. Recordemos que el odio, la envidia, la soberbia ensucian la vida.

Custodiar quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura.

Y aquí añadido entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura.

Hoy, junto a la fiesta de San José, celebramos el inicio del ministerio del nuevo Obispo de Roma, Sucesor de Pedro, que comporta también un poder. Ciertamente, Jesucristo ha dado un poder a Pedro, pero ¿de qué poder se trata? A las tres preguntas de Jesús a Pedro sobre el amor, sigue la triple invitación: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños; eso que Mateo describe en el juicio final sobre la caridad: al hambriento, al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo, al encarcelado (cf. *Mt* 25,31-46). Sólo el que sirve con amor sabe custodiar.

En la segunda Lectura, san Pablo habla de Abraham, que «apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza» (*Rm* 4,18). Apoyado en la esperanza, contra toda esperanza. También hoy, ante tantos cúmulos de cielo gris, hemos de ver la luz de la esperanza y dar nosotros mismos esperanza. Custodiar la creación, cada hombre y cada mujer, con una mirada de ternura y de amor; es abrir un resquicio de luz en medio de tantas nubes; es llevar el calor de la esperanza. Y, para el creyente, para nosotros los cristianos, como Abraham, como san José, la esperanza que llevamos tiene el horizonte de Dios, que se nos ha abierto en Cristo, está fundada sobre la roca que es Dios.

Custodiar a Jesús con María, custodiar toda la creación, custodiar a todos, especialmente a los más pobres, custodiarnos a nosotros mismos; he aquí un servicio que el Obispo de Roma está llamado a desempeñar, pero al que todos estamos llamados, para hacer brillar la estrella de la esperanza: protejamos con amor lo que Dios nos ha dado.

Imploro la intercesión de la Virgen María, de san José, de los Apóstoles san Pedro y san Pablo, de san Francisco, para que el Espíritu Santo acompañe mi ministerio, y a todos vosotros os digo: Rezad por mí. Amén.

FRANCISCUS PP.

2.8. CARTAS DA NUNCIATURA APOSTOLICA EN ESPAÑA



NUNCIATURA APOSTÓLICA
EN ESPAÑA

Madrid, 18 de febrero de 2013

Excelencia Reverendísima:

Ante la noticia de la renuncia de Su Santidad Benedicto XVI para llevar en adelante el supremo pastorea de la Iglesia, por faltarle el vigor de sus fuerzas, Vuestra Excelencia, en nombre propio y de sus diocesanos, se ha dirigido a esta Representación Pontificia, con un amable mensaje, expresando su filial adhesión y cercanía.

Al cumplir el encargo de hacer llegar al Santo Padre los vivos sentimientos expresados, tengo la seguridad de que esa querida Diócesis eleva su oración, a fin de que nuestro Señor haga sentir su consuelo al Papa haciendo muy fecundos sus sufrimientos y plegaria a favor de su Santa Iglesia, y encomendado también al que próximamente será elegido a ocupar la Sede de San Pedro.

Aprovecho la oportunidad para enviarle mi fraternal saludo con todo el afecto en el Señor.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol



NUNCIATURA APOSTÓLICA
EN ESPAÑA

Madrid, 20 de marzo de 2013

Excelencia Reverendísima:

Con ocasión de la elección de Su Santidad el Papa Francisco, Vuestra Excelencia se ha dirigido a esta Representación Pontificia enviando un amable mensaje.

Congratulándome por este gesto, le aseguro que haré llegar prontamente al Santo Padre los manifestados sentimientos de profunda comunión eclesial.

Aprovecho la oportunidad para saludarte fraternalmente con todo afecto en el Señor.

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Manuel Sánchez Monge
Obispo de Mondoñedo-Ferrol

- 3.1. VOCACIONES SACERDOTAIS PARA O SÉCULO XXI
- 3.2. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A RENUNCIA DA S.S. O PAPA BENEDICTO
- 3.3. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A SOLEMNIDADE DE SAN XOSÉ

3. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

3.1. VOCACIONES SACERDOTAIS PARA O SÉCULO XXI

Madrid, 26 de abril de 2012

Introducción

La Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid del 16 al 21 de agosto de 2011 fue un momento especial de gracia y amor de Dios para nuestras diócesis. El Santo Padre Benedicto XVI nos ofreció un conjunto de enseñanzas en relación a la pastoral con los jóvenes. También nos dejó orientaciones para la formación de los futuros sacerdotes, especialmente en la homilía de la santa Misa con los seminaristas celebrada en la catedral de Santa María la Real de la Almudena. Asimismo, en diferentes momentos se ha referido al tema de la vocación.

El domingo 21 de agosto mantuvo un encuentro con los voluntarios de la JMJ en el que les planteó con toda claridad la cuestión de la vocación: «Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por la multitud” (Mc 10, 45)»¹.

La noche anterior, en la vigilia de oración con los jóvenes, en el aeródromo de Cuatro Vientos, les había dicho: «En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga. A muchos, el Señor los llama al matrimonio (...). A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: “¡Sígueme!” (cf. Mc 2, 14)»².

¹– Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre a los voluntarios de la XXVI JMJ*, Pabellón 9 de la Feria de Madrid-IFEMA; Madrid, 21 de agosto de 2011.

²– Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre a los jóvenes en la Vigilia de Oración*, aeródromo de Cuatro Vientos; Madrid, 20 de agosto de 2011.

Tenemos presente también que el día 4 de noviembre de 2011 se cumplieron los setenta años del motu proprio *Cum nobis*, con el que el venerable papa Pío XII instituyó la Pontificia Obra para las Vocaciones Sacerdotales. Con ocasión de este aniversario, tuvo lugar en Roma un Congreso internacional en el que se compartieron las iniciativas vocacionales más significativas y se subrayó la conveniencia de presentar con mayor claridad la figura del sacerdocio ministerial³. Asimismo, la Congregación para la Educación Católica ha publicado el 25 de marzo del 2012 un documento titulado *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*⁴.

Así pues, en continuidad con el impulso renovador que supuso el Año Sacerdotal⁵ en nuestros presbiterios, teniendo en cuenta las aportaciones de los recientes documentos y congresos sobre pastoral vocacional, a partir de la dinamización que la JMJ ha producido en la pastoral juvenil de nuestras diócesis, y con ocasión del doctorado de san Juan de Ávila, los obispos de las Iglesias que peregrinan en España ofrecen al pueblo cristiano este documento con la finalidad de propiciar la oración por las vocaciones, reflexionar sobre el trabajo de promoción vocacional, compartir tanto las dificultades como las esperanzas de quienes trabajan en el ámbito de la pastoral vocacional, y, finalmente, ofrecer algunas propuestas pastorales.

Nos mueve a ello la preocupación que causa tanto a los pastores como a las comunidades eclesiales el descenso progresivo de las vocaciones sacerdotales que tiene lugar en Occidente en las últimas décadas. Por ello, no podemos eludir algunas preguntas que están presentes en el ambiente: ¿nos hallamos en un «invierno vocacional» del todo irrecuperable en Occidente? ¿El descenso vocacional es un «signo de los tiempos»? ¿Falta coordinación con la pastoral familiar y la pastoral juvenil? ¿Nos falta pericia en la pastoral vocacional? ¿Nos falta oración y confianza en Dios?

A este respecto, evocando la parábola del sembrador, el papa Benedicto XVI afirmaba que la tierra donde se debe sembrar la semilla de la vocación es principalmente el corazón de todo hombre, pero en modo particular de los jóvenes, a los que se presta servicio de escucha y acompañamiento. El corazón de estos jóvenes, añadía el Santo Padre, es «un corazón a menudo confuso y desorientado y, sin embargo, capaz de contener en sí mismo impensables

³– Así lo había indicado el Santo Padre Benedicto XVI en el discurso que pronunció a la Plenaria de la Congregación para la Educación Católica el 7 de febrero de 2011.

⁴– Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, Ciudad del Vaticano, 25 de marzo de 2012.

⁵– Convocado por el Santo Padre Benedicto XVI con ocasión del CL aniversario de la muerte del santo Cura de Ars y celebrado del 19 de junio de 2009 al 11 de junio de 2010.

energías de donación; dispuesto a abrirse en las yemas de una vida gastada por amor a Jesús, capaz de seguirlo con la totalidad y la certeza que viene del haber encontrado el mayor tesoro de la existencia»⁶.

¿Cuáles son las causas de esta confusión o desorientación que pueden afectar a un joven de hoy? Y, al mismo tiempo, ¿cómo podemos despertar en él esas energías de donación que posee en sí mismo y la capacidad de seguir con totalidad y certeza a Jesús? Sin duda, aquí reside el núcleo de la cuestión que nos ocupa. Nuestra reflexión constará de tres partes: en primer lugar analizaremos algunos rasgos característicos del contexto socio-cultural y también consideraremos cómo se debe preparar la tierra para que pueda dar fruto; en segundo lugar, trataremos de la llamada al sacerdocio; por último, reflexionaremos sobre los lugares y ámbitos de llamada y algunas propuestas de pastoral vocacional.

1. El encuentro con Cristo

En este primer capítulo analizaremos algunas características del contexto socio-cultural; después presentaremos el objetivo fundamental de la pastoral juvenil, que no es otro que propiciar el encuentro con Cristo; seguidamente, nos centraremos en los dos grandes criterios de acción propuestos especialmente por el Santo Padre Benedicto XVI para acercar a los jóvenes a Dios y para enseñarles la amistad con Jesucristo.

1.1. Contexto sociocultural actual

En líneas generales podemos afirmar que nos encontramos inmersos en un proceso de secularización aparentemente imparable y en un contexto cultural y social condicionado por fuertes corrientes de pensamiento laicista que pretenden excluir a Dios de la vida de las personas y de los pueblos, e intentan que la fe y la práctica de la religión se consideren como un hecho meramente privado, sin relevancia alguna en la vida social. Por otra parte, en nuestra sociedad no pocas personas tienen una idea de Dios equivocada y confusa, y una concepción incompleta sobre el ser humano y su relación con Dios. La consecuencia es que se pueden acabar imponiendo planteamientos desviados y falsos sobre la verdadera naturaleza de la vocación, que dificultan enormemente su acogida y su comprensión⁷.

⁶– Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Convenio Europeo sobre la pastoral vocacional con el tema: “Sembradores del evangelio de la vocación: una Palabra que llama y envía”*, Roma, 4 de julio de 2009.

⁷– Cf. Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, n. 3; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 37.

Dicho proceso de *secularización*, unido al fenómeno de la *globalización*, ha producido una serie de cambios profundos en los diversos campos de nuestra sociedad. Actualmente constatamos una crisis en la transmisión de cultura, tradiciones, valores, etc., y también en la transmisión de la fe. Esta crisis va asociada a los cambios que se han producido en la *institución familiar*. La aparición de una cultura consumista, secularizada y materialista, que erosiona los cimientos tradicionales de la familia y desprecia muchos de los valores que hasta ahora habían sostenido las relaciones entre los pueblos y las sociedades. La familia, institución que ayuda al sujeto en su correcto proceso de inserción en la sociedad, se encuentra hoy con serias dificultades para mantener vivo uno de sus roles principales: la transmisión de valores y tradiciones.

El presente *cambio cultural* va logrando que se desvanezca la concepción integral del ser humano, es decir, su relación con el mundo, con los demás seres humanos y con Dios. El resultado es «un hombre débil, sin fuerza de voluntad para comprometerse, celoso de su independencia, pero que considera difíciles las relaciones humanas básicas como la amistad, la confianza, la fidelidad a los vínculos personales»⁸. Un hombre falto de consistencia, fragmentado y «líquido». En este sentido, somos testigos de la primacía de la subjetividad y del individualismo, que desembocan frecuentemente en la despreocupación por el bien común para dar paso a la realización inmediata de los deseos de los individuos, a la creación de nuevos y, muchas veces, arbitrarios derechos individuales⁹.

En consecuencia, podemos decir que la capacidad de corresponder a la llamada de Dios queda en cierta medida debilitada por ciertas corrientes de la cultura actual que propugnan la libertad sin compromiso, el afecto sin amor y la autonomía sin responsabilidad. De esta forma, los jóvenes pueden vivir eternamente indecisos ante la disparidad de ofertas y quedar sumidos en la indiferencia ante la cantidad de informaciones que les llegan, sin una formación adecuada para que puedan ser procesadas. Son los verdaderos espejismos de nuestra sociedad que reducen la felicidad al instinto, las virtudes a habilidades, los valores a estrategias, y que dificultan enormemente escuchar la voz de Dios.

Nuevas oportunidades

Pero no todo es negativo. También podemos reseñar aspectos positivos de la sociedad en general y del mundo juvenil en particular. Por encima de todo, es preciso que sepamos descubrir los puntos de encuentro con los jóvenes actuales, detectar sus aspiraciones más profundas para poder aprovechar todas las oportunidades, todas las posibilidades de activar la generosidad de

⁸– Conferencia Episcopal Española, *La familia, santuario de la vida*, n. 25.

⁹– Cf. *ibíd.*, nn. 22, 26.

sus corazones¹⁰. Se pueden enumerar algunos elementos que servirán de ayuda para revitalizar nuestra pastoral juvenil y vocacional.

Como punto de partida, se debe tener muy presente que la juventud «es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma»¹¹. Es la riqueza de contener el proyecto completo de la vida futura, de descubrir, de programar, de elegir, de prever y de tomar las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro tanto en lo personal como en la dimensión social. Esa riqueza inherente a la juventud no tiene por qué alejar al hombre de Cristo. Al contrario, debe conducir al joven hasta Jesús para formularle las preguntas fundamentales sobre la vida y su sentido, sobre el proyecto de vida y la vida eterna, como hace el joven rico del Evangelio (cf. Lc 18, 18-23). La juventud es una riqueza que se manifiesta en estas preguntas que se hace todo ser humano, sobre todo en su etapa de juventud¹².

En segundo lugar, podemos afirmar que en la actualidad se da un mayor respeto a la persona humana y a su dignidad, y en líneas generales tiene lugar una mayor sensibilidad por la promoción de los derechos humanos, aunque se den dolorosas excepciones en temas fundamentales que afectan a la vida y a la familia. Este hecho permite nuevas posibilidades de evangelización porque facilita una propuesta antropológica, teológica y espiritual que la Iglesia está llamada a poner al servicio de nuestra sociedad y de la cultura, y, más en concreto, al servicio de nuestra pastoral con los jóvenes. La Iglesia propone unos principios que se fundamentan en el amor a Dios y el respeto absoluto a la persona y a la vida humana. Este respeto incondicional a la persona se convierte en un testimonio nuevo y eficaz, que es capaz de crear una cultura de la vida. Este camino, a su vez, nos permite entrar en el diálogo sobre la cuestión de la conciencia y de la experiencia del ser humano, de su búsqueda del sentido de la vida y de su capacidad de abrirse a la trascendencia.

Otra oportunidad que podemos señalar es el deseo de libertad personal propio de la condición juvenil. Los jóvenes tienen como un sentido innato de la verdad, y la verdad debe servir para la libertad. A la vez, los jóvenes tienen también un espontáneo anhelo de libertad. Pero es preciso recordarles que ser verdaderamente libres es saber usar la propia libertad en la verdad. Ser verdaderamente

¹⁰ Cf. Benedicto XVI, *Luz del mundo*, Barcelona 2010, p. 75; cf. Conferencia Episcopal Española, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio (Proyecto Marco de Pastoral de Juventud)*, Madrid 2007, pp. 34-35.

¹¹ Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre en la visita a la Fundación Instituto San José*; Madrid, 20 de agosto de 2011.

¹² Cf. Carta Apostólica del papa Juan Pablo II a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud, n. 3; 31 de marzo de 1985.

libres no significa hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer, porque la libertad contiene en sí el criterio de la verdad, más aún, la disciplina de la verdad. Ser verdaderamente libres, en definitiva, significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero¹³. El mensaje del Evangelio, la Palabra de Dios, posee una fuerza infinita de liberación porque es portador de la verdad.

En cuarto lugar, reparemos en el valor que los jóvenes dan a la coherencia de vida, al testimonio, componente esencial en la auténtica vivencia de la fe. Aquí encontramos posibilidades de incidir en una sociedad que está saturada de mensajes, pero a la vez está ávida de testimonios creíbles. Las doctrinas se transmiten a través de mensajes que expresan verdades, pero el testimonio de vida es el mejor medio para transmitir formas de conducta, valores y actitudes. Un testimonio de vida personal y también comunitario auténticamente cristiano será el camino mejor para tender puentes con los jóvenes de hoy, que valoran especialmente la autenticidad y la sinceridad.

Por último, vale la pena tener en cuenta también la experiencia del voluntariado, tan extendida hoy entre el mundo juvenil, que se manifiesta en múltiples campañas de ayuda al Tercer y Cuarto Mundo. También se va generalizando en los jóvenes la participación en iniciativas de defensa de la naturaleza y el medio ambiente. Crece entre ellos la conciencia de que la sostenibilidad es responsabilidad de todos y que la conservación del planeta se convierte en una cuestión cada vez más urgente. El mismo papa Benedicto XVI ha valorado de forma muy positiva el fenómeno del voluntariado como camino de un compromiso asumido según los criterios de una ética cristiana. Según él, es «una escuela de vida para los jóvenes, que educa a la solidaridad y a estar disponibles para dar no solo algo, sino a sí mismos. De este modo, frente a la anticultura de la muerte, que se manifiesta por ejemplo en la droga, se contraponen el amor, que no se busca a sí mismo, sino que (...) se manifiesta como cultura de la vida»¹⁴.

1.2. Llamados al encuentro con Cristo

Según el relato del Génesis, «al principio creó Dios el cielo y la tierra» (*Gén* 1, 1), llamando a las criaturas para que del no-ser, vinieran a la existencia. También el hombre fue creado de esta manera: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (*Gén* 1, 26). Por tanto, podemos afirmar que la primera vocación es la llamada a la existencia, a la vida. Ahora bien, el ser humano será objeto de una vocación especial: dialogar con el Creador, colaborar con él,

¹³– Cf. Carta Apostólica del papa Juan Pablo II a los jóvenes y a las jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud, n. 13.

¹⁴– Benedicto XVI, encíclica *Deus caritas est*, n. 30.

poner nombre a las cosas creadas, vivir en una profunda y amistosa relación con Dios. En definitiva, es llamado a vivir en comunión con Dios.

El deseo natural de Dios está inscrito en el corazón del hombre por la sencilla razón de que este ha sido creado por Dios y para Dios. Por eso, solo en Dios puede apagar su sed de trascendencia, solo en Dios puede encontrar la verdad, el bien, la felicidad y el sosiego que anhela su corazón. La constitución pastoral *Gaudium et spes* del concilio Vaticano II lo expresa bellamente: «La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. Existe pura y simplemente por el amor de Dios, que lo creó, y por el amor de Dios, que lo conserva. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente ese amor y se confía por entero a su Creador»¹⁵.

Esta referencia, este deseo, se halla en lo profundo del corazón humano. Dios crea por amor y el sentido de la vida del ser humano consiste en ser amado por Dios y por los demás, y en corresponder a ese amor amando a Dios y a los demás. Esta es la gran verdad de la vida, la que llena de sentido, de felicidad y plenitud toda existencia¹⁶. De ahí la inquietud de buscar a Dios, el anhelo interior que conduce hasta el encuentro del Señor. De ahí que solo en el Señor se pueda hallar el descanso y la paz. San Agustín resumirá magistralmente ese camino de búsqueda y encuentro, de inquietud y de hallazgo: «Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti»¹⁷.

El amor de Dios ha sido manifestado a lo largo de la Historia de la Salvación, y al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envía a su Hijo porque quiere salvar a todos los hombres y hacerlos hijos suyos por adopción (cf. *Gál 4*, 4-5). El Hijo eterno del Padre se ha encarnado, ha asumido la naturaleza humana haciéndose en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. El ser humano es elevado a la dignidad de hijo de Dios por Cristo y en Cristo. Él es el centro del cosmos y de la historia, el Redentor del hombre y del mundo, de todo el género humano y de cada persona¹⁸. Cada persona es objeto de la entrega y del amor de Cristo, a todos los ha reconciliado con el Padre.

El comienzo de la vida cristiana

La persona de Jesucristo es el centro de la vida y de la misión de la Iglesia, es la esencia del cristianismo. La vida cristiana comienza después de un

¹⁵– Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et spes*, n. 19a.

¹⁶– Cf. Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre a los jóvenes en la Vigilia de Oración*, aeródromo de Cuatro Vientos; Madrid, 20 de agosto de 2011.

¹⁷– San Agustín, *Confesiones* I, 1.

¹⁸– Cf. Juan Pablo II, encíclica *Redemptor hominis*, Roma 1979, n. 11.

encuentro personal con Él. El papa Benedicto XVI, en la introducción de su encíclica *Dios es amor*, lo resume magistralmente: «No se empieza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹⁹. Cristo sale al encuentro de todo ser humano para presentarse como Camino, Verdad y Vida, para saciar su sed de felicidad, para llenar de sentido su existencia.

Los destinatarios de la pastoral juvenil son los jóvenes concretos en su situación concreta, y la finalidad de dicha pastoral es que lleguen a vivir la vida nueva en Cristo²⁰. Por eso hemos de propiciar el encuentro con Cristo que les cambie el corazón, la experiencia profunda de fe que renueve radicalmente sus vidas y les lleve a un compromiso de totalidad. Este, en definitiva, es el plan de Dios para todos sus hijos, aunque aquí nos referimos más concretamente al ámbito de los jóvenes.

Para poder evangelizar al joven de hoy es preciso conocer su realidad personal y la situación en que se encuentra en relación a la fe y la religión. Actualmente nos encontramos con una gran diversidad de personas y de situaciones que exige a su vez una gran variedad de itinerarios y de pedagogía. Solo así podremos ofrecer una propuesta personalizada y con sentido. Entre el punto de partida y el de llegada está el acompañamiento personal para discernir en cada momento según los ritmos de maduración y los procesos concretos, conscientes de que todos son llamados a vivir la madurez de la fe y a la participación en la comunidad cristiana. También es necesario conocer la realidad de la sociedad en que vive el joven y cómo condiciona su vida. Es lo que hemos intentado hacer en el apartado precedente.

1.3. Alentar la esperanza en los jóvenes

La cuestión de la esperanza es un elemento antropológico fundamental de la pastoral juvenil y vocacional porque está en el centro de la vida humana y porque en la actualidad ha adquirido una particular relevancia. Sin duda constituye uno de los ejes doctrinales y pastorales del pontificado de Benedicto XVI. Su segunda encíclica, *Spe salvi*²¹, está dedicada al tema de la esperanza, apuntando a lo esencial del corazón humano, en una época marcada entre otras cosas por una manifiesta crisis de esperanza debido a las dificultades

¹⁹– Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

²⁰– Cf. Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, nn. 28-32; *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio (Proyecto Marco de Pastoral de Juventud)*, Madrid 2007, pp. 37-44.

²¹– Benedicto XVI, carta encíclica *Spe salvi*, 30 de noviembre del 2007.

acuciantes del momento presente, y después de constatar que no se han cumplido las expectativas forjadas a partir de los avances de la ciencia y de la técnica o de las grandes revoluciones de la historia reciente.

Estos tiempos de desesperanza afectan particularmente a la edad juvenil. Un importante número de jóvenes vive en la sospecha y desconfianza ante los que rigen la sociedad y sus instituciones y a la vez en la desesperanza respecto a los cambios que necesita la sociedad, sumergida en crisis políticas, económicas, financieras, y también de valores. En algunos casos el descontento se canaliza a través de protestas no exentas de violencia. En otros casos cabe el peligro de desembocar en una especie de letargo colectivo, de que se instalen en la evasión consumista al comprobar que las expectativas de futuro se desvanecen por la imposibilidad de encontrar un empleo estable, de formar una familia, de llevar a término proyectos personales, etc. En ambos casos se renunciaría a la insatisfacción e inconformismo creativos tan propios de la condición juvenil y que mantienen la tensión de los más altos ideales.

En esta tesitura, el *Mensaje* que el Santo Padre ofreció a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIV Jornada Mundial de la Juventud²², el año 2009, recordando el encuentro de Sydney y en camino hacia el de Madrid, está centrado en el tema de la esperanza y contiene unas pistas muy iluminadoras a partir de una cita de la primera carta de san Pablo a Timoteo: «Hemos puesto la esperanza en el Dios vivo» (1 *Tim* 4, 10). Podemos señalar cuatro jalones de un itinerario para reavivar la esperanza en los jóvenes. Como punto de partida, la consideración de que la juventud es tiempo de esperanza; seguidamente, la búsqueda y encuentro de una gran esperanza que llene la vida: Cristo; en tercer lugar, el aprendizaje, el ejercicio y el crecimiento de la esperanza; por último, la llamada a ser testigos de esperanza en el mundo.

En primer lugar, por tanto, la cuestión de la esperanza está en el centro de la vida humana. *El ser humano tiene necesidad de esperanza, pero no de cualquier esperanza pasajera, sino de una esperanza creíble y duradera, que resista el embate de las dificultades. La juventud es tiempo de esperanzas, porque mira hacia el futuro con expectativas y porque tiene toda una vida por delante. La juventud es el tiempo en que se formulan las grandes preguntas sobre el sentido de la vida; es el tiempo en el que se van fraguando y se toman las decisiones que serán determinantes para el resto de la vida. Ahora bien, ¿dónde encontrar la llama de la esperanza y cómo mantenerla viva en el corazón?*²³

²² Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIV Jornada Mundial de la Juventud 2009*, 22 de febrero de 2009.

²³ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIV Jornada Mundial de la Juventud 2009*, 22 de febrero de 2009.

El ser humano, en busca de esperanza

El ser humano busca constantemente la esperanza y se pregunta dónde la podrá hallar, quién se la puede ofrecer. Según el Santo Padre, la ciencia, la técnica, la política, la economía o cualquier otro recurso material por sí solos no son capaces de ofrecer la gran esperanza a la que todo ser humano aspira. Por otra parte, la experiencia humana en general nos enseña que muchas esperanzas que se conciben a lo largo de la vida, cuando llega el momento de verse cumplidas, no acaban de saciar la sed de sentido y de felicidad del corazón. Eso sucede porque la gran esperanza solo puede estar en Dios. La gran esperanza no es una idea, o un sentimiento o un valor, es una persona viva: Jesucristo²⁴.

La vida cristiana es un camino, una peregrinación y también una escuela de aprendizaje y de ejercitación de la esperanza. La oración, el encuentro con Dios, el diálogo con Él, la conciencia de que Él siempre escucha, siempre comprende, siempre ayuda, es la primera fuente de esperanza. También la esperanza se nutre de la Palabra de Dios y de la participación frecuente en los sacramentos. El actuar y el sufrir son asimismo lugares de aprendizaje. Porque la esperanza cristiana es activa, transformadora del mundo, bajo la mirada amorosa de Dios. Y lo mismo el sufrir, el aceptar la realidad de la vida en lo que tiene de doloroso. La esperanza se nutre del saber sufrir y del sufrir por los demás²⁵.

La consecuencia lógica de la vida en Cristo que va aprendiendo, ejercitando y creciendo en la esperanza, es que el joven se convierte en un testigo de esperanza en medio del mundo. Si el Señor Jesús se ha convertido en el fundamento de su existencia, si ha colmado sus expectativas vitales, no es extraño que proponga «con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida»²⁶, tal como el Papa señalaba a los jóvenes en la memorable vigilia de oración en el aeródromo de Cuatro Vientos.

Por tanto, para reavivar la esperanza de los jóvenes, es preciso que la pastoral juvenil y vocacional se dirija a todos ellos, a los más próximos y a los que están alejados, y se oriente a devolverles el entusiasmo por encontrar el verdadero sentido de su vida, por desarrollar todas sus potencialidades, por mirar hacia el futuro y trabajar con un proyecto de vida centrado en Cristo. De esta

²⁴ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXIV Jornada Mundial de la Juventud 2009*, 22 de febrero de 2009.

²⁵ Cf. Benedicto XVI, *Spe salvi*, nn. 32-40.

²⁶ Benedicto XVI, *Discurso en la Vigilia de Oración con los jóvenes*, aeródromo de Cuatro Vientos; Madrid, 20 de agosto de 2011.

forma podrán llegar a fructificar las inmensas energías de donación que sin duda están presentes en lo profundo de sus corazones.

Reanimar la esperanza en los jóvenes significa también abrirles a un futuro lleno de promesas y posibilidades y especialmente ayudarles a superar el miedo a las decisiones definitivas. El futuro se comienza a construir mediante las elecciones que se hacen en el presente. Es preciso que elijan aquellas promesas y opciones que abren realmente al futuro, incluso cuando estas acarreen renuncias. Si el camino que lleva hacia el futuro se hace sin Dios, lleva a la oscuridad, al gran vacío existencial. Por eso, la opción fundamental del joven debe construirse sobre el fundamento firme que es nuestro Señor Jesucristo²⁷.

La fuerza del Espíritu que Dios ha puesto en cada persona, en cada joven, proyecta hacia el futuro y ayuda a vencer el miedo a tomar grandes decisiones. El Dios que nos ha amado y nos sigue amando es la gran esperanza, la gran fuerza del hombre, que resiste a pesar de todas las desilusiones²⁸. Es muy importante que se sepa presentar a las nuevas generaciones la certeza de esta promesa como algo por lo que vale la pena gastar la propia vida. Nuestro acompañamiento y nuestro testimonio vivo de esperanza serán los instrumentos que les ayuden a ver que la Iglesia no les deja solos ante los desafíos de la vida, ni ante sus decisiones absolutas.

1.4. Educar a los jóvenes en la fe

La segunda propuesta de acción del papa Benedicto XVI para la pastoral juvenil se relaciona con la *educación en la fe*. Es una cuestión que le preocupa vivamente, hasta el punto de hablar de «emergencia educativa» o de calificar dicha educación como una tarea cada vez más difícil²⁹. Ahora bien, se trata de una prioridad pastoral de la Iglesia y además es un elemento imprescindible para conocer a Dios, conocerse a sí mismo, conocer el ambiente que rodea al joven, profundizar en la fe para poder dar razón de la propia fe y de la esperanza. Esta formación ha de estar en conexión con el joven y con su compromiso apostólico y en ella han de estar presentes los elementos más genuinos de la fe y de la tradición cristiana³⁰.

²⁷– Cf. Benedicto XVI, *Discurso en la Fiesta de acogida de los jóvenes*, Madrid, 18 de agosto de 2011; *Discurso en ocasión del encuentro con los jóvenes en Génova*, 18 de mayo de 2008.

²⁸– Cf. Benedicto XVI, *Spes salvi*, n. 27.

²⁹– Cf. Benedicto XVI, *Discurso a la diócesis de Roma durante la entrega de la Carta sobre la tarea urgente de la educación*, Roma, 23 de febrero de 2008.

³⁰– Cf. Conferencia Episcopal Española, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, n. 25; *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo en el tercer milenio (Proyecto Marco de Pastoral de Juventud)*, Madrid 2007, pp. 60-62.

Es una tarea particularmente difícil en la actualidad por diferentes razones, todas ellas consecuencia de las corrientes de pensamiento laicista que transcurren en nuestra cultura secularizada. Desde el agnosticismo, que se propone apagar el sentido religioso inscrito en lo profundo del ser humano, hasta el relativismo, que erosiona las certezas más hondas³¹. Las dificultades son un desafío y un estímulo para los jóvenes, que han de aplicarse en una formación amplia y profunda que les sirva para respuesta a las interpelaciones que reciban. Por otra parte, la educación en la fe tiene una finalidad en sí misma: crecer en conocimiento y amor de Cristo. No se puede amar, no se puede entrar en amistad con alguien a quien no se conoce.

El joven está llamado a construir la propia vida sobre Cristo, como recordaba el lema de la JMJ de Madrid, a edificar la vida sobre el cimiento firme que es Cristo. Él es el Redentor de todo el género humano y de cada persona concreta de la historia. En Él y por Él Dios se ha revelado plenamente a la humanidad; por Él y en Él hemos sido elevados a la dignidad de hijos de Dios. Él ha abierto para nosotros el camino hacia Dios, para que podamos alcanzar la vida plena. Cristo es la roca firme sobre la que edificar la vida. Al edificar la vida sobre Cristo, se proyecta su luz sobre la humanidad, porque la vida se fundamenta en la verdad³².

La cuestión de la verdad ha de ocupar un lugar central en la tarea de educación de la fe de los jóvenes. Como señalaba el beato Juan Pablo II, «la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo»³³. Actualmente, no pocos jóvenes encuentran dificultades para discernir la verdad. Hoy día se repite con frecuencia la pregunta del escéptico Pilato: «¿Qué es la verdad?» (*Jn* 18, 38). Pues bien, en definitiva, la verdad no es un misterio inescrutable, la verdad es una persona: Jesucristo³⁴.

Cristo es el Señor de la creación y de la historia, todo fue creado por Él y para Él y todo se mantiene en Él (cf. *Col* 1, 16-17). Por eso, si el diálogo entre

31_ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011*, n. 3; *Discurso a los participantes en la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma*, Roma, 5 de junio de 2006.

32_ Cf. Benedicto XVI, *Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en la Fiesta de Acogida de los Jóvenes*, Madrid, 18 de agosto de 2011.

33_ Juan Pablo II, *Fides et ratio*, preámbulo.

34_ Cf. Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con los jóvenes ante la basílica de Santa María de los Ángeles*, Asís, 17 de junio de 2007.

la fe y la razón se realiza con rigor y honestidad, brinda la posibilidad de percibir el carácter razonable de la fe en Dios y de descubrir que la realización de las aspiraciones humanas se encuentra en Cristo. En consecuencia, en la tarea de educación en la fe no se debe tener miedo de confrontar la fe con los avances del conocimiento humano, al contrario, es preciso promover una «pastoral de la inteligencia», de la cultura, de la persona, que responda a todos los interrogantes. Los jóvenes, por su parte, han de avanzar con decisión y confianza en su camino de búsqueda de la verdad³⁵.

Fundamentos de la educación en la fe

La formación de los jóvenes requiere una sólida base doctrinal y espiritual para crecer auténticamente en el conocimiento de la Verdad-Cristo y en la coherencia de la fe. Se fundamenta en el contacto vivo con la Palabra de Dios y en las indicaciones de la Iglesia, que orienta en el discernimiento de la verdad de Cristo, por medio de la Tradición viva y el Magisterio³⁶. La importancia de esta educación en la fe se hace cada vez más urgente en una época marcada por un horizonte relativista, caracterizado por la orfandad de referencias, en el que se hace cada vez más difícil hablar de convicciones y certezas. En esta situación, hay que mantener como objetivos generales en la educación: la búsqueda de la verdad y el bien, del sentido de las cosas y de la vida, así como la aspiración a la excelencia.

La educación en la fe no consiste en un simple adoctrinamiento intelectual. En este sentido, no puede prescindir ni de la vida espiritual, ni tampoco sería completa sin la acción apostólica. La vida espiritual busca la unión con Cristo a través de la oración, como encuentro y diálogo personal en la fe con Dios; a la luz de la meditación de la Palabra de Dios, que ilumina, interpela y transforma. La Iglesia vive y celebra el encuentro entre Cristo resucitado y los hombres a través de los sacramentos, que son acontecimientos en los que la gracia llega al corazón de la persona y a la historia por medio de palabras y gestos realizados según dispuso el Señor. Los siete sacramentos acompañan la vida humana desde el inicio hasta el tránsito a la vida eterna. En este camino, la Eucaristía es fuente y culminación de toda la vida cristiana y de toda la vida de la Iglesia³⁷.

La educación en la fe comporta también la acción apostólica, que es consecuencia del Bautismo y la Confirmación, consecuencia del envío misionero

³⁵– Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma*, Roma, 5 de junio de 2006.

³⁶– Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXI Jornada Mundial de la Juventud 2006*, 22 de febrero de 2006.

³⁷– Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1324-1385.

de Jesús. Una acción que ha de estar orientada a colaborar en la construcción del Reino de Dios y a ser fermento evangélico en los diferentes ambientes reconociendo y sirviendo al Señor en los pobres y enfermos, en toda persona necesitada. Una acción que se lleva a cabo a través del testimonio de una palabra convencida y convincente y de una vida coherente que convierte al joven en un testigo fiel, en un mensajero de la Buena Nueva que manifiesta, en toda su existencia, una vivencia gozosa y esperanzada.

El Santo Padre Benedicto XVI en la carta apostólica *Porta fidei* invita a los creyentes de todas las edades a reflexionar sobre la fe, a redescubrir sus contenidos, a vivirla como experiencia de un amor que se recibe y se comunica, a transmitirla mediante un testimonio coherente³⁸. Es un proceso de vida cristiana en el que el joven va madurando en la formación, la vivencia de la fe y el testimonio de vida. A la vez, en ese proceso de crecimiento de la vida de fe, ha de ir descubriendo y viviendo la propia vocación y misión. Uno de los objetivos de la formación de los jóvenes es ayudarles a descubrir la propia vocación desde una actitud de disponibilidad y también ayudarles a realizar la misión encomendada³⁹.

2. La llamada al sacerdocio

Como decíamos en el capítulo anterior, el objetivo fundamental de la pastoral de juventud consiste en propiciar en el joven un encuentro con Cristo que transforme su vida, que le haga descubrir en Cristo la plenitud de sentido de su existencia. Por otra parte, la pastoral de juventud tiene que ayudar a cada joven a plantear la vida como vocación, a descubrir su vocación concreta y a responder a la llamada de Dios con generosidad. En este capítulo trataremos de la universal y común vocación a la santidad y al apostolado que brotan del Bautismo y de la Confirmación. Después, sin olvidar que dicha vocación se especifica en diversas vocaciones laicales y de especial consagración, nos centraremos en la llamada al ministerio sacerdotal.

2.1. La llamada a la vida en Cristo

La llamada a la vida en Cristo es personal y está inscrita en un proyecto que Dios tiene para cada ser humano. Todo comienza con una iniciativa y una llamada de Cristo a la puerta del corazón del hombre: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20). Es la manifestación en el tiempo de un designio eterno. Es una llamada a realizar la propia vida en comunión con

³⁸– Cf. Benedicto XVI, *Porta fidei*, nn. 7.9.15, Roma, 11 de octubre de 2011.

³⁹– Cf. Juan Pablo II, *Christifideles laici*, nn. 57-58.

el Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo, y, en consecuencia, la suprema realización personal y comunitaria del ser humano. La mediación ordinaria de esta llamada es el Bautismo.

La vida cristiana comienza en el sacramento del Bautismo. Por el Bautismo somos incorporados al Pueblo de Dios, somos constituidos hijos del Padre, miembros del Cuerpo de Cristo, templos del Espíritu Santo: miembros de la Iglesia «congregada en virtud de la unidad del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo»⁴⁰. El Bautismo produce en nosotros una nueva vida y nos hace partícipes de la misión del Señor. La vocación que el cristiano recibe en el Bautismo consiste en vivir plenamente su condición de hijo de Dios y en ser testigo de Jesucristo. Todas las vocaciones específicas a las que el Señor llama tienen su origen en esta vocación bautismal.

El concilio Vaticano II, al recordar al Pueblo de Dios la universal vocación a la santidad, la fundamenta en la consagración bautismal: «Los seguidores de Cristo, llamados por Dios no en razón de sus obras, sino en virtud del designio y gracia divinos y justificados en el Señor Jesús, han sido hechos por el Bautismo, sacramento de la fe, verdaderos hijos de Dios y partícipes de la divina naturaleza, y por lo mismo, realmente santos. En consecuencia, es necesario que con la ayuda de Dios conserven y perfeccionen en su vida la santificación que recibieron»⁴¹.

El beato Juan Pablo II afirma en la exhortación postsinodal *Christifideles laici* que «la vocación a la santidad hunde sus raíces en el Bautismo y se pone de nuevo ante nuestros ojos en los demás sacramentos, principalmente en la Eucaristía»⁴², y destaca, además, que la vocación a la santidad «constituye un componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal»⁴³.

Mediante los sacramentos del Bautismo y la Confirmación, el fiel es ungido, consagrado, constituido en templo espiritual y puede repetir de alguna manera las palabras de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; por lo cual me ha ungido para evangelizar a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, y a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19; cf. Is 61, 1-2)⁴⁴. Desde el momento del Bautismo se empieza a participar de la misión del Pue-

⁴⁰– Concilio Vaticano II, constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 4.

⁴¹– *Ibid.*, n. 40.

⁴²– Juan Pablo II, *Christifideles laici*, n. 16.

⁴³– *Ibid.*, n. 17.

⁴⁴– *Ibid.*, n. 13.

blo de Dios. Esta dimensión apostólica del Bautismo se manifiesta de manera más plena en la Confirmación, por la cual los cristianos «se comprometen mucho más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y sus obras»⁴⁵.

Todos los miembros del Pueblo de Dios están llamados a la santidad y al apostolado: los sacerdotes, los diáconos, los miembros de la vida consagrada y los fieles laicos; a su vez, todos participan en la misión de la Iglesia con carismas y ministerios diversos y complementarios. Los diferentes estados de vida están relacionados entre sí y ordenados mutuamente. El sacerdocio ministerial representa la garantía de la presencia sacramental de Cristo Redentor a lo largo de la historia. El diaconado hace presente a Cristo como el servidor de la comunidad de los creyentes. Los miembros de la vida consagrada testifican en el mundo la índole escatológica de la Iglesia y ponen de manifiesto la primacía de Dios y de los valores evangélicos. Los laicos contribuyen a la transformación del mundo desde dentro, como el fermento, mediante el ejercicio de sus propias tareas, manifestando a Cristo con su palabra y testimonio. El matrimonio es la vocación del mayor número de fieles laicos, que están llamados a ser testigos del amor de Cristo en el mundo⁴⁶.

De esta forma, el cristianismo aparece como la comunicación del amor que viene de Dios a los hombres y mujeres de este mundo. No en vano Jesús, después del discurso de despedida a los Apóstoles, concluyó así su oración por los suyos: «Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos» (Jn 17, 26).

Dimensión eclesial y comunitaria

La llamada de Dios es personal. Dios llama a cada uno por su nombre, pero quiere salvar y santificar a todos y cada uno no de forma aislada, sino constituyendo una comunidad de llamados, un pueblo⁴⁷. La Iglesia es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe y se realiza en las comunidades locales como asamblea litúrgica, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Su origen no está en la voluntad humana, sino en un designio nacido en el corazón del Padre.

La Iglesia es preparada en la Antigua Alianza e instituida por Cristo Jesús y manifestada por el Espíritu Santo⁴⁸. Al Hijo es a quien corresponde realizar el

⁴⁵– Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 11.

⁴⁶– Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 52.

⁴⁷– Cf. *ibid.*, n. 9; *Ad gentes*, n. 2.

⁴⁸– Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 2.

plan de salvación del Padre, en la plenitud de los tiempos. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. El germen y el comienzo del Reino son el «pequeño rebaño» que Jesús convoca en torno suyo. El Señor la dotará de una estructura con la elección de los Doce y de Pedro como su Primado. Ellos y los demás discípulos participan en la misión de Cristo.

La Iglesia es santa, y todos sus miembros están llamados a la santidad. En el marco de esa llamada universal, el Señor elige luego a personas que a través del ministerio sacerdotal cuiden de su pueblo y que ejerzan una función paterna, cuya raíz está en la paternidad misma de Dios⁴⁹. Toda vocación nace, se alimenta y se desarrolla en la Iglesia y a ella está vinculada también por el destino y la misión. La pastoral juvenil tiene como finalidad última ayudar a que los jóvenes entren por el camino de la vida de oración y del diálogo personal y profundo con el Señor que les ha de ayudar a escuchar su llamada y a tomar decisiones en las que queda afectada toda la existencia. La dimensión vocacional es parte integrante de la pastoral juvenil, más aún, podemos decir que el espacio natural y vital de la pastoral vocacional es la pastoral juvenil, y que la pastoral juvenil solo es completa si incorpora en su proyecto la pastoral vocacional⁵⁰.

Por esta razón las comunidades diocesanas y parroquiales están llamadas a reforzar el compromiso en favor de las vocaciones al sacerdocio ministerial⁵¹. Solo las comunidades cristianas vivas saben acoger con prontitud las vocaciones y después acompañarlas en su desarrollo. En definitiva, «la pastoral vocacional tiene como sujeto activo, como protagonista, a la comunidad eclesial como tal, en sus diversas expresiones: desde la Iglesia universal a la Iglesia particular y, análogamente, desde esta a la parroquia y a todos los estamentos del Pueblo de Dios»⁵². La comunidad cristiana será el ámbito que facilitará el encuentro del joven con Jesús, que acompañará el proceso educativo de su respuesta, que le ayudará a corresponder a la llamada de Dios. La parroquia tradicionalmente es el lugar por excelencia de experiencia comunitaria y de anuncio del evangelio de la vocación. También los diferentes movimientos y nuevas realidades eclesiales constituyen un ámbito privilegiado para la experiencia de comunidad cristiana.

49_ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XLIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 7 de mayo de 2006.

50_ Cf. Juan Pablo II, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XXXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 18 de octubre de 1994.

51_ Cf. Juan Pablo II, *Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para la XXXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones* 15 de agosto de 1995.

52_ Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 41.

2.2. La vocación sacerdotal

La vocación al sacerdocio ministerial comienza por un encuentro con el Señor, que llama a dejarlo todo y a seguirle, que quiere que su llamada se prolongue en una vida de amistad con él y una participación en su misión que compromete toda la existencia. La vocación es un misterio que afecta a la vida de todo cristiano, pero que se manifiesta con mayor relieve en los que Cristo invita a dejarlo todo para seguirle compartiendo vida y misión. Como expresaba el Santo Padre Benedicto XVI, «la vocación no es fruto de ningún proyecto humano o de una hábil estrategia organizativa. En su realidad más honda, es un don de Dios, una iniciativa misteriosa e inefable del Señor, que entra en la vida de una persona cautivándola con la belleza de su amor, y suscitando consiguientemente una entrega total y definitiva a ese amor divino (cf. *Jn* 15, 9.16)»⁵³.

El significado de la vocación lo encontramos en la respuesta que Jesús da a Juan y Andrés, discípulos de Juan el Bautista, cuando le preguntan dónde vivía. «Venid y veréis» (*Jn* 1, 39), les responde el Maestro. Dios es quien tiene la iniciativa, quien llama; y toda vocación cristiana es un don suyo que tiene lugar en la Iglesia y mediante la Iglesia, que es el lugar en que las vocaciones se generan y educan. La vocación cristiana en todas sus formas es un don destinado al crecimiento del Reino de Dios en el mundo, a la edificación de la Iglesia. La vocación sacerdotal se ordena a estos fines de un modo específico, a través del sacramento del Orden, con una configuración peculiar con Jesucristo⁵⁴.

La historia de toda vocación sacerdotal comienza con un diálogo en el que la iniciativa parte de Dios y la respuesta corresponde al hombre. El don gratuito de Dios y la libertad responsable del hombre son los dos elementos fundamentales de la vocación. Así lo encontramos siempre en las escenas vocacionales descritas en la Sagrada Escritura. Y así continúa a lo largo de la historia de la Iglesia en todas las vocaciones. Las palabras de Jesús a los Apóstoles, «no sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido» (*Jn* 15, 16), reflejan esa primacía de la gracia de la vocación, de la elección eterna en Cristo (cf. *Ef* 1, 4-5)⁵⁵.

Es imposible describir las fases y los episodios de cada vocación, porque la vocación es personal, diversa e intransferible en cada persona. Dios llama a

⁵³– Benedicto XVI, *Mensaje a los participantes en el II Congreso Latinoamericano sobre Vocaciones*, 1 de febrero de 2011.

⁵⁴– Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam actuositatem* n. 3; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, nn. 34-35.

⁵⁵– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 36.

cada uno según su voluntad de amor y con un gran respeto por la libertad que tiene el sujeto para abrir la puerta al Señor a fin de que se adentre en el interior del que es llamado. Los caminos del Señor pueden tomar la forma de descabalar súbitamente a Pablo del caballo que le conducía por la vida, o tomar la forma de una suave y persistente inclinación en el ánimo que experimenta el llamado desde su infancia. En todo caso, las biografías de los sacerdotes santos pueden ilustrarnos acerca de los momentos decisivos de su vocación.

Lo que sí podemos es fijar nuestra mirada en las vocaciones de los apóstoles narradas por los evangelios. Según narra el evangelio de san Marcos (3, 13-15), «Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios». San Lucas, por su parte, subraya la oración previa de Jesús: «En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró Apóstoles» (Lc 6, 12-13).

El papa Benedicto XVI, en su libro *Jesús de Nazaret*, subraya que «la elección de los discípulos es un acontecimiento de oración; ellos son, por así decirlo, engendrados en la oración, en la familiaridad con el Padre. Así, la llamada de los Doce tiene, muy por encima de cualquier otro aspecto funcional, un profundo sentido teológico: su elección nace del diálogo del Hijo con el Padre y está anclada en él. También se debe partir de ahí para entender las palabras de Jesús: «Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies» (Mt 9, 38): a quienes trabajan en la cosecha de Dios no se les puede escoger simplemente como un patrón busca a sus obreros; siempre deben ser pedidos a Dios y elegidos por Él mismo para este servicio»⁵⁶.

Jesús les llama a estar con Él, a ser sus compañeros, a formar con Él una comunidad de vida. Estar con Jesús equivale a seguirle ya que Él tiene palabras de Vida eterna; escucharle en todas y cada una de sus palabras; imitarle, con la inspiración y la interpretación que da el Espíritu al seguimiento de la Palabra que es Jesús mismo. Estar con Él para que lo puedan conocer, para que puedan penetrar el misterio de su vida, de su unión con el Padre. Por eso les procura una formación más amplia y profunda que al resto de los discípulos, comparte con ellos la vida diaria y están siempre presentes en los momentos más trascendentales, les enseña a rezar, responde a sus interrogantes, y los va preparando para que sean partícipes de su misión.

El objetivo de la llamada es doble: la comunión con Él y la participación en su misión. Por eso los enviará a predicar con poder para arrojar los demonios

⁵⁶– Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Madrid 2007, p. 208.

«y curar toda enfermedad y toda dolencia» (*Mt* 10, 1). Los envía a anunciar el Evangelio, a llevar su mensaje por todo el mundo, a ser testigos suyos ante los hombres. No son meros repetidores de una doctrina aprendida, sino comunicadores de su palabra, de los misterios del Reino, de Cristo mismo. Los envía para que den testimonio ante los hombres de lo que han visto y oído, de lo que han experimentado. Los envía a llevar la salvación a los confines de la tierra.

Tal como relata san Marcos, Jesús «llamó a los que quiso». La llamada es una decisión del Señor. Se trata ante todo de un don, de una gracia de Dios. No es un derecho del hombre, ni el resultado de un proyecto personal. Por eso no cabe ningún tipo de manipulaciones que pudieran inclinar la balanza de la decisión en una dirección concreta. También debe quedar excluido todo planteamiento del sacerdocio como posible camino de promoción social o de *modus vivendi*. El sacerdocio es un don de Dios que ha de producir una respuesta de gratitud y confianza por parte de la persona llamada, y una esperanza firme en la fidelidad de Dios⁵⁷.

La gracia de la llamada y la libertad en la respuesta no se oponen ni se contradicen. No se podría considerar una respuesta positiva como válida si no se da desde la libertad, que es una condición esencial para la vocación. Vemos en los relatos evangélicos que hay ocasiones en que se da una respuesta negativa a la llamada de Jesús, como en el caso significativo del joven rico, debido a las exigencias que comporta el seguimiento (cf. *Mt* 19, 16-26). En este caso es debido a las ataduras de la riqueza. En otros casos puede ser debido a condicionamientos sociales y culturales⁵⁸.

También puede darse el caso de personas que tienen buena voluntad y quieren seguir ese camino, pero no es esa la voluntad de Dios, que tiene dispuesto un camino diferente para ellas. En el Evangelio encontramos un caso típico de esta situación en el endemoniado que es curado por Jesús en el territorio de los gerasenos (cf. *Mt* 5, 1-20). Pide al Maestro formar parte de aquel grupo de los que estaban más próximos a Él, pero Jesús le encomienda una misión diferente: volver a casa con los suyos y anunciarles que el Señor ha tenido misericordia de él y le ha curado.

Cuando entran en conjunción las dos voluntades se realiza el ideal. La voluntad de Dios que llama y la del hombre que responde positivamente desde su libertad. Este es el modelo, el ejemplo que encontramos en la llamada de los cuatro primeros discípulos (cf. *Mt* 4, 18-21). La respuesta de Pedro, Andrés, Santiago y Juan será inmediata: dejando redes, barcas y familia,

⁵⁷– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 36.

⁵⁸– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, nn. 36-37.

siguen a Jesús. Esa es la respuesta que antes dieron los profetas y todos los llamados a alguna misión en el Antiguo Testamento, después los apóstoles y discípulos en el Nuevo Testamento y también es la respuesta que se da en el tiempo de la historia de la Iglesia hasta la consumación de los siglos.

2.3. El camino de las mediaciones

La vocación sacerdotal es una relación que se establece entre Dios y el hombre en lo interior de la conciencia, en lo profundo del corazón, a partir de una llamada que provoca una respuesta. Es un misterio inefable que se realiza en la Iglesia, que está presente y operante en toda vocación. El camino habitual en toda vocación es que el Señor se sirva de la mediación de la Iglesia a través de personas que suscitan, acompañan en el proceso y ayudan al candidato en el discernimiento⁵⁹.

El beato Juan Pablo II nos ofrece en *Pastores dabo vobis* un criterio orientador al poner como ejemplo a Andrés, uno de los dos primeros discípulos que siguieron a Jesús, que después de encontrarse con el Maestro explica a su hermano Simón lo que le había sucedido y más tarde lo lleva junto a Jesús. Posteriormente el Señor llamará a Simón diciéndole: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro)» (*Jn 1, 42*). La iniciativa de la llamada es de Jesús, que llama a Simón e incluso le da un nuevo nombre. Ahora bien, Andrés ha aportado su colaboración, ha propiciado el encuentro de su hermano con el Maestro⁶⁰.

El núcleo de la pastoral vocacional de la Iglesia, la clave, el método a seguir, encuentra su inspiración en esta acción que lleva a cabo Andrés con su hermano Pedro de «llevarlo a Jesús». Esta es la forma con la que la Iglesia cuida del nacimiento y crecimiento de las vocaciones ejerciendo las responsabilidades propias de su ministerio. La Iglesia tiene el derecho y el deber de promover el nacimiento de las vocaciones sacerdotales y de discernir la autenticidad de las mismas, y después, de acompañarlas en el proceso de maduración a través de la oración y la vida sacramental; a través del anuncio de la Palabra y la educación en la fe, con la guía y el testimonio de la caridad.

En la tarea de la pastoral vocacional todos somos responsables⁶¹. La responsabilidad recae en la comunidad eclesial, en todos los estamentos y ámbitos del Pueblo de Dios. El primer responsable es el obispo, que está llamado a promover y coordinar las iniciativas pertinentes. Los presbíteros han de cola-

⁵⁹– Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 16; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 38.

⁶⁰– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 38.

⁶¹– Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Optatam totius* n. 2; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 41.

borar con entrega, con un testimonio explícito de su sacerdocio y con celo evangelizador. Los miembros de la vida consagrada aportarán un testimonio de vida que pone de manifiesto la primacía de Dios a través de la vivencia de los consejos evangélicos. Los fieles laicos tienen una gran importancia, especialmente los catequistas, los profesores, los educadores, los animadores de la pastoral juvenil. También hay que implicar a los numerosos grupos, movimientos y asociaciones de fieles laicos. Por último, es preciso promover grupos vocacionales cuyos miembros ofrezcan la oración y la cruz de cada día, así como el apoyo moral y los recursos materiales.

La familia cristiana tiene confiada una responsabilidad particular, puesto que constituye como un «primer Seminario»⁶². Actualmente la institución familiar atraviesa no pocas dificultades, pero la Iglesia sigue confiando en su capacidad educativa y de transmitir aquellos valores que capacitan al sujeto para plantear su existencia desde la relación con Dios. El futuro de las vocaciones se forja, en primer lugar, en la familia. Para ello es una condición imprescindible que la familia cristiana esté abierta a la vida, cumpliendo generosamente el servicio a la vida que le corresponde y aplicándose con dedicación y esmero en la tarea de educar a los hijos en la fe. La presencia y cercanía del sacerdote en este proceso será de gran ayuda y a la vez será un referente en el ámbito vocacional.

El discernimiento vocacional

El discernimiento es necesario para descubrir la voluntad de Dios a través de los signos presentes en el camino de la vida. Hay que analizarlos a partir de la oración y la reflexión compartida, en un contexto comunitario-eclesial, desde la plena libertad personal, y desde la recta intención por parte de todos. Para que esta mediación sea realmente eficaz se debe superar la posible tentación de presionar a la persona para que siga nuestra voluntad en lugar de ayudarle a descubrir la voluntad de Dios. A la vez, es preciso evitar el peligro del extremo opuesto, el de excluir cualquier tipo de propuesta vocacional por miedo a condicionar su libertad.

A lo largo del proceso de discernimiento no hay que esperar manifestaciones extraordinarias o acontecimientos espectaculares, más bien hay que estar atentos a los signos de vocación que tienen lugar en medio de la vida cotidiana para percibir el designio divino. La voz del Señor se suele expresar de dos modos, uno interior y otro exterior. El modo interior es el de la gracia, el del

⁶² Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 11 y Decreto *Optatam Totius*, n. 2; Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española, *“Habla, Señor”, Valor actual del Seminario Menor*, Madrid 1998, pp. 33-35; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, Roma 1992, n. 41.

Espíritu Santo, el del Señor que llama en la profundidad insondable del alma humana, que atrae en lo más hondo del corazón. El modo exterior es el visible, el comunitario, el eclesial, el de las mediaciones humanas que el Señor ha querido y ha instituido en la Iglesia⁶³.

3. Lugares de llamada y propuestas para la acción pastoral

En la Vigilia de oración con los sacerdotes, durante los actos de clausura del Año Sacerdotal, el papa Benedicto XVI afirmaba: «En el mundo de hoy casi parece excluido que madure una vocación sacerdotal; los jóvenes necesitan ambientes en los que se viva la fe, en los que se muestre la belleza de la fe, en los que se vea que este es un modelo de vida, 'el' modelo de vida y, por tanto, ayudarles a encontrar movimientos, o la parroquia u otros contextos, donde realmente estén rodeados de fe, de amor a Dios, y así puedan estar abiertos a fin de que la vocación de Dios llegue y les ayude»⁶⁴. Ciertamente, la situación es muy difícil, pero el Espíritu sopla donde quiere y no se puede apagar su voz. Nuestra tarea consistirá en colaborar humildemente a través de la promoción y del acompañamiento de las vocaciones. En este capítulo presentaremos en primer lugar algunos lugares de llamada y después también concretaremos diferentes propuestas de pastoral vocacional. Finalmente, subrayaremos la fuerza y la importancia del testimonio sacerdotal.

3.1. Lugares y ambientes propicios para la llamada

En primer lugar enumeraremos algunos lugares y ambientes que tradicionalmente se han considerado fundamentales para la promoción de las vocaciones. A la vez, será preciso hacer gala de creatividad evangélica para descubrir nuevas posibilidades que nos permitan propuestas nuevas en un tema tan vital para la vida de la Iglesia.

3.1.1. Parroquia y comunidades cristianas La celebración litúrgica y la vida de oración

La celebración litúrgica tiene una función muy importante en la pastoral vocacional. Es la fuente de donde mana toda la fuerza de la Iglesia y la cumbre a la cual tiende toda su actividad. Impulsa a los fieles a vivir con intensidad su fe, a actuar con la caridad de Cristo y a buscar su voluntad. Por eso es una gran escuela de la respuesta a la llamada de Dios. Las celebraciones litúrgicas, especialmente las eucarísticas, sitúan al creyente en comunicación con el misterio de la Pascua, descubren el verdadero rostro de Dios, y también manifiestan el

⁶³– Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum Ordinis* n. 11; Pablo VI, *Alocución en la Audiencia General*, 5 de mayo de 1965.

⁶⁴– Benedicto XVI, *Homilía en la Vigilia de Oración*, Roma, 10 de junio de 2010.

rostro de la Iglesia. La grandeza del misterio celebrado, su fuerza y su capacidad transformadora, son lugar de encuentro y de llamada. Por eso es tan importante celebrar con dignidad y esmero, y ayudar a los jóvenes a vivir las celebraciones con profundidad en el seno de la comunidad cristiana⁶⁵.

La oración personal, en especial la meditación de la Palabra de Dios, constituye asimismo un espacio privilegiado para que el joven pueda descubrir el sentido profundo de su vida, la verdad de su ser y la voluntad de Dios. «Por eso es necesario educar, especialmente a los muchachos y a los jóvenes, para que sean fieles a la oración y meditación de la Palabra de Dios. En el silencio y en la escucha podrán percibir la llamada del Señor al sacerdocio y seguirla con prontitud y generosidad»⁶⁶. Por otra parte, la primera y fundamental actividad de pastoral vocacional es justamente la oración por las vocaciones. De ahí que toda la Iglesia diocesana ha de rezar incesantemente por las vocaciones, particularmente las comunidades de vida contemplativa y los enfermos⁶⁷.

La predicación y la enseñanza

La Iglesia debe llevar a cabo un anuncio claro y directo sobre el misterio de la vocación en general, fomentando una cultura de la vocación, de modo que todos los jóvenes lleguen a plantearse la propia vida como una vocación. También le corresponde anunciar la grandeza y la belleza del sacerdocio ministerial, su necesidad para el Pueblo de Dios y para el mundo de hoy, así como para el futuro de la nueva evangelización. Por eso se hace necesaria en el ámbito del ejercicio de su misión profética y de educación de la fe una presentación de la importancia del ministerio sacerdotal explícita y sin ambigüedades.

Si se silencia el evangelio de la vocación, no se anuncia la Buena Nueva completa, porque la vocación forma parte del contenido de la evangelización. La invitación al seguimiento y el envío misionero son parte integrante de la Palabra de Dios que es dirigida a los hombres. Y en este sentido, además de la Palabra anunciada a todos, entra en juego la palabra dirigida a cada uno en particular. Jesús llamó a todos a la conversión y a la salvación, y también llamó a algunos a un seguimiento en radicalidad y totalidad. Es, pues, necesario el anuncio expreso, personal y comunitario, de la Palabra, de la que forma parte el evangelio de la vocación.

⁶⁵– Cf. Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 10; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 38. Ver también, Pontificia Obra para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Roma 1997, n. 27.

⁶⁶– Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 38.

⁶⁷– Cf. Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, Ciudad del Vaticano 2012, nn. 11.17.

Si la fe nace de la escucha de la Palabra de Dios (cf. *Rom 10, 17*), lo mismo se puede decir de la vocación. Por eso, las personas que intervienen a lo largo del proceso educativo, especialmente los sacerdotes, han de proponer con toda normalidad la vocación al presbiterado a aquellos jóvenes en los que se aprecian los dones y las cualidades necesarias. Ha de ser una propuesta clara y concreta, que si se hace con la palabra adecuada y en el momento oportuno, puede llegar a ser determinante, y a provocar en ellos una respuesta generosa y comprometida. También es muy importante que la propuesta vaya acompañada por un testimonio sacerdotal de gozo y entrega, capaz de generar interrogantes y de conducir a decisiones definitivas⁶⁸.

La acción caritativa y social

La Iglesia es una comunidad de amor, de caridad. La caridad de la Iglesia es una manifestación del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El amor hacia los necesitados y las acciones consecuentes para remediar sus males constituyen una tarea esencial para la Iglesia, forman parte de su naturaleza más profunda, porque la actividad de la Iglesia en todos sus miembros ha de ser expresión del amor de Dios. Un amor recibido, compartido, que busca el bien propio y el de la comunidad cristiana y que se proyecta buscando el bien de todo ser humano necesitado. Este ámbito de la acción caritativa y social de la Iglesia es, ciertamente, un lugar propicio para el encuentro con el Señor, para escuchar su llamada y para que florezcan auténticas vocaciones.

En esta dimensión esencial de la pastoral de la Iglesia, encontramos un punto de convergencia con el mundo del voluntariado. Como ya hemos dicho previamente, al hablar de las posibilidades que el contexto actual presenta a la pastoral vocacional, los jóvenes de hoy muestran una particular sensibilidad respecto a las personas que padecen cualquier tipo de necesidad y pobreza en los países del Tercer Mundo, así como en las diferentes exclusiones y pobrezas que se padecen también en el Cuarto Mundo. Muchos de ellos se comprometen en tareas de servicio a través de diferentes voluntariados.

En una sociedad que se caracteriza por el materialismo y el consumismo, en la que casi todo se puede conseguir con dinero, el hecho de que los jóvenes entren por la vía del servicio desinteresado, que vivan la pedagogía de la gratuidad, es un motivo de esperanza y un camino adecuado para el encuentro con Cristo a través de los pobres, de los necesitados, de los que sufren. Muchos jóvenes han encontrado por este camino sentido a sus vidas, y se han encontrado consigo mismos, con los demás y con Dios. El servicio desinteresado a través del voluntariado, motivado evangélicamente y alimentado desde la

⁶⁸ Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 39. Ver también, Pontificia Obra para las Vocaciones Eclesiásticas, *op. cit.*, pp. 103-105.

oración, ofrece enormes posibilidades para que el joven descubra el servicio de la caridad y se abra a un compromiso de especial consagración.

Grupos, asociaciones y movimientos

Dirigiéndose a los seminaristas, el papa Benedicto XVI les decía que la vocación sacerdotal «a menudo surge en las comunidades, especialmente en los movimientos, que propician un encuentro comunitario con Cristo y con su Iglesia, una experiencia espiritual y la alegría en el servicio de la fe»⁶⁹. El Papa no duda en afirmar, por ello, que «los movimientos son una cosa magnífica». Al mismo tiempo, siempre en relación a ellos, continúa diciendo que «se han de valorar según su apertura a la común realidad católica, a la vida de la única y común Iglesia de Cristo, que en su diversidad es, en definitiva, una sola»⁷⁰.

De las palabras del Santo Padre es fácil entender el aprecio y el interés que la pastoral vocacional ha de tener hacia las diversas asociaciones y movimientos de la Iglesia, por ser «un campo particularmente fértil para el nacimiento de vocaciones consagradas y ambientes propicios de oferta y crecimiento espiritual»⁷¹. Ellos han ejercido una influencia decisiva en la opción vocacional de muchos jóvenes y, por tanto, «deben ser sentidos y vividos como un regalo del espíritu que anima la institución eclesial y está a su servicio»⁷².

Este último punto es del todo imprescindible. Los agentes de la pastoral vocacional deben contar con todas las asociaciones y movimientos juveniles de la Iglesia, sin ningún tipo de restricciones. No sería lícito cerrar las puertas de un proceso vocacional a un joven por la única razón de pertenecer a uno de estos movimientos o asociaciones, ni tampoco apartarlos o invitarles a cortar con «el ambiente que ha contribuido a su decisión vocacional»⁷³. Aunque sí que es necesario advertir que tales asociaciones y movimientos deben trabajar en común respeto y colaboración sincera al servicio de la Iglesia universal y diocesana, y confiar en los cauces que ofrecen las diócesis para el fomento de las vocaciones y la formación de los futuros sacerdotes.

La dirección espiritual

La dirección o acompañamiento espiritual ocupa un «lugar» indispensable en la pastoral vocacional. Se trata, ante todo, de un diálogo en la fe, un diálogo espiritual, en el seno de la Iglesia, para descubrir la voluntad de Dios y seguirla,

⁶⁹– Benedicto XVI, *Carta a los seminaristas*, Roma, 18 de octubre de 2010, n. 7.

⁷⁰– *Ibid.*

⁷¹– Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 41.

⁷²– *Ibid.*, n. 68.

⁷³– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 68.

y para crecer incesantemente en el proceso de santificación personal. También es muy importante para descubrir la vocación específica. Por eso es necesario seguir recuperando la gran tradición del acompañamiento espiritual individual por parte de los sacerdotes, en el ámbito de la pastoral juvenil y vocacional. Una tarea nada fácil pero que ha dado siempre frutos preciosos en la vida de la Iglesia, y que es especialmente importante en el campo vocacional⁷⁴.

En este camino de acompañamiento tiene lugar una relación interpersonal de las dos personas que intervienen en el proceso, más la relación de ambas con Dios, que ilumina y está presente a lo largo de todo el camino. Se trata de ayudar al sujeto a eliminar los obstáculos, facilitar la vivencia de su relación de fe en Dios y ayudarle a descubrir su vocación específica. Como destacaba el cardenal Montini, «es medio pedagógico muy delicado, pero de grandísimo valor; es arte pedagógico y psicológico de grave responsabilidad en quien la ejerce; es ejercicio espiritual de humildad y de confianza en quien la recibe»⁷⁵.

Recientemente el Santo Padre Benedicto XVI ha vuelto a recordar la importancia de esta práctica para todo cristiano, y especialmente para los que han recibido la llamada a una especial consagración⁷⁶. La dirección espiritual es un ámbito propicio y una ayuda conveniente para llevar a cabo la tarea de discernimiento que con tanta frecuencia se debe realizar a lo largo de la vida, en primer lugar, para tomar decisiones menores en la vida corriente, y especialmente para las grandes decisiones en el camino de la vida cristiana y de la vocación personal específica.

3.1.2. La familia

Es necesario cuidar el *ámbito familiar* del joven, con el fin de recuperarlo como su primer lugar de educación en la fe. El trabajo por las familias y con las familias favorece el nacimiento y la consolidación de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. En este sentido, el papa Benedicto XVI explicaba cómo los padres pueden ser generadores de vocaciones: «cuando se dedican generosamente a la educación de los hijos, guiándoles y orientándoles en el descubrimiento del plan de amor de Dios, preparan ese fértil terreno espiritual en el que florecen y maduran las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada»⁷⁷.

Actualmente nos encontramos con unas dificultades nuevas que están presentes en el interior mismo de las familias cristianas. No es fácil que broten

⁷⁴– Cf. *ibíd*, n. 40.

⁷⁵– J. B. Montini, carta pastoral *Sobre el sentido moral*, 1961.

⁷⁶– Cf. Benedicto XVI, *Discurso a la Comunidad de la Facultad Teológica Pontificia Teresianum*, 19 de mayo de 2011.

⁷⁷– Benedicto XVI, *Ángelus*, 30 de agosto de 2009.

vocaciones al sacerdocio en un ambiente de secularización y consumismo como el nuestro. Por eso, la primera tarea consiste en ayudar a los padres a superar los condicionamientos y presiones de la cultura dominante. En una sociedad que ha perdido en buena parte el sentido religioso, resulta un tanto extraño el hecho de la vocación sacerdotal, que implica la realidad de un Dios que llama y de una persona que responde con un compromiso definitivo. La influencia negativa de la secularización afecta a la misma concepción del matrimonio y de la familia. Si la vocación matrimonial se resiente, también lo hace la familia como lugar de educación vocacional.

Una característica de nuestro tiempo es el descenso alarmante de la natalidad, que amenaza el futuro mismo de nuestras sociedades europeas y que influye lógicamente en el descenso de vocaciones. También se ha de tener en cuenta que la valoración social del ministerio sacerdotal no es la misma que en otras épocas, y este factor no deja de influir en las mismas familias y en el apoyo que estas han de ofrecer a los candidatos, que queda bastante debilitado. Ahora bien, estas dificultades han de ser asumidas con realismo y esperanza, de tal modo que se conviertan en oportunidades para el trabajo de pastoral vocacional, y, sin duda, servirán para también purificar la intención de los candidatos y asegurar una mayor autenticidad.

La familia es el ámbito primero y natural de la pastoral vocacional. La llamada de un hijo al sacerdocio es signo de la fecundidad espiritual con que Dios bendice la familia cristiana. Es preciso potenciar la cultura de la vida y la cultura de la vocación para que vayan impregnando el ámbito familiar, para que los matrimonios acojan generosamente el don de la vida y valoren la vocación sacerdotal de un hijo como el mayor regalo de Dios. Así sucede cuando la familia mantiene su identidad, es ella misma, es auténticamente una Iglesia doméstica. Los padres están llamados a educar a sus hijos en la fe y en la disponibilidad y seguimiento de la llamada de Dios. De esta forma, la familia se convierte en el primer seminario donde pueden germinar las semillas de vocación⁷⁸.

3.1.3. Instituciones de educación y ámbitos formativos

El seminario mayor

El seminario mayor es una comunidad educativa, un ámbito espiritual que favorece y asegura un proceso formativo, de manera que los candidatos puedan llegar a ser, con el sacramento del Orden, una imagen viva de Jesucristo⁷⁹.

⁷⁸ Cf. concilio Vaticano II, Decreto *Optatam totius* n. 2; Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, Roma, 26 de diciembre de 1993.

⁷⁹ Cf. concilio Vaticano II, Decreto *Optatam totius* nn. 4-7; Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, nn. 42. 60-61.

Su identidad profunda y su sentido es continuar en la Iglesia la experiencia de formación que el Señor realizó con los doce Apóstoles. La vida en el seminario es una escuela de seguimiento de Cristo, un tiempo privilegiado para dejarse educar por Él con la finalidad de aprender a dar la vida por Dios y por los hermanos. En dicha comunidad ha de reinar la amistad, el clima de familia, la caridad que alimenta el sentido de comunión con el obispo y con la Iglesia.

El significado original y específico de la formación de los candidatos al sacerdocio es vivir en el seguimiento de Cristo, dejarse educar por Él para el servicio del Padre y de los hombres, bajo la guía del Espíritu Santo; dejarse configurar con Cristo, Buen Pastor. En definitiva, formarse para el sacerdocio es aprender a dar una respuesta que compromete toda la existencia a la pregunta de Cristo: «¿Me amas?» (Jn 21, 15). Una respuesta que no es otra que la entrega total de la vida. El fundamento de la vocación sacerdotal es el diálogo de amor, la mirada de amor que tiene lugar entre el Señor y la persona que recibe su llamada⁸⁰.

Los seminaristas tienen un lugar muy importante en la promoción vocacional por la fuerza que tiene su testimonio de seguimiento de la llamada del Señor ante los otros jóvenes. El seminario ha de convertirse en el corazón de la pastoral vocacional mediante contactos, invitaciones, cursillos, días de puertas abiertas u otras actividades en las que puedan participar los candidatos y aquellos que manifiesten inquietud vocacional. De este modo, se convierte en un verdadero estímulo y ofrece la oportunidad de un conocimiento más cercano del mundo vocacional a la juventud, de manera que pueda ofrecer un testimonio significativo en el ámbito de la pastoral juvenil, y una colaboración eficaz en la pastoral vocacional⁸¹.

El seminario menor y otras formas de acompañamiento

La primera manifestación de la vocación nace normalmente en la pre-adolescencia o en los primeros años de la juventud. A través del seminario menor, la Iglesia toma bajo su cuidado los primeros brotes de vocación sacerdotal sembrados en los corazones de los niños y adolescentes. Actualmente estos seminarios continúan desarrollando una preciosa labor educativa en muchas diócesis, favoreciendo su formación humana y espiritual y acompañando su proceso vocacional hasta el seminario mayor⁸². En este sentido, es necesario

⁸⁰– Cf. Mensaje de los Padres sinodales al Pueblo de Dios (28 octubre 1990), III: *L Osservatore Romano*, 29-30 octubre 1990.

⁸¹– Cf. Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, Ciudad del Vaticano 2012, n. 15.

⁸²– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 63.

que se conceda al seminario menor la importancia que merece en la vida de la diócesis, en la que debe estar insertado vitalmente⁸³.

El concilio Vaticano II, en el Decreto conciliar *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal señala que: «En los seminarios menores, erigidos para cultivar los gérmenes de la vocación, los alumnos se han de preparar por una formación religiosa peculiar, sobre todo por una dirección espiritual conveniente, para seguir a Cristo Redentor con generosidad de alma y pureza de corazón. Su género de vida, bajo la dirección paternal de los superiores con la oportuna cooperación de los padres, sea la que conviene a la edad, espíritu y evolución de los adolescentes y conforme en su totalidad a las normas de la sana psicología, sin olvidar la adecuada experiencia segura de las cosas humanas y la relación con la propia familia»⁸⁴.

Donde no cabe posibilidad de establecer el seminario menor en sentido estricto se pueden contemplar otras posibilidades para el acompañamiento de los primeros brotes de vocación sacerdotal a través de grupos vocacionales, que pueden ofrecer un ambiente comunitario y una guía sistemática en el crecimiento y maduración de la vocación⁸⁵.

Los colegios diocesanos y las escuelas católicas

Los colegios diocesanos y las escuelas católicas constituyen otro de los ambientes en donde puede crecer la semilla vocacional.

Es de gran importancia que los proyectos educativos sean equilibrados y completos y que los educadores cristianos sepan valorar el crecimiento espiritual, integrar la fe en la vida y orientar a los niños y los jóvenes en su opción de vida. Los educadores, además de competencia y preparación, deben tener un firme sentido de pertenencia eclesial. El cuidado especial de las clases de religión y de otras actividades de carácter religioso, así como un programa de actividades extraescolares, en donde se promueva la dimensión vocacional, pueden ser momentos verdaderamente oportunos y fecundos.

Es muy importante la presencia del sacerdote en los colegios, con la clase de religión, en las actividades lúdicas de los jóvenes, etc. Es necesario que cada escuela católica tenga al menos un director espiritual, y asimismo sería de gran valor incorporar la figura del promotor vocacional. Su función debería estar

⁸³ Cf. Congregación para la Educación Católica, *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, n. 12; Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades de la Conferencia Episcopal Española, *“Habla, Señor”, Valor actual del Seminario Menor*, Madrid 1998, n. IV, 7.

⁸⁴ Concilio Vaticano II, Decreto *Optatam totius*, n. 3.

⁸⁵ Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 64.

coordinada con los sacerdotes de las parroquias cercanas, o con los delegados de la pastoral vocacional diocesana.

Otros ambientes

Finalmente, vemos la necesidad de mencionar otros ambientes donde la pastoral vocacional puede encontrar un buen terreno para la siembra del evangelio de la vocación. Clubes infantiles y juveniles donde desarrollar actividades lúdicas y deportivas en conexión con aquellas más formativas en la fe y en la vocación. Se trata de ambientes que suponen un auténtico desafío para el trabajo vocacional y que se deben abordar con audacia y convicción. En todos ellos ha estado siempre muy presente la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia.

Nos referimos también al ámbito universitario y al mundo de la cultura. La evangelización de la cultura y la inculturación de la fe implican un diálogo de búsqueda de la verdad. El beato Juan Pablo II señalaba que «la síntesis entre cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, completamente pensada o fielmente vivida»⁸⁶. En el encuentro del papa Benedicto XVI con profesores universitarios jóvenes les recordó que «la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana»⁸⁷. Este es el mejor camino para una pastoral universitaria seria e integral, en una clave que se conecta muy fácilmente con la pastoral vocacional.

3.1.4. Eventos diocesanos, nacionales e internacionales

Las múltiples actividades pastorales que tienen como protagonista principal el mundo de los jóvenes se pueden convertir en una excelente oportunidad para sembrar la semilla de la vocación.

Desde los eventos organizados a nivel diocesano, como son las peregrinaciones, campamentos y encuentros, hasta aquellos de mayor magnitud, como pueden ser las Jornadas Mundiales de la Juventud, son momentos que suscitan en el joven una apertura sincera a los valores trascendentes, crece en ellos el deseo de una relación intensa con el Señor y también el sentido de pertenencia a la Iglesia. Se experimenta, comunitaria y personalmente, la alegría de ser discípulo de Cristo y miembro de su Cuerpo, la Iglesia. La celebración de la reciente JMJ en Madrid lo ha vuelto a poner de manifiesto.

⁸⁶– Juan Pablo II, Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura, de 20 de mayo de 1982: *Acta Apostolicae Sedis* 74 (1982), 685. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 9-7-1982.

⁸⁷– Benedicto XVI, *Discurso en el Encuentro con profesores universitarios jóvenes*, El Escorial, 19 de agosto de 2011.

La existencia de una revista vocacional, o de una publicación periódica que informe a toda la diócesis sobre la vida del seminario, podría ser un buen instrumento, no solo para que la vocación al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada estuviera presente en el resto de pastorales de la diócesis –ofreciendo, por ejemplo, algunos materiales para trabajar en los diversos campos de la pastoral–, sino también para que sean conocidas las actividades específicas y aquellos eventos más importantes relacionados con la pastoral de las vocaciones.

3.2. Algunas propuestas pastorales

Aunque hemos ido ofreciendo diferentes pautas pastorales al hablar de los ambientes y lugares propicios para sembrar la semilla de la vocación, nos proponemos ahora enumerar algunos consejos prácticos y líneas de acción que, a la luz de cuanto hemos ido exponiendo, pueden ayudar a renovar nuestra pastoral juvenil y vocacional.

Oración

La principal actividad de la pastoral vocacional de la Iglesia es la oración, que reconoce que las vocaciones son don de Dios y como tal se lo pide. La Iglesia pide al Dueño de la mies que envíe obreros a los sembrados. Cuando en 1963 el papa Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, y no simplemente la «Jornada de las Vocaciones», subrayó, precisamente, que la Iglesia no es la fuente de las vocaciones, sino que su tarea fundamental es orar por las vocaciones, como don de Dios que son. En la oración se manifiesta fundamentalmente la solicitud del Pueblo de Dios por las vocaciones. Se ha de alentar a los fieles a tener la humildad, la confianza, la valentía de rezar con insistencia por las vocaciones, de llamar al corazón de Dios para que nos dé sacerdotes⁸⁸.

Tiene especial importancia la celebración del Día del Seminario, en la fiesta de San José o en una fecha próxima a esta fiesta. Esta celebración tiene una gran importancia en orden a la sensibilización vocacional de cada diócesis. Es recomendable que el obispo pueda, en una carta o en una comunicación pastoral, exponer a su comunidad diocesana la realidad y las necesidades vocacionales, de su seminario, etc. También son recomendables iniciativas que acerquen la comunidad diocesana al seminario. En este sentido, diversas iniciativas pueden concretar esta solicitud:

- Jueves vocacionales en las parroquias.

⁸⁸ Cf. Benedicto XVI, *Vigilia con los sacerdotes, Clausura del Año Sacerdotal*, 10 de junio de 2010.

- Grupos de oración por las vocaciones.
- Introducir una petición vocacional en las preces parroquiales cada domingo.
- Cadena de oración por las vocaciones.
- Actividades varias y encuentros de oración en el seminario abiertos a los alumnos de las escuelas católicas: Vísperas y exposición del Santísimo los domingos, etc.

Vigilias mensuales, semanas vocacionales, festival de la canción vocacional, promoción del mensaje del Santo Padre con ocasión de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, convivencias, Día del Buen Pastor...

Palabra de Dios

En el marco de la pastoral vocacional, desde el diálogo con Dios, que ha tenido a bien revelarse por Cristo, Palabra hecha carne, resulta imprescindible el recurso frecuente a la Palabra de Dios, ya que «mediante la fuerza y la eficacia de la Palabra [Dios] genera un camino de esperanza hacia la plenitud de la vida [...]; puede trazar una senda que pasa por Jesús, “camino” y “puerta”, a través de su cruz, que es plenitud de amor»⁸⁹. En este punto podría ser muy válido para la pastoral juvenil y vocacional la elaboración de materiales que presenten pasajes y personajes bíblicos en clave vocacional.

En la exhortación apostólica *Verbum Domini* el Santo Padre destaca que Cristo, Palabra de Dios entre nosotros, «llama a cada uno personalmente, manifestando así que la vida misma es vocación en relación con Dios. Esto quiere decir que, cuanto más ahondemos en nuestra relación personal con el Señor Jesús, tanto más nos daremos cuenta de que Él nos llama a la santidad mediante opciones definitivas, con las cuales nuestra vida corresponde a su amor, asumiendo tareas y ministerios para edificar la Iglesia. En esta perspectiva, se entiende la invitación del Sínodo a todos los cristianos para que profundicen su relación con la Palabra de Dios en cuanto bautizados, pero también en cuanto llamados a vivir según los diversos estados de vida»⁹⁰.

Vida sacramental

La participación activa en la vida sacramental, como verdadero baño de gracia que recibe el cristiano, es otro de los pilares para una adecuada pastoral juvenil y vocacional.

⁸⁹– Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Europeo de Pastoral Vocacional*, 4 de julio de 2009.

⁹⁰– Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 77.

Los sacramentos alimentan la vida de fe en sus diferentes etapas, pues a través de ellos Cristo Salvador se hace presente de manera eficaz en todos los momentos y situaciones de nuestra vida. Los sacramentos fortalecen la fe, la esperanza y el amor, están ordenados a la santificación de las personas y a la edificación de la Iglesia. Los siete sacramentos acompañan la vida humana desde el inicio hasta el tránsito final. En este camino, la Eucaristía es fuente y culminación de toda la vida cristiana y de toda la vida de la Iglesia.

Resulta significativo comprobar la importancia que tanto Juan Pablo II como Benedicto XVI han otorgado al sacramento de la Reconciliación entre los jóvenes. Lo plantean en estrecha conexión con la necesidad de la conversión, para renovar los corazones y las conciencias, si se quiere vivir la vida en Cristo. Esto implica la presencia de sacerdotes preparados y disponibles para esta tarea, como pedía Juan Pablo II: «Ante la pérdida tan extendida del sentido del pecado y la creciente mentalidad caracterizada por el relativismo y el subjetivismo en campo moral, es preciso que en cada comunidad eclesial se imparta una seria formación de las conciencias»⁹¹.

Catequesis

Debemos subrayar la importancia de la catequesis y del camino de los mandamientos, para recibir el bien y seguir el impulso interior de la gracia⁹². En este punto se aprecia la necesaria colaboración que debe existir entre la pastoral catequética, la pastoral infantil y juvenil y la pastoral vocacional. Es preciso introducir y desarrollar la cuestión de la vocación en los temarios de las catequesis de las distintas edades, particularmente en la catequesis de Confirmación. Podemos afirmar que, en cierto modo, la pastoral vocacional o es mistagógica o no es tal pastoral. Ha de tener la capacidad de mostrar y ofrecer la «mística» que acompaña y alumbraba el vivir cotidiano de la fe, en ese dinamismo que es propio del verdadero camino de perfección.

Por otro lado, el ritmo de la catequesis sacramental ayuda a madurar en la relación con Cristo y a crecer en amistad con Él de acuerdo a la edad. Es preciso iniciar a los niños y adolescentes en la vida de oración, en la relación personal con el Señor, a través de elementos mistagógicos, con la pedagogía apropiada para cada edad. En el itinerario catequético es muy importante la presencia del sacerdote, el acompañamiento que ofrece en el proceso de maduración de la fe, su contacto con las familias y los niños, su testimonio personal.

En el ámbito educativo, además de intensificar la pastoral vocacional, resulta conveniente definir cada vez mejor la propuesta formativa general, de

⁹¹– Juan Pablo II, *Ecclesia in Europa*, n. 76.

⁹²– Cf. Benedicto XVI, *Discurso durante el encuentro con los jóvenes en Pacaembu*, 2007.

modo que se garantice una preparación humana, intelectual y espiritual que esté a la altura de los nuevos desafíos que la situación actual plantea a la Iglesia, en general, y a la respuesta de cada sujeto a la llamada de Dios, en particular⁹³. Esta propuesta formativa ha de ser llevada a cabo desde la comunión eclesial y desde una efectiva coordinación que propicie en las personas y en los ambientes una nueva cultura vocacional.

Perspectiva de la pastoral con jóvenes: llamada a la santidad

La llamada a la santidad debe ser el punto de partida y el objetivo prioritario de toda pastoral con los jóvenes. Los jóvenes necesitan un ideal de altura que comprometa toda su existencia. No hay que tener miedo a los planteamientos de exigencia en la vida espiritual, en la formación y en el compromiso. Con ese objetivo se debe trabajar la oración personal, lugar donde se expresa continuamente por parte de Dios esta llamada y su concreción en la vocación particular, la contemplación y el silencio. Sobre todo, se recomienda enseñar la forma común de oración de la Iglesia, es decir, la liturgia. Hemos de buscar que nuestras comunidades se conviertan en «escuelas de oración», con presencia y participación activa de los jóvenes.

En esta misma línea, destacamos la importancia de presentar el testimonio histórico de los santos como estímulo para identificarse con unos valores que no coinciden con los «héroes» ni los «triunfadores» de la cultura dominante. Los santos son un testimonio real de que es posible vivir centrado solo en Cristo, y que Cristo es capaz de dar sentido y fundamento radical a nuestra vida.

Ellos son la verdadera interpretación de la Escritura, ya que han verificado, en la experiencia de la vida, la verdad del Evangelio.

Plantear la vida como vocación

La pastoral vocacional es un elemento unificador de la pastoral en general, en el sentido de que ayuda a cada persona a descubrir la llamada de Dios, a dar una respuesta, y, en consecuencia, a encontrar su lugar en la Iglesia y en el mundo. En consecuencia, debe estar en relación con todas las demás dimensiones de la pastoral, sobre todo con la pastoral de la infancia y juventud y con la familiar. Por eso es necesaria una fecunda colaboración pastoral con el ámbito juvenil y con las familias, de tal manera que los padres sean los primeros educadores vocacionales⁹⁴. Es necesario implicar a todas las realidades de

⁹³ Cf. Benedicto XVI, *Mensaje a los obispos italianos reunidos en Asís para celebrar su 55.ª Asamblea General*, 10 de noviembre de 2005. También los fieles son llamados a colaborar al florecimiento de las vocaciones mediante sus oraciones al Dueño de la mies (cf. *ibid.*).

⁹⁴ Cf. Pontificia Obra para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, n. 26.

la diócesis: parroquias, comunidades, delegaciones, grupos, movimientos y todos los miembros de la comunidad diocesana.

Para llevar a cabo todo este apasionante trabajo de sembrar en los jóvenes la pasión por la persona de Jesucristo y por los grandes ideales del Evangelio es de vital importancia la asistencia de sacerdotes que promuevan la formación espiritual y el apostolado entre los jóvenes. A la vez, es necesario que se acompañe personalmente y en grupos vocacionales a los niños y jóvenes que muestren brotes de vocación. Preseminarios que ofrezcan reflexión, formación, convivencia, que sean un espacio y un tiempo adecuado para el discernimiento.

Es necesario también trabajar a fondo el sentido de pertenencia cordial a la Iglesia y el amor a la Iglesia, que es la familia de Cristo. No pueden surgir vocaciones allí donde no se vive un espíritu auténticamente eclesial. De esta forma, se debe intentar integrar a los jóvenes en la parroquia, en los movimientos y en la vida de la diócesis, promoviendo todo tipo de actividades de apostolado juvenil y asociaciones de jóvenes.

Monaguillos

Una auténtica pastoral vocacional no puede prescindir del trabajo con los monaguillos. Por ello, en colaboración con el seminario, se recomienda la organización de encuentros y jornadas de convivencia en las que se vaya preparando el terreno para la posible respuesta vocacional. Los niños que se dedican al servicio del altar ya están mostrando de hecho una inclinación a las cosas sagradas y al servicio del templo. Es preciso ayudarles a superar el peligro de caer en la rutina, en la superficialidad. Es importante ayudarles a entrar en el misterio, a familiarizarse con las cosas santas, a vivir las celebraciones con recogimiento y devoción, a avanzar por el camino de una auténtica amistad con el Señor.

El beato Juan Pablo II, en la carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo del año 2004, ofrece unas recomendaciones que apuntan a lo esencial: «El grupo de acólitos, atendidos por vosotros dentro de la comunidad parroquial, puede seguir un itinerario valioso de crecimiento cristiano, formando como una especie de pre-seminario (...). Vuestro testimonio cuenta más que cualquier otro medio o subsidio. En la regularidad de las celebraciones dominicales y diarias, los acólitos se encuentran con vosotros, en vuestras manos ven “realizarse” la Eucaristía, en vuestro rostro leen el reflejo del Misterio, en vuestro corazón intuyen la llamada de un amor más grande. Sed para ellos padres, maestros y testigos de piedad eucarística y santidad de vida»⁹⁵.

⁹⁵– Juan Pablo II, *Carta a los sacerdotes con motivo del Jueves Santo*, 2004, n. 6.

Actividades lúdico-deportivas

La organización de actividades de orden lúdico-deportivas que estimulen las relaciones sanas, la convivencia, el respeto mutuo, el sacrificio, etc., en armonía con momentos de reflexión sobre las cuestiones de la fe y la vida espiritual, pueden dar origen a momentos propicios para la siembra vocacional.

En este mismo orden, pueden ser sugerentes aquellas actividades que a través del mundo de la cultura (cine-fóruns, visitas a museos, conciertos de música, literatura, conferencias, etc...) buscan despertar la sensibilidad por la belleza y educan a no medir la realidad según criterios utilitaristas.

Delegación de pastoral vocacional

El primer responsable de la pastoral vocacional en la diócesis es el obispo, que habitualmente nombra un delegado para que atienda más directamente este ámbito pastoral. Ahora bien, si, como hemos visto, la pastoral vocacional es un elemento transversal de toda la pastoral, si viene a ser como un elemento unificador de la misma⁹⁶, no puede quedar relegada a una tarea de interés menor, o en la que reparamos cuando somos acuciados por las urgencias del momento. Es preciso que se le otorgue la relevancia que le corresponde por sí misma, que se dediquen los recursos humanos y materiales necesarios, que impliquemos en ella a toda la comunidad diocesana, y sobre todo, que ocupe un lugar preferente de interés por parte de los Pastores.

A la delegación de pastoral vocacional le corresponde promover la oración personal y comunitaria por las vocaciones, concienciar a todos los fieles y comunidades, potenciar las acciones pastorales, formar agentes de pastoral vocacional, elaborar materiales formativos, coordinarse con otras delegaciones diocesanas, así como con los responsables de la pastoral vocacional de los Institutos de vida religiosa, consagrada y misionera, presentes en la diócesis. También ha de promover la dimensión vocacional y la cultura vocacional en las familias, parroquias y comunidades, movimientos y asociaciones de Iglesia, a través de encuentros, retiros, y todo tipo de actividades⁹⁷. Todo ello desde la vivencia de una profunda comunión eclesial.

Plan Diocesano de pastoral vocacional

En cada diócesis se debe elaborar y aplicar un Plan Diocesano de pastoral vocacional (PDPV) que promueva las vocaciones sacerdotales y religiosas a todos los niveles: en la diócesis, en la parroquia, en la familia, en las escuelas

⁹⁶– Cf. Pontificia Obra para las Vocaciones Eclesiásticas, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, n. 26.

⁹⁷– Cf. Conferencia Episcopal Española, *Pastoral vocacional de la Iglesia en España. Instrumento de trabajo*, Madrid 1988, pp. 25-26.

católicas y demás organizaciones de la Iglesia, como pueden ser las universidades católicas y otros centros formativos. No se trata únicamente de que cada creyente descubra y asuma su propia responsabilidad en la Iglesia, sino también de que hay algunos que dedican su vida a la Iglesia. En efecto, dicho PDPV deberá mostrar a las familias y a las comunidades cristianas la belleza de una vida totalmente dedicada a Cristo y a la Iglesia.

El PDPV ha de reflejar la realidad sociocultural de cada momento y los desafíos que presenta; los principios de la teología de la vocación como marco y fundamento doctrinal; los campos de acción, las acciones pastorales, la organización, los objetivos y los medios para alcanzarlos, las líneas de acción y la estrategia. Por otra parte, ha de definir con claridad quiénes son los agentes de animación vocacional y sus cometidos, así como los itinerarios formativos y el acompañamiento necesario de los candidatos. También ha de servir para difundir la cultura de la vocación y para la organización de eventos vocacionales y la participación en eventos de otros ámbitos pastorales.

Centro Diocesano de pastoral vocacional

El Centro Diocesano de pastoral vocacional (CDPV) es el espacio propio de dinamización de la pastoral vocacional en cada diócesis, integrado normalmente en la delegación diocesana de pastoral vocacional. Anima, coordina y promueve las actividades de orientación vocacional bajo la guía y responsabilidad del obispo. Ha de ser un organismo de comunión y coordinación, y en consecuencia, alberga en su interior todas las especificidades vocacionales: ministerios ordenados, vida consagrada, laicado, laicos consagrados y nuevas formas de vida religiosa. Asimismo, en su estructura y funcionamiento es conveniente que integre una representación de los diferentes ámbitos diocesanos territoriales y sectoriales y que mantenga con ellos una fluida colaboración.

Entre sus principales objetivos cabe señalar: la orientación vocacional en general, que consta de acogida de los candidatos, acompañamiento en los procesos y discernimiento para la elección; también debe ofrecer encuentros de oración, de reflexión y de formación; por otra parte, ha de trabajar para que la pastoral vocacional vaya convirtiéndose en la perspectiva unitaria de la pastoral en general; del mismo modo, le corresponde fomentar la cultura vocacional y difundirla a través de publicaciones y de los diferentes medios posibles; finalmente, debe atender la formación de los agentes de pastoral vocacional, proveerlos de los convenientes instrumentos de trabajo y coordinar su tarea.

Centro Nacional de pastoral vocacional

Es muy importante y conveniente la creación de un Centro Nacional de pastoral vocacional, un lugar específico de servicio de la Conferencia Episcopal

Española a la animación de la pastoral de las vocaciones sacerdotales y de especial consagración. Podría llegar a ser un lugar privilegiado de estudio y reflexión sobre la teología de la vocación, sobre los documentos específicos del Magisterio y las aplicaciones pastorales correspondientes. También sería un espacio de reflexión sobre la situación sociocultural de cada momento y sobre los «signos de los tiempos», de forma que se convirtiera en un auténtico «laboratorio de la vocación» en que se pusieran en común las aportaciones y experiencias más fructíferas de las distintas diócesis y ámbitos. A la vez, sería el organismo principal para coordinar los centros diocesanos vocacionales, y otras organizaciones vocacionales, ya sean de las congregaciones religiosas, institutos seculares y misioneros, u otras instituciones eclesiales.

3.3. La fuerza del testimonio

Jesús resucitado encargó a los Apóstoles «predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos» (*Hch* 10, 42). Los Apóstoles aparecen en el libro de los Hechos como los testigos de la vida, Pasión, muerte y Resurrección de Jesucristo. Este anuncio, realizado por testigos, consiste en proclamar la salvación de Dios, que penetra y renueva el corazón, que transforma la historia personal y la historia de la humanidad. Una proclamación que se lleva a cabo a través de un testimonio de palabra y de vida.

Importancia del testimonio en el anuncio del Evangelio

El siervo de Dios Pablo VI destacará con rotundidad la importancia del testimonio de vida en la evangelización: «Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites»⁹⁸. En la Audiencia General del miércoles dos de octubre de 1974 ya avanzó una idea que mantiene toda su vigencia: «El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros; o si escucha a los maestros, es por lo que tienen de testigos»⁹⁹.

El beato Juan Pablo II reforzará la misma idea al señalar que el testimonio es la primera forma de evangelización. La vida misma del evangelizador, del sacerdote, del consagrado, de la familia cristiana, de la comunidad cristiana, a través de la sencillez, de la coherencia, de la caridad con los que sufren, con los más pobres y necesitados, desde el seguimiento y la imitación de Cristo, se convierte en la mayor acción evangelizadora y en el mensaje más directo. Por-

⁹⁸– Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 41, 8 de diciembre de 1975.

⁹⁹– Pablo VI, Discurso en la Audiencia General, 2 de octubre de 1974.

que el hombre de hoy cree mucho más en los hechos de vida que en las teorías, y entiende mejor las experiencias que las doctrinas¹⁰⁰.

La pastoral vocacional es responsabilidad de todos y todos nos hemos de aplicar en el descubrimiento de los lugares y ambientes propicios para la llamada, así como en la eficacia de las propuestas y en la creatividad para abrir nuevos caminos. Ahora bien, es preciso subrayar la importancia de la figura del sacerdote como un elemento transversal en este trabajo vocacional. No en vano el Santo Padre Benedicto XVI quiso dedicar el *Mensaje* para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones del año 2010 al tema del testimonio, en el marco de la celebración del Año Sacerdotal y subrayando que la fecundidad de la pastoral vocacional depende fundamentalmente de la gracia de Dios, pero también es de gran valor el testimonio de vida de los sacerdotes¹⁰¹.

El valor del testimonio en el evangelio de la vocación

Para llevar a cabo una renovada pastoral de las vocaciones sacerdotales es fundamental que los sacerdotes vivan con radicalidad su ministerio, ofreciendo un testimonio que exprese las actitudes profundas de quien vive configurado con Cristo y que también se haga visible a través de aquellos signos que manifiestan su identidad. De esta manera podrán suscitar en los jóvenes el deseo de entregar su vida al Señor y a los hermanos¹⁰².

1. Sacerdotes enamorados de Jesucristo, que viven la *configuración* con él como el centro que unifica todo su ministerio y toda su existencia. Hombres de Dios, oyentes de la Palabra, que se entregan a la oración y que son maestros de oración. Que viven la centralidad de la *Eucaristía* en su vida y en su acción pastoral. Que en la celebración eucarística expresan su unión con Cristo e intensifican dicha unión, ofrecen su vida al Padre y reciben la gracia para renovar e impulsar su ministerio, se encuentran con los hermanos y alimentan su caridad pastoral para entregarse a todos, especialmente a los más pobres y pequeños, a los más desfavorecidos.

2. Sacerdotes *fieles a su misión*. Conscientes de la predilección que el Señor ha mostrado con ellos. Que han respondido generosamente a su llamada, han seguido su voz y han empeñado su vida en el sagrado ministerio, en ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre y de la cual

¹⁰⁰– Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, n. 42, 7 de diciembre de 1990.

¹⁰¹– Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, Roma, 13 de noviembre de 2009.

¹⁰²– Cf. Cf. Congregación para la Educación Católica, *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*, Ciudad del Vaticano 2012, n. 3.

les ha hecho partícipes¹⁰³. Sacerdotes que son un «grano de trigo», que renuncian a sí mismos para hacer la voluntad del Padre, que saben vivir ocultos entre el clamor y el ruido, que renuncian a la búsqueda de aquella visibilidad y grandeza de imagen que a menudo se convierten en criterio e incluso en objetivo de vida de tantas personas del mundo de hoy y que fascinan a muchos jóvenes¹⁰⁴.

3. Sacerdotes que hacen de su existencia una *ofrenda* agradable al Padre, un *don total* de sí mismos a Dios y a los hermanos, siguiendo el ejemplo de Jesús, que cumple la voluntad del Padre dando su vida en la cruz para la salvación del mundo, que «no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por la multitud» (Mc 10, 45). Los sacerdotes viven en medio de la sociedad haciendo del servicio a Dios y a los demás el eje central de su existencia, viven la actitud de servicio aceptando la voluntad de Dios, ofreciendo su vida en totalidad, gastándose y desgastándose por los hermanos, especialmente por los más pobres y pequeños.

4. Sacerdotes que sean verdaderos *hombres de comunión*, que vivan el misterio de la unión con Dios y con los hermanos como un don divino, fruto del misterio pascual, desde la *diversidad* de carismas que supone un enriquecimiento y una complementariedad dentro de una *unidad* en la que todos los dones del Espíritu son importantes para la vitalidad de la Iglesia; pero asimismo desde el convencimiento de que la unidad es la condición indispensable para ser creíbles en la presentación del mensaje cristiano, en el anuncio del Evangelio de Jesucristo. Por eso procuran curar las heridas, tender puentes de diálogo, promover el perdón en las relaciones humanas, hacer de cada parroquia, de cada comunidad cristiana, una casa y escuela de comunión.

5. Sacerdotes llenos de *celo por la evangelización* del mundo. Celo por la gloria de Dios y por la salvación de las personas que les han sido encomendadas, que impregne toda su existencia hasta llegar a olvidarse de sí mismos. Que estrenen cada día el don de su sacerdocio y fundamentan su trabajo pastoral en la fe y en la esperanza como único planteamiento válido y realista de verdad, más allá de las dificultades constatadas o de la cruda realidad. Que vivan una actitud de insatisfacción sincera, de inconformismo esperanzado, que no se abandonan jamás a la inercia o a la rutina, convencidos de que la sacudida de la gracia es capaz de transformar la existencia de sus coetáneos.

¹⁰³– Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la santa Misa con los seminaristas en la catedral de Santa María la Real de la Almudena*, Madrid, 20 de agosto de 2011.

¹⁰⁴– Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Convenio Europeo sobre pastoral vocacional*, 4 de julio de 2009.

6. Sacerdotes que vivan en *radicalidad evangélica*, como apóstoles de Cristo y servidores de los hombres y en *relación amorosa con el tiempo, el lugar y las personas* a las que han sido enviados. Conscientes de que es preciso vivir el momento presente, sin nostalgias de pasado o de futuro, porque Dios da en cada tiempo la gracia para superar las dificultades y para poder cumplir la misión encomendada. Conscientes asimismo de que están llamados a dar un fruto abundante y duradero desde una vida configurada a la cruz del Señor¹⁰⁵.

7. Sacerdotes que contemplen con temor y temblor y a la vez experimenten confiadamente la *grandeza y la belleza del ministerio sacerdotal*. Conscientes de que no detentan un oficio más, sino que, a pesar de ser vasijas de barro, son portadores del ministerio más grande: cambiar la situación de la vida de las personas pronunciando en nombre de Cristo las palabras de la absolución; hacer presente al Señor mismo al pronunciar sus palabras de acción de gracias sobre las ofrendas del pan y el vino; imitar al Señor en su amor para con todos hasta el extremo, desde la verdad y el bien, en disponibilidad, austeridad y obediencia, como la expresión más grande del amor a Jesucristo, como la forma más bella de realizar la vida humana¹⁰⁶.

8. Sacerdotes que sean *hombres de alegría y esperanza*, que transmiten el gozo de una vida plena, la felicidad del servicio a Dios y a los hermanos. La historia de cada vocación suele ir unida al testimonio de un sacerdote que vive con alegría su vocación y es capaz con su palabra y su ejemplo de despertar interrogantes y suscitar decisiones que se convertirán en compromisos definitivos¹⁰⁷. Un sacerdocio que ocupa las veinticuatro horas del día, que llena todos los espacios vitales, y que desde la profunda vivencia interior se manifiesta también externamente a través de los signos que la Iglesia propone. Así lo vivieron el santo Cura de Ars y san Juan de Ávila, y tantos otros sacerdotes santos que cambiaron el corazón de la gente no tanto por sus dotes humanas, ni por una estrategia de su voluntad, sino por el contagio, por la comunicación, por el testimonio de su amistad con Cristo, de un amor apasionado que llenaba totalmente sus vidas.

¹⁰⁵– Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la santa Misa con los seminaristas en la catedral de Santa María la Real de la Almudena*, Madrid, 20 de agosto de 2011.

¹⁰⁶– Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la santa Misa con los seminaristas en la catedral de Santa María la Real de la Almudena*, Madrid, 20 de agosto de 2011; *Homilía de la santa Misa de clausura del Año Sacerdotal*, Roma, 11 de junio de 2010.

¹⁰⁷– Cf. Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, n. 39.

Final: una llamada a la esperanza

Jesús llamó a los Doce «para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar» (Mc 3, 14-15). A lo largo de la historia sigue llamando a hombres concretos para que participen de su sagrada misión. Él es el Señor de la mies y el Señor de las vocaciones. En la tarea de pastoral vocacional será preciso reavivar el don del sacerdocio que hemos recibido, renovar la gracia de la llamada del Señor, la fascinación por su palabra, por sus gestos, por su persona. Nuestra aspiración será colaborar con Jesús en la difusión del Reino de Dios, llevar al mundo el mensaje del Evangelio, administrar los misterios de la salvación como humildes servidores que buscan el bien del Pueblo de Dios¹⁰⁸.

Nos hallamos en un tiempo apasionante para vivir el sacerdocio y para trabajar en la promoción de las vocaciones sacerdotales. Para ello es necesario mantener clara y manifiesta la identidad sacerdotal y ofrecer a nuestros contemporáneos el testimonio de que somos hombres de Dios, amigos del Señor Jesús, que aman a la Iglesia, que se entregan hasta dar la vida por la salvación de los hombres. Maestros de oración que dan respuesta a los interrogantes del hombre de hoy, aspirando siempre a la santidad y ofreciendo un testimonio de una alegría incesante.

Constatamos que en buena parte de nuestra sociedad se ha perdido el sentido de Dios y tiene lugar una especie de sequía vocacional progresiva y aparentemente irremediable. Pero más allá de las apariencias tenemos una certeza clara: la iniciativa es de Dios, que continúa llamando, y la Iglesia tiene capacidad de suscitar, acompañar y ayudar a discernir en la respuesta. En nuestras Iglesias locales, «especialmente en nuestro tiempo en el que la voz del Señor parece ahogada por “otras voces” y la propuesta de seguirlo, entregando la propia vida, puede parecer demasiado difícil, toda comunidad cristiana, todo fiel, debería de asumir conscientemente el compromiso de promover las vocaciones»¹⁰⁹.

Para ello hay que salir al encuentro de los niños y de los jóvenes, responder a sus expectativas, a sus problemas e inseguridades, dialogar con ellos proponiéndoles un ideal de altura que comprometa toda la existencia, una elección que comprometa toda su vida. Nuestra tarea consistirá en sembrar, en anunciar el evangelio de la vocación. Una siembra oportuna y confiada, abonada

¹⁰⁸– Cf. Benedicto XVI, *Homilía en la celebración de las Vísperas por el inicio del Año Académico de las Pontificias Universidades Romanas*, Roma, 4 de noviembre de 2011. En esta celebración participaron los asistentes al Congreso por el 70º aniversario de Pontificia Obra por las Vocaciones Sacerdotales.

¹⁰⁹– Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 15 de mayo de 2011.

con la oración personal y con la oración de toda la Iglesia. Después vendrá el acompañamiento lleno de paciencia y de respeto. Por último, ayudar a discernir, a descubrir la voluntad de Dios en la vida de la persona concreta, de tal manera que dé una respuesta positiva a la llamada de Dios.

Es la hora de la fe, la hora de la confianza en el Señor que nos envía mar adentro a seguir echando las redes en la tarea ineludible de la pastoral vocacional. Pidamos que los jóvenes estén abiertos al proyecto que Dios tiene para ellos y sean receptivos a su llamada. María, Madre de gracia, de amor y de misericordia, Madre de los sacerdotes, nos guiará en el camino. Ella será siempre consuelo, esperanza y causa de nuestra alegría. A su intercesión maternal nos acogemos.

3.2. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIASTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A RENUNCIA DA S.S. O PAPA BENEDICTO

Los obispos Galicia, en nombre de nuestras Iglesias diocesanas, deseamos dar gracias a Dios en este momento singular de la vida de la Iglesia por el don de la persona y el ministerio de nuestro Papa Benedicto XVI.

Como Sucesor de Pedro, ha sabido confirmarnos en la fe, haciendo brillar ante nuestros ojos la figura de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, crucificado y resucitado para la salvación del mundo. Nos ha dejado un estilo pastoral nuevo, sencillo y humilde, claro y sincero, acogedor y firme, profundamente religioso y cálidamente humano.

Ha sido para todos nosotros principio visible de unidad en la comunión de la Iglesia, invitándonos incansablemente a la conversión y a una verdadera renovación de vida, para que pudiéramos cumplir nuestra misión de anunciar y hacer presente la Buena Nueva del amor de Dios.

Nos ha dado ejemplo de la unidad viva que existe entre la fe verdadera y el pensar humano, tan necesaria para la convivencia y el diálogo entre pueblos y culturas. Ha proclamado magistralmente la grandeza y el significado único del amor y la caridad, para comprender a Dios y al hombre, de modo que sea posible realizar la vida en la verdad y la justicia.

Como peregrino de la fe, visitó la tumba del Apóstol Santiago en estas nuestras tierras gallegas durante el último Año Santo. Pudimos experimentar así la comunión con el Sucesor de Pedro y con la Iglesia universal, como una gracia especial, que constituye ya parte de nuestra historia y que queremos agradecer, una vez más, a la Providencia divina.

Con su renuncia, ha querido cumplir un último gesto de servicio al ministerio petrino. Por nuestra parte, sabemos que permanecemos en profunda comunión con Benedicto XVI, y que su oración y su sacrificio será ya el modo de su entrega al Señor por todos nosotros, por la Iglesia y su misión en el mundo.

Nuestra fidelidad permanente a quien por voluntad del Señor sucede a Pedro en la Sede romana, generación tras generación, queremos que sea signo e instrumento de la unidad profunda y misteriosa en el Cuerpo de Cristo que vivimos quienes formamos la Iglesia del Señor que peregrina en la tierra.

Santiago de Compostela, 1 de marzo de 2013.

- + Julián, Arzobispo de Santiago.
- + Luis, Obispo de Tui-Vigo.
- + Manuel, Obispo de Mondoñedo-Ferrol.
- + Alfonso, Obispo de Lugo.
- + José Leonardo, Obispo de Ourense.

3.3. NOTA DOS BISPOS DA PROVINCIA ECLESIASTICA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA ANTE A SOLEMNIDADE DE SAN XOSÉ

O próximo día 19 de marzo, solemnidade de San Xosé, festa de precepto na Igrexa Católica, non aparece incluído no calendario de festas do ano 2013 na Comunidade Autónoma de Galicia, aínda que si nalgúns concellos. Polo tanto, considérase, civilmente, como día normal de traballo.

Tendo en conta o arraigamento desta festividade no noso pobo, os Bispos das Dioceses da Provincia Eclesiástica Compostelá nesta circunstancia, para a orientación da conciencia dos nosos fieis, dispoñemos: Manter o 19 de marzo, solemnidade de San Xosé, festa de precepto, coa obriga de participar na Santa Misa, aínda que sexa laboralmente hábil.

Aqueles fieis que teñan xornada laboral ordinaria quedan dispensados do precepto, aínda que se lles pide e recomenda vivamente a participación na Eucaristía dese día de festa dedicado a San Xosé, Esposo da Virxe.

Recoméndase a todos os sacerdotes, máxime aos párrocos e reitores de igrexas, que dean as facilidades oportunas para cumprir co precepto a todos os fieis cristiáns, facilitando un horario apropiado para iso.

Pedir, igualmente, aos párrocos e reitores de igrexas que comuniquen aos fieis o contido desta nota e os horarios de misas coa debida antelación.

Ao coincidir a celebración do Día do Seminario coa festividade de San Xosé, a oración e a colecta para o Seminario Diocesano serán trasladadas á tarde do sábado, día 16, e ao domingo, día 17 de marzo.

Santiago de Compostela, 6 de marzo de 2013.

- + Julián, Arcebispo de Santiago.
- + Luis, Bispo de Tui-Vigo.
- + Manuel, Bispo de Mondoñedo-Ferrol.
- + Alfonso, Bispo de Lugo.
- + José Leonardo, Bispo de Ourense.



4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

4.1.2. Ceses

4.1.3. Agregación

4.2. CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO

4.2.1. Acta da LXXXIV reunión do Consello
Presbiteral Diocesano

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

4.3.1. Carta do Delegado

4.3.2. Carta do Delegado a todos os sacerdotes

4. IGREXA DIOCESANA

4.1. CHANCELERÍA SECRETARÍA XERAL

4.1.1. Nomeamentos

O Excmo, e Rvdo. Sr. Bispo da Diocese, S. E. Monseñor Manuel Sánchez Monge, efectuou os seguintes nomeamentos:

- Rvdo. Sr. D. CRISTÓBAL RIVAS DÍAZ, como Profesor do Seminario Menor Diocesano “Santa Catarina”.
- Rvdo. Sr. D. LORENZO MARTÍNEZ GONZÁLEZ, como Membro do Patronato da Fundación “Martínez Otero” de Foz.
- Rvdo. Sr. D. CARLOS TULLIO ALZATE NÁTERA, como Vicario Parroquial de Santiago de Foz.
- Rvdo. Sr. D. JOSÉ ANTONIO LLENDERROZOS LÓPEZ, como Párroco Santiago de Adelan.
- Rvdo. Sr. D. BENEDICTO PALMEIRO LEPINA, como Párroco San Bartolomeu de Cadavedo e Santo André de Loboso.
- Rvdo. Sr. D. FERNANDO MONTERROSO CARRIL, como Párroco San Sebastián de Carballido.
- Ilmo. Sr. D. ANTONIO RODRÍGUEZ BASANTA, como Membro do Consello de Redacción do Anuario Estudios Mindonienses.
- Moi Ilustre Sr. D. FÉLIX VILLARES MOUTEIRA, como Membro do Consello de Redacción do Anuario Estudios Mindonienses.

4.1.2. Ceses

- Rvdo. Sr. D. JESÚS FERNÁNDEZ GARCÍA cesa como párroco de Santiago de Adelan e San Sebastián de Carballido
- Rvdo. Sr. D. ANTONIO DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ (Moderador), Rvdo. Sr. D. EUGENIO GARCÍA AMOR e Rvdo. Sr. D. CRISTÓBAL RIVAS DÍAZ cesan como párrocos de San Bartolomeu de Cadavedo e Santo André de Loboso

ó seren estas parroquias segfregadas da Unidade Pastoral Abadín-Vilalba-Xermade.

- Rvdo. Sr. D. CARLOS TULIO ALZATE NÁTERA cesa como Formador e Profesor do Seminario Menor Diocesano de Santa Catarina de Mondoñedo.

4.1.3. Agregación

O Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Manuel Sánchez Monge, Bispo da Diocese de Mondoñedo-Ferrol, con data catro de febreiro de dous mil trece, agrega a parroquia de SANTIAGO DE SANCOBADE á Unidade Pastoral de Abadín-Vilalba-Xermade, que atende pastoralmente o Equipo Sacerdotal composto polos sacerdotes D. ANTONIO DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ (Moderador), D. EUGENIO GARCÍA AMOR e D. CRISTÓBAL RIVAS DÍAZ.

4.2. CONSELLO PRESBITERAL DIOCESANO

4.2.1. Acta da LXXXIV reunión do Consello Presbiteral Diocesano

Celebrou reunión de acordo ós Estatutos o Consello Presbiteral Diocesano o día sete de xuño do 2012 na sala de reunións do Bispado de Mondoñedo.

Deu comezo a reunión ás dez trinta da mañá cunha oración ó Señor e o saúdo do Sr.Bispo a tódolos conselleiros.

Presentou o Sr.Bispo o primerio tema da Orde do día sobre o ANO DA FE, facendo referencia á necesidade de afondar no seu estudio e vivencia e sinalando os motivos que o Santo Padre Benedicto XVI deu a coñecer: a celebración dos 50 anos do Concilio Vaticano II e a dos 20 anos da promulgación do Catecismo da Igrexa Católica. Sinalou asimesmo que, ante o secularismo, a crisis de fe e do sentido relixioso, era necesario reanimar, confirmar e confesar a fe celebrándoa nos sacramentos, practicándoa na caridade e testimoniándoa na vida. E fixo referencia a ter en conta para lectura e reflexión os documentos do Concilio Vaticano II e o Catecismo da Igrexa Católica.

Feita a lectura da Acta da anterior reunión, quedou aprobada na súa redacción.

De seguido, o Sr.Bispo propuxo facer una apertura solemne para o Ano da Fe, quedando sinalados os días 13 de outono, sábado, na Catedral Basílica de Mondoñedo (no aniversario do traslado da Sede Episcopal a Mondoñedo); e o día 14, domingo, na Concatedral de san Xulián de Ferrol.

Como propostas para a celebración proveitosa deste Ano de Fe, sinaláronse as seguintes:

- + presentación e estudio dos documentos do Concilio a grupos máis promocionados.
- + lectura e estudio das Constitucións e documentos conciliares, na Formación Permanente do Clero.
- + formación na fe: catequistas, familias, grupos de leigos,... según a realidade do Arciprestado
- + promoción do Catecismo, do compendio-simplificado do mesmo, do Youcat, do Dumio, de revistas relixiosas, de follas sinxelas co fundamental da fe...
- + programar algunhas peregrinacións a santuarios...
- + aproveitar para divulgar os contidos da fe ás plataformas que xa hai: Escola de Axentes de Pastoral, Escola de Catequistas, Aula aberta, Atrio dos xentís, charlas-conferencia de temas suxestivos, exposicións de arte, materiais catequéticos, clases de relixión...
- + revisar e millorar as celebracións litúrxicas, sacramentales e penitenciais, e as homilías nunha linguaxe adecuada e entendible.
- + usar os diversos medios actuais de comunicación para dar razón da nosa fe e esperanza.
- + valorar, fortalecer e constituír Cáritas, convencernos que a caridade brota da fe e que Cáritas e Igrexa é unha mesma realidade.

Logo dun breve descanso, tratouse o tema das Unidades Pastorales coa presentación por parte do Secretario de Pastoral, Don Carlos Miranda Trevín, do proceso de configuración no horizonte de dez anos, nun plan aproximativo. Nas aportacións fixéronse as seguintes propostas e interrogantes:

- * ¿Débese ter en conta a poboación ou ós párrocos, na perspectiva futura dun cura por concello?
- * ¿Estamos convencidos o Clero desta nova proposta? ¿Facemos algo por informar a xente?

- * ¿Debe reformarse o mapa dos Arciprestados?. ¿Hacia donde converxen as parroquias? ¿Reaxustes?
- * Ter en conta criterios xeográficos: relación entre personas e entre parroquias, comercio, nenos, colexios, distancias para xuntarse, idade de sacerdotes, “parroquialismo” (de curas e feligreses),....
- * Organizar desde a Secretaría de Pastoral, pero ir dando pequenos pasos desde as parroquias, con método para axilizar o proceso, vendo outras experiencias e signos que nos interpelan.
- * Facer o fácil primeiro, con criterios para a ensinanza, en Cáritas, na liturxia, nos sacramentos, na catequese, na disponibilidad do clero, contando coa axuda dos seglares...

Finalmente, pide o Sr. Bispo dar pasos significativos no próximo curso nunha pastoral de conxunto antes sinalada. Fai un resumo das Unidades Pastorales que foron e van xurdindo na xeografía diocesana, en unión e colaboración con seglares, e tendo en conta que non hai un só modelo a seguir e centrando a configuración teolóxica da pastoral na comunión e na evanxelización.

No apartado das Comunicacions ó Consello, o Sr. Ecónomo, Don Ramón Otero Couso, presentou unha análise da situación económica, das obras a realizar dentro das posibilidades, da revisión das contas parroquiales, de variados servicios e convenios bancarios e do seguro médico contratado en Navarra.

O Sr. Bispo fixo, por último, referencia ás campañas urdidas en contra da Igrexa de variadas maneiras ás que debíamos responder con claridade. Tamén falou da necesidade de ir preparando os Inventarios dos obxectos litúrxicos das igrexas e dos bens parroquiales. En relación ós Profesores de Relixión sinalou que se lles pediría a súa colaboración nas tarefas eclesiais. E propuxo a preparación dalgún acto especial diocesano co motivo da proclamación de San Xoán de Avila, Doutor da Igrexa.

Co rezo do Ángelus e co agradecemento do Sr. Bispo a todos pola asistencia e colaboración deuse por rematada esta xuntanza do Consello Presbiteral Diocesano na Cidade Episcopal de Mondoñedo, a día 7 de xuño de 2012.

Visto e prace

O Sr. Bispo
Manuel Sánchez Monge

O secretario,
Rafael Lombardero García

4.3. DELEGACIÓN DO CLERO

4.3.1. Carta do Delegado

RETIRO DE CORESMA 2013

Benquerido irmán sacerdote:

Achégase un novo tempo de Coresma no que fe e amor, conversión e caridade, credo e adoración, xaxún e penitencia, son camiños de luz que nos acercan a Aquel que nos ama sen medida: Xesucristo.

Axudaranos a oración e o silencio meditativo no retiro de Coresma que o noso Bispo Don Manuel dirixirá nestas catro datas:

18 de febreiro.....FERROL (Igrexa de Sta. María de Caranza)

21 de febreiro.....VIVEIRO (Residencia Betania)

26 de febreiro.....MONDOÑEDO (Seminario)

8 de marzo.....VILALBA (Asilo)

Comezaremos ás 10:30h

Recibe o meu fraternal saúdo

José Vega Pérez

4.3.2. Carta do Delegado a todos os sacerdotes

MISA CRISMAL

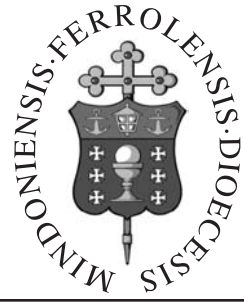
Benquerido irmán:

Remítoche con esta carta a invitación a participar na Misa Crismal que se celebrará o **martes santo, 26 de marzo, na Concatedral de San Xiao de Ferrolás 11:00**. Nesta Santa Misa, a nosa mente retorna ó momento aquel no que o Bispo, pola imposición das mans e a oración, nos introduciu no sacerdocio de Xesucristo, de tal xeito que fóramos «santificados na verdade» (Jn 17,19). El mesmo é a verdade, por iso estamos chamados a renovar esa entrega para sempre e así poidamos servir ós homes partindo de Deus e por El.

Non dubides en invitar tamén á participación á xente da parroquia ou ben comunicarlle que se celebra esta Solemne Liturxia de todo o presbiterio co Bispo e na se consagrará o novo Santo Crisma e se bendicirán os óleos dos catecúmenos e dos enfermos. Lembra levar alba e estola branca.

Recibe un cordial saúdo

José Vega Pérez



XANEIRO

FEBREIRO

MARZO

5. CRÓNICA DIOCESANA

XANEIRO

Martes 1
DIOCESE
XORNADA DA PAZ

O día primeiro do ano veu marcado polas felicitacións de Aninovo e polas celebracións que adicamos a María como Nai de Deus.

Este día marcouno tamén o inicio do “Ano da fe”, que iremos pregoando a través das xornadas e das festas relixiosas.

Pero o máis característico deste día foi a celebración da Xornada da Paz, instituída por Paulo VI, que leva este ano como lema: “Benaventurados os que buscan a paz”.

Mércores 2
VILALBA
“OPERACION QUILO”

A Parroquia de Vilalba promoveu tamén este ano durante o Nadal a chamada “Operación Quilo” para a recollida de alimentos, que son distribuídos entre as familias necesitadas.

Foron os Grupos de Caritas e “Mans Unidas” os que se encargaron de organizar e difundir esta campaña, cun resultado que cada vez se fai máis amplo e xeneroso

Venres 4
VILALBA
CONSELLO DE “ESTUDIOS MINDONIENSES”

O Anuario de “Estudios Mindonienses”, que vai xa polo volume 28, foi motivo dunha xuntanza do Consello de Redacción na Casa Parroquial de Vilalba, convocada polo novo Director D. Ramón Otero Couso, que continuará a inxente labor do seu primeiro Director D. Segundo Pérez López.

Presentouse nesta xuntanza o contido do novo volume, e animouse a vontade de seguir colaborando neste traballo documental, que tanta honra á nosa Diocese.

Luns 7

FERROL

FESTA DE SAN XIAO NA CONCATEDRAL

A cidade de Ferrol protagonizou un ano máis a festa do seu Patrono San Xiao, convocando na súa Igrexa a celebración da Misa solemne presidida polo Bispo e solemnizada coa música coral e a procesión ritual.

Hai sempre motivos para destacar a valiosa colaboración da Parroquia de San Xiao nos cultos e na ambientación desta festa, que ten unha intensiva historia na súa tradición.

Luns 7

MOS

HOMENAXE AO PÁRROCO, VIDAL BODENLLE

Co gallo das súas Vodas de Ouro sacerdotais o Párroco Xosé M^a Vidal Bodenlle recibiu unha agarimosa homenaxe por parte das Parroquias de S. Xiao de Mos, Loentia, Sobrada e Triabá, que ven atendendo desde hai moitos anos.

A homenaxe fíxose presente na Misa solemne celebrada na Igrexa de Mos e no banquete popular que seguiu a continuación

Sábado 12

GUITIRIZ

HOMENAXE A ALFONSO BLANCO

Outro crego que mereceu unha multitudinaria adhesión foi Alfonso Blanco Torrado, Párroco de S. Salvador de Parga e outras Parroquias limítrofes, e Profesor de Relixión.

Foron as súas moitas iniciativas culturais, como o “Festival de Pardiñas”, a Asociación Cultural “Xermolos”, e os seus moitos escritos os que promoveron esta merecida homenaxe, na que Alfonso Blanco foi proclamado unha vez máis como “pregoeiro da luz e da alborada” e “veciño necesario da nosa comarca”.

Venres 18

DIOCESE

OCTAVARIO POLA UNIDADE DOS CRISTIÁNS

A unidade dos cristiáns foi motivo da oración de Xesús, e segue a ser tamén motivo de oración para tódolos cristiáns, nas súas diversas comunidades tan dispersas e polifacéticas.

Por iso segue tendo unha notable acollida este Octavario, no que colaboran moitas Parroquias e Comunidades, como a de Valdeflores en Viveiro, que marcan cada ano este compromiso no seu programa apostólico.

Sábado 19
SANTIAGO

D. SEGUNDO PEREZ, DEÁN DA CATEDRAL

O noso benquerido D. Segundo Pérez Lopez, Cóengo da Catedral de Mondoñedo e Párroco de Buriz, tomou posesión do seu novo cargo de Deán da Catedral Metropolitana de Santiago o sábado 18, oficiando a Misa do Peregrino e prestando despois o seu compromiso de asumir a “gran responsabilidade histórica que ten o Cabido desta Catedral por traballar nun centro espiritual de Europa”.

Estivo acompañado polo Arcebispo de Santiago e por moitos outros membros do clero catedralicio e das diversas institucións nas que ven colaborando eficazmente.

Luns 21 – Mércores 23
FERROL

ENCANTRO DOS DELEGADOS DE CONFRARÍAS PENITENCIAIS

A cidade de Ferrol acolleu con especial interese a celebración do Encontro Nacional de Delegados de Confrarías Penitenciais de España, organizado pola Conferencia Episcopal e asumido pola nosa Delegación Diocesana.

Houbo neste Encontro un espazo amplo para tres Conferencias sobre as Confrarías como impulsoras e dinamizadoras da fe, e tamén varias celebracións e visitas a algúns santuarios, como o de S. Andrés de Teixido.

Xoves 24
FERROL

CONFERENCIAS DE “AULA ABERTA”

O Arciprestado de Ferrol promoveu tamén este ano un ciclo de Conferencias no seu programa de “Aula aberta”, localizada na Fundación Novacaixagalicia, e que ten unha acreditada audiencia por parte da sociedade ferrolana.

Os conferenciantes foron: Segundo Pérez Lopez (24 xaneiro), Mons Raúl Berzosa (7 febreiro) e Mons Sanchez Monge (14 febreiro). Todos trataron temas relacionados co “Ano da fe”.

Domingo 27

BEGONTE

CLAUSURA DO BELÉN DE BEGONTE

Despois das múltiples visitas e actos celebrados no popular Belén de Begonte chegouse á súa clausura con notable participación de público que aplaudiu a entrega de premios e a música coral que acompaña cada ano a representación plástica daquel primeiro Belén, onde se inspirou esta notable evocación popular.

Domingo 27

ABADIN

INICIO DA VISITA PASTORAL AO ARCIPRESTADO

Este ano está fixada a Visita Pastoral do noso Bispo ás Parroquias e centros do Arciprestado de Terrachá.

Iniciouse na Parroquia de Abadín coa celebración da Eucaristía na Igrexa e a visita á Comunidade das Relixiosas da Sagrada Familia, ao Centro Escolar, e ás autoridades do Concello.

Luns 28

VIVEIRO

FUNERAL DE D. VICENTE GRADAILLE

A noticia da morte de D. Vicente Gradaille, tan querido e valorado na comarca de Viveiro, foi acollida con notable sentimento, e así se manifestou na asistencia multitudinaria ao seu funeral celebrado na Igrexa da S. Francisco de Viveiro, e ao enterro dos seus restos no Cemiterio de S. Pedro.

Xoves 31

DIOCESE

NÚMERO 100 DE "DUMIO"

A publicación mensual da nosa Diocese titulada "Dumio" chegou nesta data ao seu número 100. Sen dúbida que é un momento oportuno para destacar a importancia de facerse presente na nosa sociedade e de transmitir a información e a opinión sobre a Igrexa e o que ela representa.

Así o ven reflexando a acollida con que conta, a través do seu encarte na "Voz de Galicia", e da distribución que realizan algunhas das nosas Parroquias.

FEBREIRO

Sábado 2

DIOCESE

XORNADA DA VIDA CONSAGRADA

A Festa da Presentación de Xesús é tamén sinalada como Día Mundial da Vida Consagrada, tratando de valorar e promocionar a vida de tantas institucións que hoxe a representan e a encarnan como “signo da presenza de Cristo no mundo”.

Con este motivo o noso Bispo celebrou unha Eucaristía na Concatedral de Ferrol, acompañado polas moitas comunidades relixiosas que alí se congregaron.

Sábado 9

AS PONTES

CONGRESO DE LAICOS

A igrexa do Poblado en As Pontes serviu novamente como escenario para celebrar un novo acto do Congreso Diocesano de Laicos, recollendo as súas conclusións e promocionando a súa continuidade no Ano da fe.

Fíxose cunha presentación documentada destas conclusións como “lineas de acción para o Novo Plan Pastoral”, seguida dunha exposición do tema “O acto de fe” e dunha reunión por grupos e a proposta das catequeses do Ano da fe.

Domingo 10

DIOCESE

CAMPAÑA DE MANS UNIDAS

O mes de febreiro ten nas nosas Parroquias un acento fundamente solidario. Está marcado especialmente pola Campaña de Mans Unidas, que estimula a meirande colaboración para os proxectos presentados do Terceiro Mundo.

Este ano tivo como lema: “Non hai xustiza sen igualdade”, e como meta conseguir financiación para levar adiante dous proxectos benéficos en Zambia e Palestina.

Luns 11

FERROL

FESTA DE NOSA SEÑORA DE LOURDES

A festa da Virxe de Lourdes é motivo de moitas celebracións parroquiais, onde está difundida a súa devoción. Pero destaca especialmente a promoción que realiza a Asemblea da “Hospitalidade de Lourdes”, que ten entre nós unha notable difusión.

Concentráronse os actos desta Asemblea na igrexa de Sta. Icíá de Trasan-
cos, onde houbo unha celebración mariana co seu tempo de oración e coa pre-
sentación das próximas peregrinacións aos Santuarios de Lourdes e Fátima.

Mércores 13

DIOCESE

INICIO DA CORESMA

O Mércores da Cinza marcounos unha vez máis o inicio da Coresma como tempo penitencial e de conversión.

Moitas Parroquias propuxeron con este motivo o seu programa de celebra-
cións e de xuntanzas, nas que se estimula unha intensificación do Ano da fe e
das diversas maneiras de vivilo.

Domingo 17

FERROL

RETIRO DE CORESMA

Unha das experiencias propostas para vivi-la Coresma son as Xornadas de Retiro Espiritual que organizan algúns Arciprestados e Parroquias.

Cioncretamente o Arciprestado de Ferrol tivo esta Xornada de Retiro nos locais da Parroquia de Nosa Señora do Rosario na tarde do 1º Domingo da Coresma.

Luns 18

FERROL

RETIRO SACERDOTAL

Tamén os sacerdotes da Diocese asumiron o habitual programa de Retiros con motivo da Coresma, dirixidos polo noso Bispo e localizados nos Centros habituais de xuntanza dos Arciprestados: Ferrol (18 febreiro), Viveiro (21 febreiro), Mondoñedo (26 febreiro) e Vilalba (8 marzo).

Venres 22 – Sábado 23

FERROL

CURSO DE FORMACIÓN

Os profesores de Relixión da nosa Diocese foron invitados a un Curso de formación que tivo lugar na Domus Ecclesiae de Ferrol os días 22 e 23 de febreiro, e que foi impartido polo Instituto Teolóxico Compostelan co título “A ledicia de crer e o entusiasmo por comunicar a fe”.

A pedagogía da fe que se promove coas clases de Relixión viuse así máis aleccionada por estas experiencias e criterios que animaron aos destinatarios na súa labor docente.

Venres 22

VIVEIRO

CONFERENCIA SOBRE O ANO DA FE

A cidade de Viveiro programou unha serie de de “catequese” sobre o Ano da Fe, adicada ás persoas adultas que se interesan pola súa formación espiritual. A 3ª catequese foi animada por Mons. Alfonso Carrasco, Bispo de Lugo, na igrexa de S. Francisco, o día 22 de febreiro.

Sábado 23

FOZ

ENCANTRO DO CAMPAMENTO DIOCESANO

O “Colectivo Campamento Diocesano” tivo un encontro de formación o sábado 23 de febreiro no Colexio Martínez Otero de Foz.

O tema central foi a evocación do Concilio Vaticano II no seu 50 aniversario, destacando os valores que alí se promoveron.

O encontro rematou tamén cun xantar comunitario para refrescar a amizade que xungue a tódolos membros deste Colectivo.

Mércores 27

FERROL

HOMENAXE A BENEDICTO XVI

Son moitos os recordos e homenaxes que suscita a figura de Benedicto XVI desde o seu retiro do ministerio pontificio.

Así xurdiu tamén entre nós a proposta de rendirlle unha homenaxe de carácter diocesano o día 27 de febreiro na Concatedral de Ferrol, adicándolle un tempo de Adoración eucarística e a celebración da Misa vespertina, presidida polo noso Bispo, quen fixo unha notable presentación da figura e obra de Benedicto XVI.

MARZO

Venres 1

DIOCESE

FESTA DE SAN ROSENDO

A festa do noso Patrono S. Rosendo mantén sempre unha certa solemnidade, aínda que coincida en día de semana.

Neste ano o Sr. Bispo quixo trasladar a súa celebración ao sábado, día 2, en que presidiu unha Eucaristía solemne na Catedral Basílica de Mondoñedo, acompañado por sacerdotes e fieis, que seguen evocando a memoria e a intercesión de S. Rosendo, “pastor e apóstolo nas terras de Mondoñedo”.

Sábado 2

NARON

ESPAZO DE REFLEXION “ADRO ABERTO”

O Arciprestado de Narón organizou este ano un ciclo de conferencias con motivo do Ano da Fe no seu programa de “Espazo aberto”.

O marco habitual deste Espazo é o Centro parroquial de S. Xosé Obreiro, e os ponentes foron: este ano: D. Antonio Rodríguez Basanta, D. Xoan Xosé Fernández e D. Gonzalo Varela Alvariño.

Venres 8

FERROL

PREGON DA SEMANA SANTA

A Semana Santa ferrolana tivo tamén este ano un ilustre pregoeiro, ben coñecido polo seu nome e o seu cargo: Bieito Rubido Ramonde, xornalista acreditado e director do xornal ABC de Madrid.

O pregón da Semana Santa celebrouse na Concatedral de S. Xiao de Ferrol, e contou cunha notable asistencia de fieis e medios de comunicación.

Venres 8

VILLALBA

“UNHA ALBORADA NOVA”

O día 8 de marzo presentouse na Casa de Cultura de Vilalba o libro “Unha alborada nova” que recolle diversos escritos do defunto sacerdote vilalbés Bernardo García Cendán, e comentarios sobre a súa obra

O título – “unha alborada nova”- tomado dunha canción inspirada por el, valeu tamén para destacar a luminosidade con que el foi realizando o seu traballo pedagóxico nas Parroquias e nas aulas da Universidade.

Sábado 9

VILALBA

FESTIVAL SOLIDARIO

Por terceiro ano o Grupo parroquial de “Mans Unidas” de Vilalba soubo organizar con eficacia o seu Festival Solidario, convocando a máis de 400 espectadores no Auditorio Municipal.

A aportación económica supuxo uns 2.223 euros, que foron entregados para os proxectos de Mans Unidas en Palestina e Zambia

Sábado 16

VILALBA

REPRESENTACION DA PAIXÓN

Con motivo da Semana Santa convocouse á xente da Parroquia de Vilalba para contemplar diversas escenas da Paixón e Resurrección de Xesús no Auditorio Municipal.

A representación foi animada polo Grupo “Xuventude en marcha” de Valadouro e Alfoz, quedando todos moi contentos de volver a vivir aquel drama no que todos puxemos as nosas mans.

Domingo 17

DIOCESE

DIA DO SEMINARIO

A Campaña promocional do “Día do Seminario” serviu un ano máis para recoñecer a importancia do ministerio sacerdotal e a actual escaseza de vocacións.

Hacia alí nos levaba tamén o lema deste ano: “Eu sei de quen me fiei”, con que S. Paulo recoñece a forza do noso compromiso vocacional.

Mércores 20
SALAMANCA

DOUTORADO DE GONZALO VARELA

O noso sacerdote diocesán Gonzalo Varela Alvariño acaba de conquistar o Doutorado en Teoloxía na Universidade Pontificia de Salamanca.

A súa tese leva como tema: “Opcionalismo y autotranscendencia. La indefectibilidad de la opción fundamental en la estructuración dinámica de la personalidad”.

Aínda co seu novo título poderá seguir prestando os seus xenerosos servizos no noso clero e no noso Seminario.

Sábado 23
VIVEIRO

PREGON DA SEMANA SANTA

Outra das nosas cidades onde a Semana Santa adquire carácter internacional é a cidade de Viveiro .

Alí fixo este ano de pregoeira Maricarmen Garcimartín Montero, Profesora da Universidade de Coruña. Contou tamén co acompañamento musical da Coral Polifónica “Alborada”.

Domingo 24 – Domingo 31
DIOCESE

CELEBRACION DA SEMANA SANTA

A Semana Santa enche cada ano os nosos programas parroquiais e os nosos esforzos organizativos.

Así foi tamén este ano, aínda que as circunstancias climatolóxicas interrompiron moitos actos e procesións programadas.

Por iso os momentos propicios para os cultos externos foron máis apreciados e aproveitados. Puidemos seguir cantando: “Este é o día grande que o Señor nos preparou”...

Martes 26
FERROL
MISA CRISMAL

Péchase a crónica deste mes coa celebración da Misa Crismal en que cada ano se consagran o Santo Crisma e os Santos Oleos.

Celebrouse esta Misa na Concatedral de Ferrol, con notable afluencia de sacerdotes e tamén de leigos convocados para expresar a nosa fe nos sacramentos de Xesús.



MANUEL SANCHEZ MONGE - "FE Y NUEVA
EVANGELIZACIÓN" – BIBLIOTECA DE AUTORES
CRISTIANOS (BAC.) – MADRID, 2013

"AMENCER" – REVISTA DO SEMINARIO DE
MONDOÑEDO – NUMERO 221- MONDOÑEDO 2013

6. PUBLICACIONES

MANUEL SANCHEZ MONGE - "FE Y NUEVA EVANGELIZACIÓN" – BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS (BAC.) – MADRID, 2013 - PXS. 276

O noso benquerido Bispo encontrou atrevidamente tempo e espazo para continuar o ritmo das súas cartas e escritos pastorais con este novo libro "Fe y nueva evangelización" que nos regala precisamente durante o promulgado "Ano da Fe".

Trátase dun libro que pretende afondar nos temas da actual crise de fe – "o meirande desafío para a Igrexa de hoxe"-, e nas diversas formas de combater esa crise, desfecendo prexuízos e dándolle azos á Palabra e ó testemuño da nosa fe nunha nova evanxelización.

Así poderemos recupera-la alegría da fe e comunicala con entusiasmo aos demais.

"AMENCER" – REVISTA DO SEMINARIO DE MONDOÑEDO – NUMERO 221- MONDOÑEDO 2013

Vai avanzando con fidelidade o número de edición da revista "Amencer" que así responde mellor ao seu título e o seu esforzo por manter viva a memoria do noso Seminario de Mondoñedo.

Este número de "Amencer" recolle unha ampla documentación sobre a vida e obra de Amador Fernández Mejezas, que foi alumno do noso Seminario, e que nos deixou unha abondante escolma de poemas publicados no periódico "Las Riberas del Eo".

Contén ademáis as seccións habituais da revista, como "A carón do lume", "Follas novas", etc. E luce finalmente un espléndido florilexio de debuxos, realizados polos propios alumnos con verdadeiro sentido artístico e publicitario.



RVDO. D. VICENTE GRADAILLE TROBO

7. NA PAZ DO SEÑOR

RVDO. D. VICENTE GRADAILLE TROBO

Fóisenos deste mundo o gran animador das Parroquias e das actividades sociais da zona de Viveiro, dun xeito amargo e imprevisto, froito dun atropelo ocasional.

Nacera D. Vicente Gradaille en S. Pedro de Viveiro o 22 de febreiro de 1922. Contaba, pois, 90 anos de vida cando se encontrou con este accidente que o levou á morte. Fora ordenado sacerdote en abril de 1949.

Atendeu inicialmente as Parroquias de Bravos e Merille, onde deixou a marca da devoción popular á Virxe de Fátima.

En 1963 pasou como Párroco as Parroquias de Celeiro e Faro, onde completou o seu programa pastoral, construindo novas igrexas e animando as actividades da catequese, da caridade, e da promoción cultural dos seus fregueses.

Foi tamén un incansable guieiro dos traballos sociais que requería naquel momento o sector pesqueiro das súas Parroquias. Por iso foi elixido Patrón Maior da Cofradía de Pescadores e fundou a Cooperativa mariñeira “Santa Ana”.

A súa labor social foi recoñecida coa concesión da Medalla ó Mérito Marítimo en 1980, da distinción como “Lucense do ano” en 1987, e da Medalla de Galicia en 1992.

Unha vez xubilado, adicouse a prestar servizo ministerial nas Parroquias do seu entorno, procurando sempre unha especial puntualidade nas súas funcións. Respondeu así exemplarmente ao lema paulino da súa ordenación sacerdotal: “sendo de todo libre, fíxenme escravo de todos, para gaña-los máis posibles”.

CARTA DA CONSELLEIRA DO MAR A DON MANUEL SÁNCHEZ MONGE, BISPO DA DIOCESE DE MONDOÑEDO-FERROL

Santiago de Compostela, a 28 de enero de 2013

Estimado señor obispo:

Quisiera, por medio de la presente y a través de su persona, transmitirle mis más sinceras condolencias por la triste pérdida que la comunidad eclesiás-

tica de esa diócesis ha sufrido con el fallecimiento de don Vicente Gradaille, y que también he transmitido de forma específica a la colectividad marítimo – pesquera de Celeiro a la que tanto esfuerzo y dedicación aportó el finado.

Sin duda, personas como don Vicente han marcado de forma especial su labor parroquial y comunitaria definiendo, en este sentido y de manera importante, el impulso que la pesca gallega ha acometido en las últimas décadas y que nos llevaron a cuotas de desarrollo y prosperidad que se plasman con un buen ejemplo en la villa y puerto en la que el señor Gradaille ejerció su labor.

Por tanto, y con la deuda impagable que hemos contraído con personas como Vicente, pero con su ejemplo siempre presente como guía, reitero mi pésame y el de todo el equipo humano que forma la Consellería do Medio Rural e do Mar hacia todos los hombres y mujeres de la comunidad parroquial de Celeiro, que estoy segura mantendrá en su memoria los hechos y avances conseguidos por Vicente Gradaille, así como la personalidad y humanidad que transmitía en su labor diaria.

Sin otro particular y esperando hacerlo personalmente, reciba un fuerte abrazo.

Rosa Quintana



Bispado de Mondoñedo-Ferrol
Miramar, s/n (Apdo. 176)
15480 FERROL
www.mondonedoferrol.org
mcs@mondonedoferrol.org